

EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS⁺

- 1,1 Varias personas han tratado de narrar las cosas que pasaron entre nosotros,
1,2 a partir de los datos que nos entregaron aquellos que vieron y fueron testigos desde el principio y que, luego, se han hecho servidores de la Palabra.
1,3 Siendo así, también yo he decidido investigar hasta el origen de esta historia, y componer para ti, excelente Teófilo, un relato ordenado de todo.
1,4 Con esto, todas aquellas cosas que te han enseñado cobraran plena claridad.

Un ángel anuncia el nacimiento de Juan Bautista

- 1,5 En tiempos de Herodes, rey de Judea, hubo un hombre que se llamaba Zacarías. Era un sacerdote del grupo de Abías. La esposa de Zacarías se llamaba Isabel y era descendiente de una familia de sacerdotes.
1,6 Zacarías e Isabel eran personas realmente buenas a los ojos de Dios: vivían de acuerdo a todos los mandamientos y leyes del Señor.
1,7 No tenían hijos, porque Isabel no podía tener familia, y ambos eran ya de avanzada edad.
1,8 Mientras Zacarías estaba sirviendo en el Templo, delante de Dios, según el orden de su grupo,
1,9 echaron suerte según la costumbre, y fue designado para entrar en el santuario del Señor y ofrecerle el incienso de la tarde.
1,10 Y, mientras el pueblo permanecía afuera en oración,
1,11 se le apareció el ángel del Señor. El ángel estaba de pie a la derecha del altar del incienso.
1,12 Zacarías; al verlo, se turbó y tuvo miedo.
1,13 El ángel le dijo entonces: «No temas, Zacarías, porque tu oración ha sido escuchada, y tu esposa Isabel te dará un hijo al que llamarás Juan.
1,14 Grande será tu felicidad, y muchos se alegrarán con su nacimiento,
1,15 porque tu hijo ha de ser grande ante el Señor. No beberá vino ni licor, y estará lleno del Espíritu Santo, ya desde el seno de su madre.
1,16 Hará que muchos hijos de Israel vuelvan al Señor, su Dios,
1,17 y lo verán caminar delante de Dios con el espíritu y el poder del profeta Elías para reconciliar a los padres con los hijos. Hará que los rebeldes vuelvan a la sabiduría de los buenos, con el fin de preparar al Señor un pueblo bien dispuesto.»
1,18 Zacarías dijo al ángel: «¿Cómo puedo creer esto? Yo ya soy viejo y mi esposa también.»
1,19 El ángel contestó: «Y yo soy Gabriel, el que está delante de Dios. He sido enviado para hablar contigo y comunicarte esta buena noticia, pero tú no has oído en mis palabras, las cuales se cumplirán a su tiempo.
1,20 Por esto, quedarás mudo hasta el día en que se realice todo esto que te he dicho.»
1,21 El pueblo esperaba a Zacarías y se extrañaban porqué tardaba tanto en salir del Santuario.
1,22 Cuando Zacarías salió, por fin, no podía hablarles. Comprendieron, pues, que había tenido alguna visión en el Santuario. El hacía gestos y no conseguía hablar.
1,23 Al terminar los días de su servicio en el Templo, regresó a su casa.
1,24 Días después; Isabel, su esposa, quedó esperando familia. Durante cinco meses permaneció retirada; pensando:
1,25 «Esta es una bondad del Señor para conmigo: quiso liberarme de esta humillación que llevaba ante todos.»

La Anunciación a María

(Mt 1,18)

Comentario: INTRODUCCION

N
Lucas médico sirio, se convirtió a la fe cristiana cuando los primeros misioneros salieron de las comunidades de Jerusalén y de Cesarea para llevar el Evangelio más allá de las fronteras del país judío. Luego dejó su patria para acompañar al apóstol Pablo. Llegó a Roma, capital del mundo entonces conocido. Ahí permaneció durante dos años por lo menos y se encontró con Pedro y Marcos, que predicaban entre los cristianos de Roma. Cuando escribió su Evangelio, como en el año 70, tenía a la vista varios escritos, que contenían hechos y milagros de Jesús, los mismos que usaron Marcos y Mateo; pero también había recogido en sus viajes otros relatos que provenían de los primeros discípulos de Jesús y que

Comentario: Lucas dedica su libro a Teófilo. A lo mejor éste era un cristiano de situación acomodada y, según la costumbre de esa época (en que no existía la imprenta), Lucas le da su manuscrito para que Teófilo lo haga copiar en varios ejemplares a sus expensas, para el uso de las comunidades cristianas. A Teófilo también dedicará el libro de los Hechos de los Apóstoles. Lucas dice que verificó personalmente la exactitud y la seriedad de los relatos que usó para su evangelio. Pues la historia no se escribe a partir de rumores y leyendas. Pero hay algo más importante: Lucas se da cuenta que el paso de Jesús entre los hombres va a cambiar la historia del mundo. Muchas veces hablamos de la fe cristiana como si fuera solamente el medio de salvar nuestra

Comentario: En tiempos de Herodes. Este fue el último rey de los judíos. Cuando murió, el país perdió su autonomía. Puesto que Dios había prometido no abandonar a la nación judía, o bien había fracasado el plan de Dios, o bien algo nuevo iba a surgir. Pero los comienzos siempre son cosas humildes y no figuran en la primera página de los periódicos. Zacarías era sacerdote. En el pueblo judío, uno no era sacerdote a consecuencia de una decisión personal, sino por derecho de familia. Había cierto número de familias sacerdotales, llamadas descendientes de Aarón, y todos los varones de dichas familias eran sacerdotes de padres a hijos. Tenían el privilegio y el deber de cumplir de cuando en cuando las funciones del culto en el Templo de Jerusalén, pero el resto de

- 1,26 **Q** En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una joven virgen
 1,27 que vivía en una ciudad de Galilea llamada Nazaret, y que era prometida de José, de
 la familia de David: Y el nombre de la virgen era María.
 1,28 Entró el ángel a su presencia y le dijo: «Alégrate, *llena de gracia*; el Señor está
 contigo.»
 1,29 María quedó muy conmovida por lo que veía, y se preguntaba qué querría decir ese
 saludo.
 1,30 Pero el ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado el favor de Dios.
 1,31 Vas a quedar embarazada y darás a luz a un hijo, al que pondrás el nombre de Jesús.
 1,32 Será grande, y con razón lo llamarán: Hijo del Altísimo. Dios le dará el trono de David,
 su antepasado.
 1,33 Gobernará por siempre el pueblo de Jacob y su reinado no terminará jamás.»
 1,34 María entonces dijo al ángel: «¿Cómo podré ser madre si no tengo relación con
 ningún hombre?»
 1,35 Contestó el ángel: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el Poder del Altísimo te
 cubrirá con su sombra; por eso tu hijo será Santo y con razón lo llamarán Hijo de Dios.
 1,36 Ahí tienes a tu parienta Isabel; en su vejez ha quedado esperando un hijo, y la que no
 podía tener familia se encuentra ya en el sexto mes del embarazo.
 1,37 Para Dios, nada será imposible.»
 1,38 Dijo María: «Yo soy la servidora del Señor; hágase en mí lo que has dicho.» Después de
 estas palabras el ángel se retiró.

María visita a su prima Isabel

- 1,39 **Q** Por esos días, María partió apresuradamente a una ciudad ubicada en los cerros de
 Judá.
 1,40 Entró a la casa de Zacarías y saludó a Isabel.
 1,41 Al oír Isabel su saludo, el niño dio saltos en su vientre. Isabel se llenó del Espíritu Santo.
 1,42 y exclamó en alta voz: «¡Bendita eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu
 vientre!
 1,43 ¿Cómo he merecido yo que venga a mí la madre de mi Señor?
 1,44 Apenas llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de alegría en mis entrañas.
 1,45 ¡Dichosa por haber creído que de cualquier manera se cumplirán las promesas del
 Señor!»
 María dijo entonces:
 1,46 *Celebra todo mi ser
 la grandeza del Señor
 y mi espíritu se alegra
 en el Dios que me salva,
 1,47 porque quiso mirar la condición
 humilde de su esclava,
 1,48 en adelante, todos los hombres
 dirán que soy feliz.
 1,49 En verdad el Todopoderoso
 hizo grandes cosas para mí,
 reconozcan que Santo es su Nombre
 que sus favores alcanzan
 a todos los que le temen
 y prosiguen en sus hijos.
 1,51 Su brazo llevó a cabo hechos heroicos,
 arruinó a los soberbios
 con sus maquinaciones.
 1,52 Sacó a los poderosos de sus tronos
 y puso en su lugar a los humildes;*

Comentario: LA VIRGEN MARIA

¡Cómo respeta Dios a los hombres!
 No los salva sin que ellos mismos
 lo quieran. El Salvador ha sido
 deseado y acogido por una madre.
 Una jovencita acepta libre y
 conscientemente ser la servidora
 del Señor y llega a ser Madre de
 Dios.

El nombre de la virgen era María.
 Dos veces Lucas usa la palabra
virgen. ¿Por qué no dijo *una joven*,
o una muchacha, o una mujer?
 Sencillamente porque se refiere a
 las palabras de los profetas que
 afirmaban que Dios sería recibido
 por la *virgen de Israel*. Durante
 siglos, Dios había soportado que su
 pueblo fuera infiel de mil maneras
 y había tenido que perdonarles por
 sus pecados. Pero el Dios Salvador
 al llegar; debería ser recibido por
 un pueblo virgen, es decir, que
 hubiera depuesto sus propias
 ambiciones para poner su porvenir
 en manos de su Dios. Dios debía
 ser acogido con un corazón virgen,
 o sea; nuevo y no desgastado por
 la experiencia de otros amores.
 Incluso en tiempos de Jesús,
 muchos, al leer la profecía de
 Isaías 7,14, sacaban la conclusión
 que el Mesías nacería de una
 madre virgen.
 Ahora bien; el Evangelio nos dice:
 María es la virgen que da la [4]

Comentario: LOS HUMILDES

María, respondiendo a la
 invitación discreta del ángel, ha
 ido a compartir su alegría con la
 anciana Isabel; su prima Y se
 cumple lo dicho a Zacarías: «*Tu
 hijo será lleno del Espíritu Santo
 desde el seno de su madre*». Lo
 más importante en la historia no es
 lo más espectacular. El Evangelio
 prefiere señalar los
 acontecimientos que fueron
 portadores de vida. Algunos años
 después, los muchedumbres judías
 caminarán hacia Juan Bautista en
 busca de Salvación, pues,
 reconocerán que Dios le comunicó
 el fuego de su Espíritu y de su
 Palabra. Pero nadie se preguntará
 sobre cómo recibió el Espíritu de
 Dios. Y nadie sabrá que María, la
 niña humilde, puso en movimiento
 los resortes del plan de Dios en
 aquel día de la Visitación.
¡Dichosa por haber creído! María
 descubre con gozo que su
 virginidad es fecunda; ella, que
 renunció a tener hijos y dar vida,
 como lo desean todas las mujeres,
 está comunicando la vida del
 Espíritu Santo, que es el Espíritu
 de Jesús. María ha pasado a ser el
 Templo de Dios.
 Referente al *Canto de María*. Ella,
 tan discreta en el Evangelio, y que
 no tomará parte en el minis... [5]

- 1,53 *repletó a los hambrientos
de todo lo que es bueno
y despidió vacíos a los ricos.*
- 1,54 *De la mano tomó a Israel, su siervo,
demostrándole así su misericordia.*
- 1,55 *Esta fue la promesa
que ofreció a nuestros padres
y que reservaba a Abraham
y a sus descendientes para siempre.*
- 1,56 María se quedó cerca de tres meses con Isabel, y después volvió a su casa.

Primeros pasos de Juan Bautista

- 1,57 **C**uando a Isabel le llegó su día, dio a luz a un hijo.
- 1,58 Sus vecinos y parientes supieron que el Señor había manifestado su compasión por ella y la felicitaban.
- 1,59 Y al octavo día vinieron para cumplir con el niño el rito de la circuncisión.
- 1,60 Querían ponerle por nombre Zacarías, por llamarse así su padre, pero la madre dijo: «No, se llamará Juan.»
- 1,61 Los otros dijeron: «Pero si no hay nadie en tu familia que se llame así.»
- 1,62 Preguntaron con señas al padre cómo quería que le pusieran.
- 1,63 Zacarías entonces pidió una tablilla y escribió: «Su nombre es Juan», por lo que todos quedaron extrañados.
- 1,64 En ese mismo instante se le soltó la lengua y sus primeras palabras fueron para alabar a Dios.
- 1,65 Lo que dejó impresionado a todo el vecindario, y en toda la región montañosa de Judea se comentaban estos acontecimientos.
- 1,66 Y al oírlo la gente se ponía a pensar y decía: «¿Qué llegará a ser este niño? ¿No se ve la mano del Señor en él?»
- 1,67 Y éste es el cántico que su padre Zacarías, lleno del Espíritu Santo, empezó a rezar:
- 1,68 *Bendito el Señor, Dios de Israel,
porque intervino liberando a su pueblo
y nos ha suscitado un Salvador
de entre los hijos de David su servidor.*
- 1,69 *Así se han realizado sus promesas
hechas en el pasado
por la boca de sus santos profetas
de salvarnos de nuestros enemigos
y del poder de aquellos que nos odian.*
- 1,70 *Así demuestra ahora
la bondad que tuvo con nuestros padres,
y así se acuerda de su santa alianza,
pues a Abraham, nuestro padre,
le prometió librarnos
de las manos de nuestros enemigos,
para que le sirvamos sin temor,
haciéndonos perfectos
y siendo dignos de él
a lo largo de toda nuestra vida.*
- 1,71 *Y tú, pequeño niño,
serás el profeta del Altísimo
pues llegarás primero que el Señor
para prepararle el camino,
para enseñar a su pueblo
lo que será la salvación
cuando se les perdonen sus pecados.*

Comentario: ¿Qué era la circuncisión? (ver Gén 17). El niño vivió en el desierto. Se trata del desierto de Judá, al lado del Mar Muerto, donde se habían instalado algunas comunidades muy numerosas de creyentes, que esperaban la pronta venida del Salvador. Esos grupos, llamados Esenios, se dedicaban a la oración y la meditación de la Biblia. También educaban niños.

- 1,78 *Todo será por obra de la tierna bondad de nuestro Dios que nos trae del cielo la visita del Sol que se levanta para alumbrar a aquellos que se encuentran entre tinieblas y sombras de muerte y para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.*
- 1,80 Y el niño crecía y su espíritu se fortalecía. Permaneció en el desierto hasta el día en que se presentó a los israelitas.

Jesús nace en Belén

- 2,1 *En esos días, el emperador dictó una ley que ordenaba hacer un censo en todo el imperio.*
- 2,2 Este primer censo se hizo cuando Quirino era gobernador de la Siria.
- 2,3 Todos iban a inscribirse a sus respectivas ciudades.
- 2,4 También José, como era descendiente de David, salió de la ciudad de Nazaret de Galilea y subió a Judea, a la ciudad de David, llamada Belén, para inscribirse con María, su esposa, que estaba embarazada.
- 2,5 Cuando estaban en Belén, le llegó el día en que debía tener su hijo.
- 2,7 Y dio a luz su primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en una pesebrera, porque no había lugar para ellos en la sala común.
- 2,8 *En la región había pastores que vivían en el campo y que, por la noche se turnaban para cuidar sus rebaños.*
- 2,9 El ángel del Señor se les apareció y los rodeó de claridad la Gloria del Señor, y fueron presa del temor.
- 2,10 Pero el ángel les dijo: «No teman, porque yo vengo a comunicarles una buena nueva que será motivo de mucha alegría para todo el pueblo.
- 2,11 Hoy ha nacido para ustedes en la ciudad de David un Salvador que es Cristo Señor.
- 2,12 En esto lo reconocerán: hallarán a un niño recién nacido, envuelto en pañales y acostado en una pesebrera.»
- 2,13 De pronto una multitud de seres celestiales aparecieron en torno al ángel, y cantaban a Dios:
- 2,14 «Gloria a Dios en lo más alto del cielo, y en la tierra, gracia y paz a los hombres.»
- 2,15 Después que los ángeles los dejaron para volver al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: «Vamos, pues, hasta Belén y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos dio a conocer.»
- 2,16 Fueron apresuradamente y hallaron a María y José, y vieron al recién nacido acostado en la pesebrera.
- 2,17 Entonces contaron lo que los ángeles les habían dicho de este niño
- 2,18 y todos se maravillaron de lo que decían los pastores.
- 2,19 *María, por su parte, observaba cuidadosamente todos estos acontecimientos y los guardaba en su corazón.*
- 2,20 Después los pastores se fueron glorificando y alabando a Dios, porque todo lo que habían visto y oído era tal como se lo habían anunciado.
- 2,21 Al octavo día, circuncidaron el niño según la Ley, y le pusieron el nombre de Jesús, nombre que había indicado el ángel antes que su madre quedara embarazada.

Jesús es presentado en el Templo

- 2,22 *Asimismo, cuando llegó el día en que, de acuerdo a la Ley de Moisés, debían cumplir el rito de la purificación de la madre, llevaron al niño a Jerusalén. Allí lo consagraron al Señor,*
- 2,23 tal como está escrito en la Ley: *Todo varón primogénito será consagrado al Señor.*

Comentario: *El emperador dictó una ley.* Los judíos son una nación pequeña sometida al imperio romano, el que reúne muchos pueblos diversos. El censo se hace cuando Quirino es gobernador de Siria. Este dato nos proporciona una fecha bastante precisa: los años 5 ó 7 «antes de Cristo», es decir, que hay un error pequeño en nuestra manera de contar los años «después de Cristo», pues Jesús había nacido antes. Debido al censo, José y María tuvieron que dejar la casa de Nazaret en los días en que debía nacer el niño. Seguramente [6]

Comentario: *Los rodeó de claridad la Gloria del Señor.* Primero les entra el miedo al verse envueltos en el misterio divino. Pero luego se habla de alegría, porque alegría y paz son los primeros frutos del Evangelio, cuando lo recibimos. *En esto lo reconocerán.* Reconocerán a Dios que se hizo pobre con nosotros para luego comunicarnos sus riquezas. *Gracia y paz a los hombres.* Esto se traduce a veces equivocadamente: paz a los hombres de buena voluntad. En realidad, Dios es el que nos muestra su buena voluntad [7]

Comentario: *María observaba estos acontecimientos.* Porque cualquier hecho de su vida era para ella una manera de comunicarle Dios sus intenciones. ¡Cuánto más ahora, los acontecimientos que vivía junto con Jesús! Se extrañaba, se admiraba, pero no se desconcertaba. Su fe estaba más allá de cualquier vacilación, pero también a ella le correspondía descubrir lenta y pensadamente los caminos de la salvación. *Los guardaba en su corazón* hasta que llegaron los días de la Resurrección y de Pentecostés en que se aclararon todos los gestos y dichos de Jesús. [8]

Comentario: María y José vienen al Templo para cumplir con un rito de la religión judía (Ley 12,8). Además, porque se trata de un varón primer nacido, debe ser consagrado a Dios. En esta oportunidad la Sagrada Familia encuentra a dos ancianos que, como todos, esperaban la salvación de Dios, pero solamente ellos merecieron reconocer al Salvador antes de que pudiera expresarse. Simeón recibe en sus manos al niño Dios y lo eleva en un gesto de ofrenda. En realidad, el anciano presenta la ofrenda de su vida próxima a terminarse. *Mis ojos han visto a tu Sal* [9]

- 2,24 Además ofrecieron el sacrificio que ordena la Ley: *una pareja de tórtolas o dos pichones.*
- 2,25 Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, que era muy bueno y piadoso y el Espíritu Santo estaba en él.
- 2,26 Esperaba los tiempos en que Dios atendiera a Israel y sabía por una revelación del Espíritu Santo que no moriría antes de haber visto al Cristo del Señor.
- 2,27 Vino, pues, al Templo, inspirado por el Espíritu, cuando sus padres traían al niño para cumplir con él los mandatos de la Ley.
- 2,28 Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios con estas palabras:
- 2,29 *Señor, ahora, ya puedes dejar que tu servidor muera en paz, como le has dicho.*
- 2,30 *Porque mis ojos han visto a tu Salvador*
- 2,31 *que tú preparaste para presentarlo a todas las naciones.*
- 2,32 *Luz para iluminar a todos los pueblos y gloria de tu pueblo, Israel.*
- 2,33 Su padre y su madre estaban maravillados por todo lo que decía Simeón del niño.
- 2,34 Simeón los felicitó y, después, dijo a María, su madre: «Mira, este niño debe ser causa tanto de caída como de resurrección para la gente de Israel. Será puesto como una señal que muchos rechazarán
- 2,35 y a ti misma una espada te atravesará el alma. Pero en eso los hombres mostrarán claramente lo que sienten en sus corazones.»
- 2,36 Había también una mujer de edad muy avanzada, llamada Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Tenía ochenta y cuatro años.
- 2,37 Después de siete años de casada, había perdido muy joven a su marido y, siendo viuda, no se apartaba del Templo, sirviendo día y noche al Señor con ayunos y oraciones.
- 2,38 Ella también tenía don de profecía. Llegando en ese mismo momento, comenzó a alabar a Dios y a hablar del niño a todos los que esperaban la liberación de Jerusalén.
- 2,39 Una vez que cumplieron todo lo que ordenaba la Ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret.
- 2,40 Y el niño crecía, se desarrollaba y estaba lleno de sabiduría. Y la gracia de Dios estaba en él.

Primera iniciativa del joven Jesús

- 2,41 **Q** Los padres de Jesús iban todos los años a Jerusalén para la fiesta de la Pascua
- 2,42 y cuando cumplió doce años, fue también con ellos para cumplir con este precepto.
- 2,43 Al terminar los días de la Fiesta, mientras ellos regresaban, el niño Jesús se quedó en Jerusalén sin que José lo supiera, ni tampoco su madre.
- 2,44 Creyendo que se hallaba en el grupo de los que partían, caminaron todo un día y, después, se pusieron a buscarlo entre todos sus parientes y conocidos.
- 2,45 Pero, como no lo hallaron, prosiguiendo su búsqueda, volvieron a Jerusalén.
- 2,46 46 Después de tres días lo hallaron en el Templo, sentado en medio de los maestros de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas.
- 2,47 Todos los que lo oían quedaban asombrados de su inteligencia y de sus respuestas.
- 2,48 Al encontrarlo, se emocionaron mucho y su madre le dijo «Hijo, ¿por qué te has portado así? Tu padre y yo te buscábamos muy preocupados.»
- 2,49 El les contestó: «¿Y por qué me buscaban? ¿No saben que tengo que estar donde mi Padre?»
- 2,50 Pero ellos no comprendieron lo que les acababa de decir.
- 2,51 Volvió con ellos a Nazaret, donde vivió obedeciéndolos. Su madre guardaba fielmente en su corazón todos estos recuerdos.

Comentario: NAZARET. - CONQUISTAR SU LIBERTAD.
Durante los años de Nazaret, Jesús va descubriendo la vida como cualquier niño o joven de su edad. No recibe educación especial. No manifiesta dotes extraordinarias, sino el juicio sin fallas que mide y aprecia todo según el criterio de Dios.
Los doce años era la edad a partir de la cual el adolescente debía observar las prescripciones religiosas, entre otras, la de la peregrinación a Jerusalén para las Fiestas. Sentados a la sombra de los corredores del Templo, los Maestros de la Ley enseñaban a los grupos de peregrinos y entablaban diálogo con ellos.
En esa ocasión se produjo la primera manifestación de independencia de Jesús. *¿Por qué te has portado así?* En verdad, este niño podía haber pedido permiso o por lo menos haberles avisado a sus padres. ¿Cómo pudo quedarse dos días sin pensar por qué angustias estaban pasando? Pero no. Conquistó su libertad en la forma más radical antes de volver con ellos, y no se sintió culpable por inferirles esa herida. En adelante seguiría *obedeciéndoles*, pero les había demostrado que sabía muy bien quién era, y que era capaz de cualquier sacrificio o ruptura para servir a su Padre de la manera que le pareciera buena.
Al leer este texto, conviene meditar sobre el respeto que los padres han de tener por la vocación de sus hijos y el esfuerzo que deben hacer para poderlos comprender cuando comienzan a independizarse. En vez de hablar del niño perdido, sería más exacto decir que el adolescente Jesús se ha encontrado a sí mismo.

2,52 **M**ientras tanto, Jesús crecía en sabiduría, en edad y en gracia, tanto para Dios como para los hombres.

Juan Bautista prepara el camino del Señor

(Mc 1,1; Mt 3,1; Jn 1,19)

3,1 **E**ra el año quince del reinado del emperador Tiberio. Poncio Pilato era gobernador de la Judea, Herodes estaba a cargo de la provincia de Galilea; su hermano Filipo a cargo de Iturea y de la Traconítide, y Lisanias a cargo de Abilene.

3,2 Los jefes de los sacerdotes eran Anás y Caifás. Ese fue el momento en que Dios dirigió su palabra a Juan, hijo de Zacarías, que estaba en el desierto.

3,3 **J**uan empezó a predicar su bautismo por toda la región del río Jordán, diciéndoles que cambiaran su manera de vivir para que se les perdonaran sus pecados.

3,4 Así se cumplía lo que está escrito en el libro del profeta Isaías:

Escuchen ese grito en el desierto: Preparen el camino del Señor, enderecen sus senderos.

3,5 *Rellénense todas las quebradas y aplánense todos los cerros. Los caminos con curvas serán enderezados y los ásperos suavizados.*

3,6 *Entonces llegará la salvación de Dios y todo mortal la contemplará.*

3,7 Decía, pues, a las multitudes que venían a él de todas partes para que las bautizara:

«Raza de víboras, ¿quién les ha dicho que evitarán el castigo que se acerca?»

3,8 Muestran los frutos de una sincera conversión, en vez de pensar: «Nosotros somos hijos de Abraham». Porque yo les aseguro que, de estas piedras, Dios puede sacar hijos de Abraham.

3,9 Ya llega el hacha a la raíz de los árboles; todo árbol que no dé fruto va a ser cortado y echado al fuego.»

3,10 La gente le preguntaba: «¿Qué debemos hacer?»

3,11 El les contestaba: «El que tenga dos capas dé una al que no tiene, y quien tenga qué comer haga lo mismo.»

3,12 Vinieron también los cobradores de impuestos para que Juan los bautizara: Le dijeron: «Maestro, ¿qué tenemos que hacer?»

3,13 Respondió Juan: «No cobren más de lo debido.»

3,14 A su vez unos soldados le preguntaron: «Y nosotros, ¿qué debemos hacer?» Juan les contestó: «No abusen de la gente, no hagan denuncias falsas y conténtense con lo que les pagan.»

3,15 **E**l pueblo estaba en la duda y todos se preguntaban interiormente si Juan no sería el Cristo.

3,16 Por lo que Juan hizo a todos esta declaración: «Yo los bautizo con agua, pero ya viene el que es más poderoso que yo, al que no soy digno de soltarle los cordones de su zapato; él los bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego.

3,17 Tiene en la mano la pala para limpiar el trigo en su era y recogerlo después en su granero. Pero la paja, la quemará en el fuego que no se apaga.»

3,18 Y con muchas otras palabras anunció la Buena Nueva al pueblo,

3,19 hasta que Herodes lo hizo encarcelar. Pues Juan reprochaba a Herodes que estuviera viviendo con la esposa de su hermano, y además todo el mal que había cometido.

3,20 Herodes no dudó en hacer tomar preso a Juan; con lo que añadió otro crimen a todos los anteriores.

Jesús es bautizado por Juan

(Mt 3,13; Mc 1,9; Jn 1,29)

3,21 **U**n día, con el pueblo que venía a bautizarse, se bautizó también Jesús. Y, mientras estaba orando, se abrieron los cielos;

3,22 el Espíritu Santo bajó sobre él y se manifestó exteriormente con una aparición como de paloma. Y del cielo llegó una voz: «Tú eres mi Hijo, el Amado; tú eres mi Elegido.»

3,23 **C**uando comenzó Jesús, tenía unos treinta años. Para todos era el hijo de José, hijo de Helí,

Comentario: Lucas no dice más sobre la vida de Jesús en Nazaret hasta los treinta años, edad que tendrá cuando empiece a predicar. Fue aprendiz de José y, después de él, fue carpintero en Nazaret. José murió seguramente antes de que Jesús se manifestara, porque si no, al salir Jesús, María se habría quedado con José. El hijo de María fue hombre entre los hombres, y la comunidad cristiana de Nazaret guardó durante bastante tiempo objetos que habían salido de las manos del carpintero Hijo de Dios.

Comentario: Lucas proporciona datos que permiten ubicar a Jesús en la historia. Estamos en el año 27 «después de Cristo» y, en realidad, Jesús tiene como treinta o treinta y cinco años. Los judíos han perdido su autonomía y su país está dividido en cuatro pequeñas provincias. *Herodes y Filipo*, hijos del Herodes de que se habló cuando nació Jesús (ver M... [10])

Comentario: EL PERDON DE LOS PECADOS

Juan indica el paso que debemos dar para recibir la salvación de Dios: debemos reconocer que somos pecadores y que todos tenemos nuestra parte de responsabilidad en la situación dramática en la que estamos metidos.

Los hombres deben recon... [11]

Comentario: *Bautizarse* significa sumergirse en el agua y levantarse. Los judíos del desierto se bautizaban con ocasión de ciertas fiestas, para demostrar su deseo de alcanzar una vida más limpia cuando viniera el Salvador. Juan, a su vez, bautiza a los que quieren enderezar su vida, sellando su compromiso con un rito visible. *Yo no soy digno de desata...* [12]

Comentario: Jesús no necesitaba convertirse, ni recibir el bautismo de Juan. Pero, siendo el Salvador, quiere empezar por mezclarse con sus hermanos pecadores que buscan el camino del perdón. Jesús, al recibir el bautismo de Juan, afirma que su camino es el bueno: buscar la justicia y reformar su propia vida. *Hacia siglos que no se veí...* [13]

Comentario: A continuación, Lucas pone una lista de los antepasados de Jesús, muy diferente de la que dio Mateo (Mt 1,1). Por una parte, no se conforma con remontar hasta Abraham, sino que pone también la nómina legendaria de los antepasados de Abraham hasta el primer hombre, como para recordar que Jesús viene a salvar a toda la hu... [14]

- 3,24 hijo de Mata, hijo de Leví, hijo de Melquí, hijo de Janai, hijo de José,
 3,25 hijo de Matatías, hijo de Amós, hijo de Nahum, hijo de Esli, hijo de Nagai,
 3,26 hijo de Maat, hijo de Matatías, hijo de Semei, hijo de José, hijo de Judá,
 3,27 hijo de Joanan, hijo de Resi, hijo de Zorobabel, hijo de Salatiel, hijo de Nerib,
 3,28 hijo de Melquí, hijo de Adí, hijo de Koram, hijo de Elmada; hijo de Er,
 3,29 hijo de Jesús, hijo de Eliecer, hijo de Jarim, hijo de Matat,
 3,30 hijo de Leví, hijo de Simeón, hijo de Judá, hijo de José, hijo de Jonán, hijo de Eliaquim,
 3,31 hijo de Melea, hijo de Mená, hijo de Matatá, hijo de Natán,
 3,32 hijo de David, hijo de Jese, hijo de Obed, hijo de Booz, hijo de Salomón, hijo de Najasón,
 3,33 hijo de Aminadab, hijo de Admín, hijo de Arní, hijo de Esrón, hijo de Farés, hijo de Judá,
 3,34 hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abraham, hijo de Tera, hijo de Najor,
 3,35 hijo de Seruc, hijo de Ragan, hijo de Falec, hijo de Eber, hijo de Sala,
 3,36 hijo de Cainam, hijo de Arfaxad, hijo de Sern, hijo de Noé, hijo de Lamec,
 3,37 hijo de Matusalén, hijo de Enoc, hijo de Jared, hijo de Malaleel, hijo de Cainam,
 3,38 hijo de Enos, hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios.

Tentación de Jesús en el desierto

(Mt 4,1; Mc 1,12)

- 4,1 Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió de las orillas del Jordán y se dejó guiar por el Espíritu a través del desierto,
 4,2 donde estuvo cuarenta días y fue tentado por el diablo. En todos esos días no comió nada, y al fin tuvo hambre.
 4,3 El diablo le dijo entonces: «Si eres Hijo de Dios, manda a esta piedra que se convierta en pan.»
 4,4 Pero Jesús le contestó: «Dice la Escritura: *El hombre no vive solamente de pan.*»
 4,5 Después, el diablo lo llevó a un lugar más alto; en un instante le mostró todas las naciones del mundo,
 4,6 y le dijo: «Te daré poder sobre estos pueblos y te entregaré sus riquezas, porque me han sido entregadas y las doy a quien quiero.
 4,7 Todo será tuyo si te arrodillas delante de mí.»
 4,8 Pero Jesús le replicó: «La Escritura dice: *Adorarás al Señor, tu Dios, y a Él solo servirás.*»
 4,9 Entonces, lo llevó el diablo a Jerusalén, lo puso sobre la parte más alta del Templo y le dijo: «Si tú eres Hijo de Dios, tírate de aquí para abajo;
 4,10 porque dice la Escritura: *Dios ordenará a sus ángeles que te protejan.*
 4,11 *Ellos te llevarán en sus manos para que no tropiecen tus pies en alguna piedra.*»
 4,12 Pero Jesús le replicó: «Dice la Escritura: *No tentarás al Señor tu Dios.*»
 4,13 Habiendo agotado todas las formas de tentación, el diablo se alejó de él, para volver en el momento oportuno.

En Nazaret Jesús proclama su misión

(Mt 13,53)

- 4,14 Jesús volvió a Galilea con el poder del Espíritu, y su fama corrió por toda la región.
 4,15 Enseñaba en las sinagogas de los judíos y todos lo alababan.
 4,16 Llegó a Nazaret, donde se había criado, y, según acostumbraba, fue el sábado a la sinagoga. Cuando se levantó para hacer la lectura,
 4,17 le pasaron el libro del profeta Isaías; desenrolló el libro y halló el pasaje en que se lee:
 4,18 *El Espíritu del Señor está sobre mí. El me ha ungido para traer Buenas Nuevas a los pobres, para anunciar a los cautivos su libertad y a los ciegos que pronto van a ver. A despedir libres a los oprimidos*
 4,19 *y a proclamar el año de la gracia del Señor.*
 4,20 Jesús, entonces, enrolla el libro, devuelve al ayudante y se sienta. Y todos los presentes tenían los ojos fijados en él.
 4,21 Empezó a decirles: «Hoy se cumplen estas profecías que acaban de escuchar.»

Comentario: LA TENTACION.

En la historia común, digamos, en la historia profana, intervienen solamente los hombres y se enfrentan con otros hombres. La historia sagrada contempla las cosas con otro enfoque: el plan de Dios se va realizando, trabado por las empresas subversivas del espíritu malo, y los hombres son llamados a participar en esta lucha que sobrepasa sus propios proyectos. Por esta razón, Jesús debía enfrentarse con el espíritu malo.

Recordemos que tentar y probar tienen el mismo sentido. Nosotros hablamos de 'Tentación' cuando sentimos la presión de nuestros malos instintos o cuando nos vemos arrastrados al mal por las circunstancias. Jesús no tenía nuestros malos instintos, pero el Espíritu Santo lo indujo a probarse a sí mismo en el desierto, y es ahí donde sintió más fuerte la sugerencia del espíritu malo para que se desviara de su misión (ver también Mt 4,1).

Jesús, *lleno del Espíritu Santo*, inició su ministerio sometido a una prueba durísima: *cuar* [15]

Comentario: Jesús vuelve a su patria, junto con algunos seguidores de Juan que pasan a ser sus discípulos (Jn 1,35), y hace su primer milagro en Caná (Jn 2,1). Este prodigio da la partida a su ministerio. Desde Cafarnaúm, donde vive en casa de Simón y Andrés, junto a los pescadores del lago, empieza a predicar en las sinagogas de Galilea (Mc 1,35), y su palabra impacta a la gente porque actúa con 'el poder del Espíritu', es decir, que habla con mucha autoridad, y sus milagros confirman sus palabras.

Comentario: Enseñaba en las sinagogas de los judíos. Jesús no empieza predicando a los muchedumbres que todavía no saben de él, sino que, durante meses, se da a conocer en las sinagogas.

En Israel, no había más que un Templo, el de Jerusalén, en que los sacerdotes ofrecían los sacrificios. Pero, en todo lugar donde podían reunirse por lo menos diez hombres, había una sinagoga. Allí, cada sábado, se celebraba un servicio litúrgico, a cargo de los miembros de la comunidad. Era fácil participar en las lecturas y sus comentarios y, por esto, Jesús se da a conocer participando en los oficios del sábado en las sinagogas de su provincia, Galilea. Después de algún tiempo, siendo ya famoso, Jesús pasa por Nazaret y lo reciben mal. En el pre... [16]

- 4,22 Todos lo aprobaban, muy admirados de esta proclamación de la gracia de Dios. Sin embargo, se preguntaban extrañados: «¿No es éste el hijo de José?»
- 4,23 Y él les contestó: «Seguramente ustedes me van a recordar el dicho: «Médico, sánate a ti mismo. Haz aquí, en tu patria, lo que nos cuentan que hiciste en Cafarnaúm.»
- 4,24 Jesús añadió: «Ningún profeta es bien recibido en su patria.
- 4,25 Créanme que había más de una viuda en Israel en los tiempos de Elías, cuando durante tres años y medio el cielo no dio lluvia, y un hambre grande asoló a todo el país.
- 4,26 Sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una viuda que vivía en Sarepta en tierras de Sidón.
- 4,27 Había también más de un leproso en Israel en tiempos del profeta Eliseo; con todo, ninguno de ellos fue sanado, sino Naamán, el sirio.»
- 4,28 Al oír estas palabras, todos en la sinagoga se indignaron.
- 4,29 Se levantaron y lo arrastraron fuera de la ciudad, llevándolo hasta un barranco del cerro en el que está construida la ciudad, para arrojarlo desde ahí.
- 4,30 Pero él, pasando en medio de ellos, siguió su camino.

Con el poder del Espíritu

(Mc 1,23; Mt 4,24; 8,14)

- 4,31 Jesús bajó a Cafarnaúm, ciudad de Galilea. Ahí estuvo enseñando los días sábados,
- 4,32 y todos se admiraban de su modo de enseñar, porque hablaba con autoridad.
- 4,33 **Q** En la sinagoga había un hombre endemoniado que se puso a gritar:
- 4,34 «¿Qué quieres, Jesús nazareno? ¿Has venido a derrocarlos? Yo sé quién eres: el Santo de Dios.»
- 4,35 Pero Jesús amenazó al demonio y le ordenó: «Cállate y sal de este hombre.» El demonio salió del hombre, lanzándolo al suelo, pero sin hacerle ningún daño.
- 4,36 Y todos comentaban, muy impresionados: «¡Qué modo de hablar! ¿Con qué poder manda a los demonios y los hace salir?»
- 4,37 Y su fama se propagaba por todas partes en la región.
- 4,38 Jesús salió de la sinagoga y entró en la casa de Simón. La suegra de Simón tenía mucha fiebre, y le rogaron por ella.
- 4,39 Jesús se inclinó hacia ella y con tono dominante mandó a la fiebre, y ésta desapareció. Al instante se levantó, y se puso a atenderlos.
- 4,40 Al ponerse el sol, todos los que tenían enfermos de diversos males se los traían; él les imponía las manos a cada uno y los sanaba.
- 4,41 También hizo salir demonios de varias personas. Esos gritaban: «Tú eres el Hijo de Dios.» Pero él, en tono amenazador, les impedía hablar, porque sabían que él era el Cristo.
- 4,42 **Q** Cuando amaneció, salió Jesús y se fue a un lugar solitario. La gente se puso a buscarlo y llegaron hasta el lugar donde estaba. Le insistían para que no se fuera de su pueblo.
- 4,43 Pero él les dijo: «Debo anunciar también a las otras ciudades la Buena Nueva del Reino de Dios, porque para eso fui enviado.»
- 4,44 E iba predicando en las sinagogas de Judea.

La pesca milagrosa

(Mt 4,18; Mc 1,16)

- 5,1 **Q** Cierta día era mucha la gente que se apretaba junto a él para escuchar la palabra de Dios, y él estaba de pie a la orilla del lago de Genesaret.
- 5,2 Vio dos barcas amarradas al borde del lago. Los pescadores habían bajado y lavaban las redes.
- 5,3 Subió a una de las barcas, que era la de Simón, y le pidió a éste que se apartara un poco de la orilla; luego se sentó en la barca y empezó a enseñar a la multitud.
- 5,4 Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: «Lleva la barca a la parte más honda y echa las redes para pescar.»

Comentario: Ver el comentario de Mc 1,21. ¿Por qué Jesús ordena al demonio que calle? Lo mismo vemos en 4,41. Jesús no quiere que la gente hable de él como del Cristo, o el Mesías, o el Santo de Dios (todas estas palabras tienen el mismo sentido de salvador *ungido* por Dios). Pues él no se identifica con el salvador que espera el pueblo. Y si los demonios lo proclaman, ¿no será para sembrar la confusión y hundirlo en su propia fama? ¿Y cómo Jesús no sentiría asco de esas alabanzas cuando vienen del espíritu impuro?

Comentario: Jesús es el modelo del misionero. Apenas consiguió reunir algunos creyentes, éstos quieren guardarlo, ya sea porque han encontrado a un profeta verdadero, o para que él les dé más formación, o para tener, bajo su guía, una verdadera comunidad. Pero Jesús deja a otros la tarea de pastor (en el sentido de guía de una comunidad determinada), porque tiene presentes a muchos más, que todavía esperan el Evangelio.

Comentario: APOSTOLES. Lucas expone aquí con más detalles lo que ya encontramos en Marcos (Mc 1,16). Jesús se hace el invitado en la barca de Pedro, que no se niega a prestarle este servicio. Pero Jesús necesita más: por muchos que sean los que le echan una mano, busca hombres que se entreguen totalmente a su trabajo. Oyentes tiene muchos, le hacen falta *apóstoles*. Los milagros de Jesús son otra manera suya de enseñar. El presente milagro aclara lo que será para los apóstoles de todos los tiempos «pescar hombres». *Echen las redes:* Pedro obedece a pesar de que no hay ninguna esperanza de sacar algo. Y de igual modo, los apóstoles actuarán y hablarán, confiados no en sus capacidades, sino en la orden de Jesús. *Las redes estaban a punto de romperse:* optimismo y certeza del éxito. *Serán pescadores de hombres:* para unir a los hombres divididos por el pecado, para reunir a los dispersos hijos de Dios en la única Iglesia de Cristo. *Aléjate de mí porque soy un pecador:* Es el temor del hombre que descubre que Dios penetró en su vida íntima: es un primer acto de fe en la persona divina de Jesús. El, sin embargo, emplea pecadores para salvar a pecadores. *Abandonándolo todo lo siguieron.* No era mucho lo que tenían, pero sí toda su vida: trabajo, familia, etc. *Apóstol* significa enviado. Cristo es el que escoge a sus apóstoles. [17]

- 5,5 Simón respondió: «Maestro, hemos trabajado toda la noche sin pescar nada, pero, si tú lo mandas, echaré las redes.»
- 5,6 Así lo hicieron, y pescaron tantos peces que las redes estaban por romperse.
- 5,7 Pidieron por señas a sus compañeros que estaban en la otra barca que vinieran a ayudarlos; llegaron, pues, y llenaron tanto las dos barcas, que por poco se hundían.
- 5,8 Al ver esto, Simón Pedro se arrodilló ante Jesús, diciendo: «Señor, apártate de mí, porque: soy un pecador.»
- 5,9 Pues tanto él como sus ayudantes estaban muy asustados por la pesca que acababan de hacer.
- 5,10 Lo mismo les pasaba a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, compañeros de Simón. Pero Jesús dijo a Simón: «No temas, de hoy en adelante serás pescador de hombres.»
- 5,11 Entonces llevaron sus barcas a tierra, lo dejaron todo, y siguieron a Jesús.

El leproso sanado

(Mc 1,40; Mt 8,2)

- 5,12 **Q** Estando Jesús en una de esas ciudades, se presentó un hombre cubierto de lepra. Apenas vio a Jesús, se postró con la cara en tierra y le hizo esta súplica: «Señor, si quieres puedes limpiarme.»
- 5,13 Jesús extendió la mano y lo tocó, diciendo: «Lo quiero, queda limpio.»
- 5,14 *Al instante sanó de la lepra. Pero Jesús le mandó que no lo dijera a nadie: «Anda más bien a presentarte al sacerdote, y lleva la ofrenda tal como lo mandó Moisés cuando un leproso sana. Así comprobarán lo sucedido.»
- 5,15 **Q** Su fama crecía más y más y muchas personas acudían a oírlo, y para que los sanara de sus enfermedades.
- 5,16 *Pero él buscaba siempre lugares tranquilos y allí se ponía a orar.

Comentario: Ver comentario de Mc 1,40.

Lleva la ofrenda tal como lo mandó Moisés. La misma ley que exigía la relegación del hombre enfermo de lepra (Ley 13,45), preveía que, en caso de sanar el leproso; sería reintegrado después de examinado por los sacerdotes. Siendo considerada la lepra castigo de Dios, la sanación significaba como que Dios había perdonado al leproso, y él debía agradecerse con un sacrificio.

El paralítico

(Mc 2,1; Mt 9,1)

- 5,17 **Q** Un día en que Jesús estaba enseñando, se sentaron entre los oyentes unos fariseos y maestros de la Ley que habían venido de toda la provincia de Galilea; y también de Judea y Jerusalén. El poder del Señor se manifestaba ante ellos realizando curaciones.
- 5,18 En este momento llegaron unos hombres que traían en su camilla a un enfermo paralítico. Buscaban cómo entrar en la casa y colocarlo delante de Jesús,
- 5,19 pero era tanta la gente que no sabían por dónde entrar. Subieron al tejado, quitaron tejas y bajaron al enfermo en su camilla en medio de la gente, frente a Jesús.
- 5,20 Viendo Jesús la fe de ellos, dijo: «Amigo, tus pecados te son perdonados.»
- 5,21 De inmediato los maestros de la Ley y los fariseos se ofendieron y pensaron: «¿Cómo este hombre puede hablar en forma tan escandalosa? ¿Quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios?»
- 5,22 Pero Jesús se dio cuenta de sus pensamientos y les hizo esta pregunta:
- 5,23 «¿Por qué piensan así? ¿Qué es más fácil decir: Tus pecados son perdonados, o: Levántate y anda?»
- 5,24 Sepan, pues, que el Hijo del Hombre tiene poder en la tierra para perdonar los pecados.»
- Entonces Jesús dijo al paralítico:
- «Te lo ordeno, levántate, toma tu camilla y vuélvete a tu casa.»
- 5,25 Y en el mismo instante, se levantó el hombre a la vista de todos, tomó la camilla en que estaba tendido y se fue dando gloria a Dios.
- 5,26 Todos quedaron atónitos y alabaron a Dios. El temor de Dios estaba en todos, pues decían: «Hoy hemos visto cosas increíbles.»

Comentario: Allí se ponía a orar. Lucas nos habla una vez más de la oración de Jesús, como en 3,21; 6,12; 9,28... No se retiraba solamente para estar tranquilo, sino porque, en cada momento, la oración se le imponía como una necesidad.

Comentario: Ver comentario de Mc 2,1.

Había unos fariseos y maestros de la Ley. Los fariseos y los maestros de la Ley todavía no estaban en contra de Jesús, pero, siendo hombres de mayor formación religiosa, eran los que debían preguntarse primeros sobre las pretensiones religiosas de Jesús: ¿era solamente un buen creyente, respetuoso de la Ley de Dios, o bien actuaba como promotor de una nueva religión? Jesús aprovechó su presencia para mostrar que él no era un discípulo más de Moisés y de los profetas, sino el maestro de todos ellos. Es fácil comprender el escándalo de los maestros de la Ley. ¿Cómo ese hombre sin estudios ni título podía hacerles frente y dárseles de maestro? Ellos deseaban la venida de un Dios que confirmara su enseñanza y reconociera sus propios méritos. Pero Jesús se había ubicado entre esa gente común a la que ellos miraban en menos, y no hacía mayor caso de su autoridad. No pudiendo creer, solamente les quedaba oponerse.

Levi sigue a Jesús. «He venido para llamar a los pecadores»

(Mc 2,13; Mt 9,9)

- 5,27 **Q** Al salir, Jesús vio a un cobrador de impuestos llamado Leví, sentado en su puesto donde cobraba. Jesús le dijo: «Sígueme»,
- 5,28 y Leví, dejándolo todo, se levantó y lo siguió.
- 5,29 Después Leví le ofreció un gran banquete en su casa y con ellos se sentaron en la mesa un gran número de cobradores de impuestos y de toda clase de personas.
- 5,30 Los fariseos y los maestros de la Ley criticaban y decían a los discípulos de Jesús: «¿Por qué ustedes comen y beben con los cobradores de impuestos y con personas malas?»
- 5,31 Pero Jesús tomó la palabra y les dijo: «No son las personas sanas las que necesitan médico, sino las enfermas.
- 5,32 He venido, no para llamar a los buenos, sino para invitar a los pecadores a que se arrepientan.»
- 5,33 Ellos le dijeron también: «Los discípulos de Juan ayunan a menudo y hacen oraciones, lo mismo que los discípulos de los fariseos, y los tuyos ¿por qué comen y beben?»
- 5,34 Jesús les respondió: «¿Pueden ustedes obligar a los compañeros del novio a que ayunen, mientras el novio está con ellos?
- 5,35 Llegará el momento en que el novio les será quitado, entonces ayunarán.»
- 5,36 Y les dijo además esta comparación: «Nadie saca un pedazo de un vestido nuevo para remendar uno viejo. Porque de ese modo el nuevo queda roto y el pedazo nuevo no le vendrá al vestido viejo.
- 5,37 Nadie echa tampoco vino nuevo en vasijas viejas; porque, de lo contrario, el vino nuevo romperá las vasijas, y así se derramará el vino y se perderán las vasijas.
- 5,38 El vino nuevo, hay que ponerlo en vasijas nuevas.
- 5,39 Y nadie, después de haber bebido vino añejo, quiere del nuevo, porque dice: Es mejor el añejo.»

El hijo del Hombre es dueño del sábado

(Mc 2,23; Mt 12,1; Mc 3,1)

- 6,1 **Q** Un sábado en que Jesús atravesaba unos sembrados, sus discípulos arrancaban espigas, las restregaban con sus manos y se las comían.
- 6,2 Al verlo, algunos fariseos les dijeron: «¿Por qué hacen ustedes lo que no está permitido hacer en día sábado?»
- 6,3 Jesús les respondió: «¿Ustedes no han leído lo que hizo David, cuando tuvo hambre, él y sus compañeros?
- 6,4 Pues que entró en la Casa de Dios, tomó los panes benditos, comió de ellos y les dio a sus compañeros. A pesar de que sólo los sacerdotes podían comer de ese pan.»
- 6,5 Y les decía: «El Hijo del Hombre tiene autoridad sobre el sábado.»
- 6,6 Pues bien, otro sábado entró en la sinagoga y se puso a enseñar. Había ahí un hombre que tenía paralizada la mano derecha.
- 6,7 Los maestros de la Ley y los fariseos espían a Jesús para comprobar si hacía sanaciones en día sábado y; en ese caso, acusarlo.
- 6,8 Pero Jesús conocía sus pensamientos. Dijo, pues, al hombre que tenía la mano paralizada: «Levántate y ponte en medio de esa gente:» Este se levantó y permaneció de pie.
- 6,9 Entonces Jesús les dijo: «A ustedes les pregunto: ¿está permitido en día sábado hacerle bien a uno o dejarlo con su mal, salvar una vida o dejarla morir?»
- 6,10 Paseando entonces su mirada sobre todos ellos, dijo al hombre: «Extiende la mano.» Lo hizo y su mano quedó sana.
- 6,11 Pero ellos, furiosos, se consultaban qué podrían hacer en contra de Jesús.

Jesús elige a los Doce

(Mc 3,13; Mt 10,1)

- 6,12 **Q** En aquellos días se fue a orar a un cerro y pasó toda la noche en oración con Dios.
- 6,13 Al llegar el día, llamó a sus discípulos y de ellos escogió a doce, a los que llamó apóstoles:

Comentario: Ver el comentario de Mc 2,13. Los sucesos que se narran en este capítulo muestran cómo Jesús se ubica en la sociedad y con quién se relaciona: un grupo de pescadores serán los responsables de su nueva religión; lo buscan leprosos y enfermos; llama a gente que, como Leví, pertenecen a un ambiente desprestigiado.

Comentario: Aquí vienen dos conflictos de Jesús con la gente religiosa de su tiempo, a propósito del sábado. Ver el comentario de Mc 3,1. No olvidemos que la palabra sábado significa descanso. Dios había pedido santificar un día cada semana, no primeramente con tener asambleas religiosas, sino con dar a todos el descanso (Ex 20,10). Pues la gloria de Dios está antes que nada en que el hombre no pase a ser esclavo de su subsistencia diaria o de su trabajo. En el primer caso, Jesús no discute con los fariseos que llaman trabajo el solo hecho de arrancar algunas espigas y restregarlas. Primero recuerda que los grandes creyentes, como David, pasaron a veces encima de las leyes. Luego, añade: *el Hijo del Hombre tiene autoridad sobre el sábado*. Pero, entre los judíos, nadie, ni siquiera el Sumo Sacerdote, podía dispensar de la observancia del sábado. Con esto los deja desconcertados: ¿Quién pretende ser Jesús? En el segundo caso, Jesús podía decir al hombre: «¿Por qué me pides un trabajo prohibido en día sábado? Vuelve mañana que te sanaré.» Pero Jesús prefiere un enfrentamiento. Es que el Evangelio significa una liberación y el hombre llega a ser lib [18]

Comentario: Jesús lleva en su oración a los que más quiere. Mientras no haya resucitado, su pensamiento no puede abarcar a todos, sino que concentra su atención en aquellos que conviven con él y que serán sus apóstoles. Todo el éxito de su obra depende de ellos. En ellos se apoyará la fe de los demás. Jesús no quiere que su designación sea cosa de él: antes de llamarlos, desea haber adquirido mediante la oración la certeza de que ésta es la voluntad del Padre (He 1,24). Por el solo hecho de que los eligió Cristo y les encargó su Iglesia, van a ser tentados de mil maneras (Lc 22,31). Por eso Jesús los quiere asegurar con la fuerza de su oración (Jn 17,9). En víspera de su muerte su consuelo será que *no se haya perdido ninguno de los que el Padre le dio* (Jn, 17,12). ... [19]

- 6,14 Simón, al que le puso por nombre Pedro, y Andrés, su hermano, Santiago, Juan, Felipe, Bartolomé,
 6,15 Mateo, Tomás, Santiago, hijo de Alfeo, Simón, apodado Zelote,
 6,16 Judas, hermano de Santiago, y Judas Iscariote, que fue el traidor.

El discurso en el monte

(Mt 5-6-7)

- 6,17 Bajando con ellos, Jesús se detuvo en un llano. Con él estaba un grupo impresionante de discípulos suyos y un pueblo numeroso procedente de toda Judea y de Jerusalén, como también de la costa de Tiro y de Sidón. Habían venido a oírlo y para que los sanara de sus enfermedades.
 6,18 Sanaba también a los atormentados por espíritus malos,
 6,19 y toda esta gente trataba de tocarlo porque de él salía una fuerza que los sanaba a todos.
 6,20 El, entonces, levantó los ojos hacia sus discípulos, y dijo:
 «Felices los pobres, porque de ustedes es el Reino de Dios.
 6,21 Felices ustedes que ahora tienen hambre, porque serán satisfechos.
 Felices ustedes que lloran, porque reirán.
 6,22 Felices ustedes si los hombres los odian, los expulsan, los insultan y los consideran unos delincuentes a causa del Hijo del Hombre.
 6,23 En ese momento alégrense y llénense de gozo, porque les espera una recompensa grande en el cielo. Por lo demás, ésa es la manera como trataron también a los profetas en tiempos de sus padres.
 6,24 Pero, ¡pobres de ustedes, los ricos, porque ustedes tienen ya su consuelo!
 6,25 ¡Pobres de ustedes que ahora están satisfechos porque después tendrán hambre!
 ¡Pobres de ustedes que ahora ríen, porque van a llorar de pena!
 6,26 ¡Pobres de ustedes cuando todos hablen bien de ustedes, porque de esa misma manera trataron a los falsos profetas en tiempos de sus antepasados!

El amor a los enemigos

(Mt 5,40)

- 6,27 Pero yo les digo a ustedes que me escuchan: Amen a sus enemigos, hagan el bien a los que los odian,
 6,28 bendigan a los que los maldicen, rueguen por los que los maltratan.
 6,29 Al que te golpea en una mejilla, preséntale la otra. Al que te arebata el manto, entrégale también el vestido.
 6,30 Da al que te pide, y al que te quita lo tuyo, no se lo reclames.
 6,31 Traten a los demás como quieren que ellos les traten a ustedes.
 6,32 Porque si ustedes aman a los que los aman ¿qué mérito tienen? Hasta los malos aman a los que los aman.
 6,33 Y si hacen bien a los que les hacen bien, ¿qué mérito tienen? También los pecadores obran así.
 6,34 Y si prestan algo a los que les pueden retribuir, ¿qué mérito tienen? También los pecadores prestan a pecadores para recibir de ellos igual trato.
 6,35 Por el contrario, amen a sus enemigos, hagan el bien y presten sin esperar algo en cambio. Entonces la recompensa será grande y serán hijos del Altísimo, que es bueno con los ingratos y los pecadores.
 6,36 Sean compasivos, como es compasivo el Padre de ustedes.
 6,37 No juzguen y no serán juzgados; no condenen y no serán condenados; perdonen y serán perdonados.
 6,38 Den, y se les dará; recibirán una medida bien llena, apretada y rebosante: porque, con la medida que ustedes midan; serán medidos.»
 6,39 Les dijo además esta comparación:
 ¿Puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán juntos en el hoyo?

Comentario: Ver el comentario de las Bienaventuranzas en Mt 5,1. En ese lugar Mateo las adapta para los integrantes de la Iglesia de su tiempo. Lucas, en cambio, las pone aquí tales como Jesús las proclamó al pueblo de Galilea. Las Bienaventuranzas fueron, en boca de Jesús, un llamado y una esperanza dirigidos a los olvidados de este mundo y, para empezar, a los pobres de su pueblo, herederos de las promesas de Dios a los profetas. El Evangelio trae un vuelco de las situaciones presentes, como en el canto de María (1,51-53). Dios quiere en adelante mostrar...

[20]

Comentario: Aquí Lucas presenta solamente algunas de las palabras de Jesús que Mateo reúne en los capítulos 5-7 de su Evangelio, y que hemos comentado. Algunos se sienten defraudados al ver que Jesús habla de cambiar nuestra vida y no de reformar la sociedad. Y piensan que esto se debe a la cultura de aquel tiempo en que los hombres no pensaban todavía en un cambio de las estructuras sociales injustas. En realidad, Jesús va a lo esencial. La raíz del mal está en las personas. Bien es cierto que las estructuras malas impiden que los hor...

[21]

Comentario: Aquí, como en Mt 5,43, Jesús no se refiere principalmente a los rencores y amistades personales. Más bien nos habla de las oposiciones de tipo social, político o religioso: uno hace la distinción entre los que son de su grupo o de su partido, y los que son del partido opuesto. Los hombres acostumbraban ayudarse, respetarse y ser buenos dentro del grupo; y se niegan a apoyar a los del otro grupo, sin examinar sus derechos: éstos son, para ellos, los malos y los pecadores. Jesús nos invita a superar estas diferencias: la persona es l...

[22]

Comentario: Ver el comentario de Mt 7,1. Nuestra perfección está en imitar al Padre. Su manera de ser Dios es la misericordia, o sea, la capacidad de conmovirse ante la pobreza y la angustia de sus criaturas, para colmarlas de lo que él puede comunicarles. A esta misericordia se opone la actitud del que se hace juez de sus hermanos. ¿Puede un ciego guiar a otro? Nuestro orgullo se satisface cuando podemos compararnos con los demás; y, para que la comparación nos favorezca, empezamos por criticarlos y condenarlos. Jesús nos inv...

[23]

- 6,40 Pues el discípulo no es superior a su maestro; si se deja guiar, se parecerá a su maestro.
- 6,41 ¿Y por qué te fijas en la pelusa que tiene tu hermano en un ojo si no eres consciente de la viga que tienes en el tuyo?
- 6,42 ¿Cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, deja que te saque la pelusa que tienes en el ojo, siendo que tú no ves la viga en el tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás con claridad y podrás sacar la pelusa del ojo de tu hermano.
- 6,43 **No hay árbol bueno que dé una fruta mala, y el árbol que no es sano tampoco dará fruta buena.**
- 6,44 Además, todo árbol se reconoce por su fruto. No se sacan higos de los espinos, ni de las zarzas se sacan uvas.
- 6,45 El hombre bueno saca cosas buenas del tesoro que tiene adentro, y el que es malo, de su fondo malo saca cosas malas; porque su boca habla de lo que abunda en el corazón.
- 6,46 ¿Porqué me llaman Señor, Señor, y no hacen lo que yo digo?
- 6,47 Les voy a decir a quién se parece el que viene a escuchar mis palabras y las practica.
- 6,48 Se parece a un hombre que, al construir su casa, cavó bien profundamente y puso los cimientos sobre la roca. Vino una inundación y la corriente se precipitó sobre su casa, pero no pudo removerla porque estaba bien construida.
- 6,49 Por el contrario, el que escucha mi palabra, pero no la practica, se parece a un hombre que construye sobre tierra, sin cimientos. La corriente se precipitó sobre ella y en seguida se desmoronó, siendo grande el desastre de esa casa.»

La fe de un pagano

(Mc 8,5; Jn 4,46)

- 7,1 **Q** Cuando terminó de dirigir estas palabras al pueblo, Jesús entró en Cafarnaúm.
- 7,2 Había un capitán que tenía un sirviente enfermo y a punto de morir, a quien quería mucho.
- 7,3 Habiendo oído hablar de Jesús, le envió algunos judíos importantes, para rogarle que fuera a sanar a su servidor.
- 7,4 Al llegar donde estaba Jesús, le suplicaban insistentemente, diciéndole: «Este hombre merece que le hagas este favor, pues ama nuestro pueblo y nos edificó una sinagoga.»
- 7,5 Jesús se puso en camino con ellos, y no estaban muy lejos de la casa, cuando el capitán envió a unos amigos para que le dijeran: «Señor, no te molestes más, porque soy bien poca cosa para que entres a mi casa;
- 7,7 por eso, ni siquiera me atreví a ir donde ti. Pero di una palabra solamente y mi sirviente sanará.
- 7,8 Yo mismo, aunque soy un subalterno, tengo autoridad sobre mis soldados y, cuando le ordeno a uno que vaya, va, y si le digo a otro que venga, viene, y si digo a mi sirviente que haga algo; lo hace.»
- 7,9 Al oír estas palabras, Jesús quedó admirado, y, volviéndose hacia el pueblo que lo seguía, dijo: «Les declaro que ni siquiera en Israel he hallado una fe tan grande.»
- 7,10 Y, cuando los enviados volvieron, encontraron al servidor en perfecta salud.

Jesús resucita al hijo de una viuda

- 7,11 **Q** Jesús se dirigió poco después a un pueblo llamado Naim y con él iban sus discípulos y un pueblo numeroso.
- 7,12 Pues bien, cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, llevaban a enterrar a un hijo único cuya madre era viuda. Una buena parte de la población seguía el funeral.
- 7,13 Al verla, el Señor se compadeció de ella y le dijo: «No llores.»
- 7,14 Después se acercó hasta tocar la camilla. Los que la llevaban se detuvieron. Dijo Jesús entonces: «Joven, te lo mando: levántate.»
- 7,15 Y el muerto se sentó y se puso a hablar. Y Jesús se lo devolvió a su madre.

Comentario:

No hay árbol bueno. Estas sentencias ya se comentaron en Mt 7,15. Pero aquí Lucas les da un sentido diferente, pues las refiere a la conciencia limpia. Es necesario purificar nuestra mente y nuestro espíritu para que luego, este árbol bueno pueda producir frutos buenos, o sea, palabras y actos de justicia y de bondad.

Comentario: EL PODER DE DIOS

Este capitán del ejército extranjero había sabido ganarse el aprecio de los judíos. Lo grande no era que hubiera dado un aporte para la construcción de la Sinagoga, sino que ellos lo hubieran aceptado de él. Este hombre, seguramente, era bueno. Pero conocía demasiado bien los prejuicios de los judíos para atreverse a ir personalmente a ese Jesús del que todos hablaban. Pues, ¿hasta qué punto Jesús compartiría el orgullo de sus compatriotas? ¿Respondería al llamado de un militar romano? Por eso le envía a sus amigos judíos. Luego el hombre se pone inquieto: Jesús, ¿aceptará ir a casa de un pagano y «mancharse con impuros»? (Mt 7,14). Por eso el capitán da otro paso: que Jesús no baje a su casa. Los demás enfermos exigen ser tocados por el Maestro, pensando que tiene algún poder de curandero; él, en cambio, ha comprendido que Jesús tiene el mismo poder de Dios y no es necesario que venga hasta el enfermo: no le será, pues, más difícil dar una orden, desde lejos, a la vida que se oscurece.

Comentario: Nadie, nunca, ha atribuido a hombre alguno poder sobre la muerte. Sólo Jesús vence a la muerte, y ¡qué sencillez en la manera de hacerlo! La madre representa a la humanidad que lleva su condición dolorosa. «Sufrirás por tus hijos», así se dijo después del primer pecado. La humanidad no puede sino acompañar a sus muertos. Entierra llorando a sus jóvenes, pero es ella quien los sigue matando. Los mata con las guerras. Los mata cuando agota los recursos de la tierra, que deberían servir para prepararles un porvenir mejor. Los mata espiritualmente al no enseñarles el amor y la entrega de sí, y al destruir sus ideales más generosos.

- 7,16 El temor de Dios se apoderó de todos, y lo alabaron con estas palabras: «Es un gran profeta el que nos ha llegado; Dios ha visitado a su pueblo.»
- 7,17 Y por toda la Judea y por las regiones vecinas, contaban lo que Jesús había hecho.

Jesús responde a los enviados de Juan Bautista (Mt 11,2)

- 7,18 Los discípulos de Juan lo ponían al tanto de todo esto. El, llamando a dos de ellos,
- 7,19 los envió para que preguntaran al Señor: «¿Eres tú el que ha de venir, o tenemos que esperar a otro?»
- 7,20 Llegados donde Jesús, esos hombres le dijeron: «Juan Bautista nos manda decirte: «¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?»»
- 7,21 En ese momento Jesús sanaba a varias personas afligidas de enfermedades, de achaques, de espíritus malignos, y devolvía la vista a algunos ciegos.
- 7,22 Jesús, pues, contestó a los mensajeros: «Vayan a contarle a Juan lo que han visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son purificados, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia la Buena Nueva a los pobres.
- 7,23 Y además ¡feliz el que me encuentra y no se confunde conmigo!»
- 7,24 Una vez que se fueron los enviados de Juan, Jesús se puso a decir a la gente, refiriéndose a Juan: «¿Qué fueron a contemplar al desierto? ¿Una caña movida por el viento?»
- 7,25 ¿Qué fueron a ver? ¿Un hombre vestido con ropas finas? Pero los que se ponen trajes elegantes: y llevan una vida de placeres, están en los palacios de los reyes.
- 7,26 Entonces, ¿qué fueron a ver? ¿un profeta? Eso sí, y les declaro que Juan es más que un profeta,
- 7,27 pues se refiere a Juan esta profecía: *mira que mando a mi mensajero delante de ti para que te prepare el camino.*
- 7,28 Yo les aseguro que, entre los nacidos de mujer, no hay nadie mayor que Juan; sin embargo, el más pequeño en el Reino de Dios es más que él.
- 7,29 Toda la gente que lo oyó, hasta los publicanos, reconocieron el llamado de Dios y recibieron el bautismo de Juan.
- 7,30 En cambio, los fariseos y los maestros de la Ley despreciaron el designio de Dios al no hacerse bautizar por él.
- 7,31 ¿Con quién puedo comparar a esta clase de hombres? ¿A quién se parecen?
- 7,32 Se parecen a esos niños que, sentados en la plaza, se quejan unos de otros: les tocamos la flauta y ustedes no bailaron, les entonamos canciones tristes y no lloraron.
- 7,33 Lo mismo pasó con Juan Bautista, que no comía pan ni bebía vino, y ustedes dijeron: Está endemoniado.
- 7,34 Luego viene el Hijo del Hombre, que come y bebe, y ustedes dicen: Es un glotón y un borracho, amigo de publicanos y de personas malas.
- 7,35 Pero la Sabiduría de Dios fue la que dispuso estas cosas, y los suyos la reconocieron.»

El fariseo y la mujer pecadora

- 7,36 Un fariseo había invitado a Jesús a comer. Entró en casa del fariseo y se acostó en el sofá según la costumbre.
- 7,37 En ese pueblo había una mujer conocida como pecadora. Esta, al enterarse de que Jesús estaba comiendo en casa del fariseo, compró un vaso de perfume y, entrando, se puso de pie detrás de Jesús.
- 7,38 Allí se puso a llorar junto a sus pies, los secó con sus cabellos, se los cubrió de besos y se los ungió con el perfume.
- 7,39 Al ver esto, el fariseo que lo había invitado se dijo interiormente: «Si este hombre fuera profeta, sabría quién es y qué clase de mujer es la que lo toca: una pecadora.»
- 7,40 Pero Jesús, tomando la palabra, le dijo: «Simón, tengo algo que decirte.» Simón contestó: «Di, Maestro.»
- 7,41 «Un prestamista tenía dos deudores, uno le debía quinientas monedas y el otro cincuenta.

Comentario: LOS QUE

DUDAN

Juan Bautista había proclamado la inminente llegada del Juicio de Dios. Pero Herodes había puesto a Juan en la cárcel y nada había pasado. Juan presentaba a Jesús como el Mesías esperado, pero Jesús no revolucionaba el mundo, y Juan, en la cárcel empezó a dudar. Tal vez sería más exacto entender su pregunta como una invitación insistente: «Si tú eres el que debe venir, ¿por qué tantas demoras?»

Los discípulos de Juan presencian las curaciones; pero las curaciones no son todo y Jesús añade: *una buena nueva llega a los pobres.* Porque la evangelización verdadera es la que levanta la esperanza y deja como frutos personas renovadas.

Los ciegos ven, los cojos andan... Los profetas anunciaban e... [24]

Comentario: Una vez que se

fueron los enviados de Juan. La mayoría de los discípulos de Juan se quedaron con su maestro y no reconocieron a Jesús. El no los culpa, sino que elogia a Juan y se sitúa respecto a él.

Un profeta, y más que un profeta. Jesús no se refiere a la santidad personal de Juan. *Entre los nacidos de mujer no hay* (Mateo dice: no se ha presentado profeta) *mayor que Juan.* Juan clausura el número de los profetas del Antiguo Testamento, siendo el que introduce a los tiempos del Reino de Dios.

El más pequeño en el Reino es mayor que él. En este sentido que los discípulos de Jesús han entrado al Reino que Juan solamente anunció. Por santo que fuera Juan, no se le dio el conocimiento de Dios que resplandece en la...

[25]

Comentario: LOS PECADORES

El fariseo Simón tenía algunos principios religiosos claros y sencillos:

El mundo se divide entre buenos y pecadores. Los buenos son los que cumplen; los pecadores son los que cometen faltas notorias. Dios ama a los buenos; Dios no quiere a los pecadores: Dios se aparta de los pecadores. Simón es bueno; Simón se aparta de los pecadores. Jesús no se aparta de la pecadora: Jesús no se guía por el Espíritu de Dios. Lo raro es que Dios no piensa como Simón. Sólo él es bueno y, por eso, no distingue entre buenos y pecadores, sino que quiere perdonar a todos. Dios no pesa en una balanza nuestras acciones buenas y malas para ver cuál tiene mayor peso: esto sería un juego de niños. Dios sabe que el ho...

[26]

- 7,42 Como no tenían con qué pagarle, les perdonó la deuda a los dos. ¿Cuál de los dos lo querrá más?»
- 7,43 Contestó Simón: «Pienso que aquel a quien le perdonó más.» Jesús le dijo: «Juzgaste bien.»
- 7,44 Y volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: «¿Ves a esta mujer? Cuando yo entré a tu casa no me ofreciste agua para los pies; mientras que ella los mojó con sus lágrimas, y los secó con sus cabellos.
- 7,45 Tú no me besaste al llegar; pero ella, desde que entró, no ha dejado de cubrirme los pies con sus besos.
- 7,46 No me echaste aceite en la cabeza; ella, en cambio, derramó perfume en mis pies.
- 7,47 Por esto te digo que sus pecados, sus numerosos pecados, le quedan perdonados, por el mucho amor que demostró. Pero aquel a quien se le perdona poco, demuestra poco amor.»
- 7,48 Después dijo a la mujer: «Tus pecados te quedan perdonados.»
- 7,49 Los que estaban con él a la mesa comenzaron a preguntarse:
«¿Quién es este hombre que ahora pretende perdonar los pecados?»
- 7,50 Pero, de nuevo, Jesús habló a la mujer: «Tú fe te ha salvado; vete en paz.»

Las mujeres que acompañaban a Jesús

- 8,1 Jesús iba recorriendo ciudades y aldeas, predicando y anunciando la Buena Nueva del Reino de Dios. Lo acompañaban los Doce
- 8,2 y también algunas mujeres a las que había sanado de espíritus malos o de enfermedades: María, por sobrenombre Magdalena, de la que habían salido siete demonios;
- 8,3 Juana, mujer de Cuza, administrador de Herodes; Susana, y varias otras que los atendían con sus propios recursos.

La comparación del sembrador

(Mc 4,1; Mt 13,1)

- 8,4 Estaban reunidas muchísimas personas que habían venido a verlo desde muchas ciudades. Entonces empezó a hablarles por medio de comparaciones:
- 8,5 «El sembrador salió a sembrar. Y, mientras sembraba, una parte del grano cayó á borde del camino, la pisotearon, y las aves del cielo se la comieron.
- 8,6 Otra parte cayó sobre la roca y después que brotó, se secó por falta de humedad.
- 8,7 Otra cayó entre espinos, los espinos al crecer la ahogaron.
- 8,8 Otra cayó en tierra buena, creció y produjo el ciento por uno.»
- Y, al terminar, Jesús clamaba: «El que tenga oídos para oír, oiga.»
- 8,9 Sus discípulos le preguntaron lo que quería decir esa comparación.
- 8,10 Jesús les contestó: «A ustedes se les concede conocer los misterios del Reino de Dios; los otros no tendrán más que comparaciones para que *vean sin ver y oigan sin comprender*
- 8,11 Esto es lo que significa la comparación: La semilla es la Palabra de Dios.
- 8,12 Los que están al borde del camino son los que han oído, pero después viene el diablo y arranca la Palabra de su corazón, pues no quiere que crean y se salven.
- 8,13 Los que están sobre la roca son los que, cuando oyen la Palabra, la acogen con alegría, pero no tienen raíz. No creen más que por un momento y fallan en la hora de la prueba.
- 8,14 Lo que cayó entre espinos son los que han oído, pero, al pasar el tiempo, las preocupaciones, la riqueza y los placeres de la vida los ahogan, de suerte que no llegan a madurar.
- 8,15 Y los que están en buena tierra son los que reciben la Palabra con un corazón noble y generoso, la conservan y producen fruto por ser constantes.
- 8,16 Nadie enciende una lámpara para cubrirla con un envase o ponerla debajo de la cama. Por el contrario, la pone en un candelero, para que los que entren vean la luz.

Comentario: Acerca de la tremenda postergación de la mujer en el tiempo de Jesús, ver comentario de Mt 1,18. Ningún maestro religioso habría consentido hablar con una mujer: ellas no entraban a las sinagogas. Sin embargo, Jesús no hizo ni el menor caso de estos prejuicios universalmente aceptados. Varias mujeres comprendieron las palabras y la actitud de Jesús como un llamado a liberarse ellas mismas. Incluso se integraron al grupo de sus íntimos, despreciando los comentarios: Este es un testimonio eminente acerca de la libertad evangélica. ¡Hoy todavía, tantas mujeres siguen sometidas a su esposo, le piden permiso para participar en una institución, lamentan no responder a los llamados de la Iglesia porque el esposo no se lo permite! Es inútil hablar con ellas de vida cristiana mientras no han dado el primer paso en el camino de su propia liberación, sin temor al enojo del señor marido. *María de Magdala* (pueblo a orillas del lago de Tiberíades): estará al pie de la cruz junto con María, esposa de Cleofás, madre de Santiago y de José. Estas dos, junto con Juana, recibirán el primer anuncio de la Resurrección (Lc 24,10).

Comentario: Ver el comentario de Mt 13, 1-23. *Esto es lo que significa la comparación.* Y la comparación ayuda a entender lo que sucede en torno a Jesús. Pues muchos se entusiasmaron al comienzo y después de un tiempo, se alejan. Solamente unos pocos perseveran y se preguntan: ¿Cómo va a llegar el Reino de Dios, si nadie se interesa? El Evangelio ha recordado la explicación de Jesús referente a los terrenos en que cae la semilla. Pero había mucho más que explicar. Y primeramente los oyentes debían extrañarse de esta comparación del Reino de Dios con algo que se siembra. Pues a lo largo de la Historia Sagrada, se había sembrado abundantemente y lo que esperaban los contemporáneos de Jesús era una cosecha (ver Ap 14,15). Nosotros también, igual que los contemporáneos de Jesús, queremos cosechar, o sea, gozar los frutos del Reino de Dios, que son la paz social, la justicia y la felicidad. Y muchos se extrañan de que, veinte siglos después de Cristo, los hombres sigan tan malos. Pero, si bien ha llegado el Reino de Dios y va está en medio de... [27]

- 8,17 No hay nada escondido que no salga a la luz, ni nada tan secreto que no llegue a conocerse claramente.
- 8,18 Por tanto, fíjense bien en la manera como escuchan. Porque, al que produce se le dará, y al que no produce, se le quitará hasta lo que cree tener.»

Están tu madre y tus hermanos

(Mc 3,31; Mt 12,46)

- 8,19 **Q** Su madre y sus parientes querían verlo, pero no podían acercársele por el gentío que había.
- 8,20 Alguien dio a Jesús este recado: «Tu madre y tus hermanos, están afuera y quieren verte.»
- 8,21 Pero Jesús respondió: «Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen por obra.»

Comentario: Ver el comentario de Mc 3,31.

La tempestad calmada

(Mc 4,35; Mt 8,18)

- 8,22 Un día subió Jesús a una barca con sus discípulos. Les dijo: «Pasemos a la otra orilla del lago.» Y ellos remaron mar adentro.
- 8,23 Mientras navegaban, Jesús se durmió. De repente, una tempestad se desencadenó sobre el lago, y la barca se fue llenando de agua, a tal punto que peligraban.
- 8,24 Se acercaron a él y lo despertaron: «Maestro, Maestro, estamos perdidos.» Jesús se levantó, y amenazó al viento y a las olas encrespadas; éstas se tranquilizaron y todo quedó en calma.
- 8,25 Después les dijo:
«¿Dónde está la fe de ustedes?»
Los discípulos quedaron llenos de temor y de admiración y se decían entre ellos:
«¿Quién es éste que puede mandar a los vientos y las olas, y le obedecen?»

El endemoniado y los cerdos

(Mc 5,1; Mt 8,28)

- 8,26 Llegaron a la región de los gerasenos, que se halla al otro lado del lago, frente a la Galilea.
- 8,27 Acababa de desembarcar, cuando de este pueblo vino a su encuentro un hombre poseído de demonios. Desde hacía mucho tiempo no se vestía, no vivía en una casa, sino en las tumbas.
- 8,28 Viendo a Jesús se puso a gritar, cayó a sus pies y dijo en voz alta: «¿Qué quieres conmigo, Jesús, hijo del Dios Altísimo? Te lo ruego, no me atormentes.»
- 8,29 Es que Jesús había mandado al espíritu malo que saliera de ese hombre. Porque, en diversas ocasiones, el espíritu se había apoderado de él y en esos momentos, por más que lo ataran con cadenas y grillos, él rompía las ataduras y el demonio lo arrastraba a lugares solitarios.
- 8,30 Jesús le preguntó: «¿Cuál es tu nombre?» Y él contestó: «Multitud.» Porque muchos demonios habían entrado en él,
- 8,31 y rogaban a Jesús que no les ordenara irse al abismo.
- 8,32 Había en ese lugar un buen número de cerdos comiendo en el cerro. Los demonios suplicaron a Jesús que les permitiera entrar en los cerdos, y él se los permitió.
- 8,33 Salieron, pues, del hombre, entraron en los cerdos y, desde el acantilado, se precipitaron al lago y se ahogaron.
- 8,34 Viendo lo que había pasado, los cuidadores huyeron llevando la noticia a la ciudad y a los campos.
- 8,35 Luego la gente salió a ver qué había pasado. Al llegar cerca de Jesús, encontraron al hombre del que habían salido los demonios, sentado a los pies de Jesús, vestido y en su sano juicio.

- 8,36 Todos se asustaron, y los que habían sido testigos les contaron cómo el endemoniado había sido sanado.
- 8,37 Entonces todo el pueblo del territorio de los gerasenos pidió a Jesús que se alejara de ellos, porque un miedo muy fuerte se había apoderado de ellos.
Jesús subió a la barca para volver.
- 8,38 Entonces el hombre del que habían salido los demonios le rogaba que lo admitiera en su compañía, pero Jesús lo despidió diciéndole:
- 8,39 «Vuélvete a tu casa y cuenta todo lo que Dios ha hecho por ti.» Se fue, pues, publicando en la ciudad entera todo lo que Jesús hizo por él.

Jesús resucita a la hija de Jairo

(Mc 5,21; Mt 9,18)

- 8,40 Cuando regresó Jesús, lo recibió una gran multitud, porque todos estaban esperándolo.
- 8,41 En esto se presentó un hombre llamado Jairo, que era dirigente de la sinagoga. Cayendo a los pies de Jesús, le suplicaba que fuera a su casa,
- 8,42 porque tenía una hija única, de unos doce años, que se estaba muriendo. Mientras Jesús caminaba a casa de Jairo, la gente lo apretaba casi hasta ahogarlo.
- 8,43 En ese momento, una mujer que padecía hemorragias desde hacía doce años se acercó por detrás. Había gastado en manos de los médicos todo lo que tenía y nadie la había podido mejorar.
- 8,44 Tocó el fleco de la capa de Jesús y en el mismo instante se detuvo el derrame de sangre.
- 8,45 Jesús preguntó: «¿Quién me ha tocado?» Como todos decían: «Yo no», Pedro expresó: «Maestro, es la multitud la que te aprieta y te oprime.»
- 8,46 Jesús replicó: «Alguien me tocó; yo sentí que una fuerza salía de mí.»
- 8,47 Al verse descubierta, la mujer se presentó muy temerosa y, echándose a sus pies, contó delante de todos por qué razón ella lo había tocado y cómo había quedado instantáneamente sana.
- 8,48 El le dijo: «Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz.»
- 8,49 Estaba todavía hablando, cuando alguien vino a decir al dirigente de la sinagoga: «Murió tu hija; no molestes más al Maestro.»
- 8,50 Pero Jesús, que b había oído, contestó: «No temas; basta que creas, y tu hija se salvará.»
- 8,51 Cuando llegó a la casa, no dejó entrar a nadie con él, sino a Pedro, Juan y Santiago, junto con el padre y la madre de la niña.
- 8,52 Los demás gritaban y se lamentaban junto con las lloonas. Jesús les dijo: «No lloren; la niña no está muerta, sino que duerme.»
- 8,53 Pero ellos se burlaron de él porque sabían que estaba muerta.
- 8,54 Sin embargo, Jesús, tomándola de la mano, la llamó con estas palabras: «Niña, levántate.»
- 8,55 Volvió a ella su espíritu, y en el mismo instante se levantó. Jesús ordenó que le dieran de comer,
- 8,56 pues sus padres quedaban sobrecogidos de admiración, pero él les mandó que no le dijeran a nadie lo que había pasado.

Jesús envía a los Doce

(Mt 10,5; Mc 6,7)

- 9,1 Habiendo reunido a los Doce, Jesús les dio autoridad sobre todos los demonios y poder para sanar las enfermedades.
- 9,2 Y los envió a anunciar el Reino de Dios y a hacer curaciones.
- 9,3 Les dijo: «No lleven nada para el camino, ni bastón, ni bolsa, ni pan, ni plata, y tengan un solo vestido.
- 9,4 Cuando los reciban en una casa, quédense ahí hasta que dejen ese lugar,

- 9,5 y si en alguna parte no los reciben, salgan de esa ciudad y sacudan el polvo de los pies, como para acusarlos.»
- 9,6 Partieron los Doce a recorrer los pueblos, predicando la Buena Nueva y haciendo curaciones por todas partes donde pasaban.
- 9,7 Supo el rey Herodes todo lo que estaba pasando, y no sabía qué pensar, porque algunos decían: «Es Juan que ha resucitado de entre los muertos»,
- 9,8 y otros: «Es Elías, que ha reaparecido», y otros: «Es alguno de los antiguos profetas que ha resucitado.»
- 9,9 Pero Herodes pensó: «A Juan yo le hice cortar la cabeza. ¿Quién es entonces éste del cual me cuentan cosas tan raras?» Y tenía ganas de verlo.
- 9,10 A su vuelta, los apóstoles contaron a Jesús todo lo que habían hecho. El los llevó consigo, en dirección a una ciudad llamada Betsaida, para estar a solas con ellos.
- 9,11 Pero la gente se dio cuenta y lo siguieron. Jesús los acogió y se puso a hablarles del Reino de Dios, y devolvió la salud a los que necesitaban curación.

Jesús multiplica el pan

(Mc 6,30; Mt 14,13; Jn 6,1)

- 9,12 **Q** El día comenzaba a declinar. Los Doce se acercaron para decirle: «Despide a la gente. Que vayan a las aldeas y pueblecitos de los alrededores en busca de alojamiento y comida, porque aquí estamos en un lugar solitario.»
- 9,13 Jesús les contestó. «Denles ustedes mismos de comer.» Ellos dijeron: «No tenemos más que cinco panes y dos pescados, a menos que fuéramos nosotros mismos a comprar alimentos para todo este gentío.»
- 9,14 Porque había unos cinco mil hombres. Pero Jesús dijo a sus discípulos: «Háganlos sentarse en grupos de cincuenta.»
- 9,15 Así hicieron los discípulos, y todos se sentaron.
- 9,16 Jesús entonces tomó los cinco panes y los dos pescados, levantó los ojos al cielo, dijo la bendición, los partió y se los entregó a sus discípulos para que los distribuyeran a la gente.
- 9,17 Todos comieron cuanto quisieron y se recogieron doce canastos de -sobras.

Pedro proclama su fe en Cristo

(Mc 8,27; Mt 16,13)

- 9,18 **Q** Un día Jesús se había ido a un lugar apartado para orar, y estaban sus discípulos con él. Les hizo esta pregunta: «La gente, ¿quién dice que soy yo?»
- 9,19 Ellos contestaron: «Unos dicen que eres Juan Bautista; otros, Elías, y otros, que eres alguno de los profetas antiguos que ha resucitado.»
- 9,20 Entonces les preguntó: «¿Y ustedes, quién dicen que soy yo?»
- Y Pedro respondió: «Que tú eres el Cristo de Dios.»
- 9,21 Jesús les prohibió estrictamente que se lo dijeran a nadie.
- 9,22 **Q** «Porque les decía el Hijo del Hombre tiene que sufrir mucho y ser rechazado por las autoridades judías, por los jefes de los sacerdotes y por los maestros de la Ley. Le quitarán la vida y al tercer día resucitará.»
- 9,23 Después, Jesús dijo a toda la gente: «Si alguno quiere seguirme, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz de cada día y me siga.
- 9,24 El que quiera asegurar su vida la perderá, el que pierda su vida por causa mía, la asegurará.
- 9,25 ¿De qué le aprovecha al hombre ganar el mundo entero, si se pierde o se perjudica a sí mismo?
- 9,26 Si alguien se avergüenza de mí y de mis palabras, también el Hijo del Hombre se avergonzará de él cuando venga rodeado de su Gloria, de la del Padre y de los ángeles santos.
- 9,27 Les digo, y es pura verdad, que algunos de los aquí presentes no morirán sin antes haber visto el Reino de Dios.»

Comentario: Ver el comentario de Mc 6,34.

Esta multiplicación del pan se cuenta en los cuatro evangelios, lo que se da solamente para pocos episodios del Evangelio. Además se narra otra en Mt 15,32 y Mc 8,1. Posiblemente esta abundancia se debe a que la multiplicación del pan es uno de los milagros de Jesús que mejor demuestran su poder absoluto sobre las leyes de la naturaleza (ver comentario de Mc 8,1).

Pero también recordemos que los judíos del tiempo de Jesús eran un pueblo pobre, demasiado numeroso para una tierra fértil, pero medida. Los dominadores romanos se llevaban buena parte de los recursos, y los políticos como Herodes sacaban impuestos pesados, justificados en parte por la necesidad de ocupar la mano de obra sobrante en obras gr [28]

Comentario: Esto ocurre cerca de Cesárea de Filipos, balneario famoso situado al extremo norte de Palestina, al pie del monte Hermón. Jesús se ha alejado porque ya no hay seguridad para él en Galilea. Según su costumbre, Jesús ha enviado a sus Doce delante de él a los pueblos por donde pasará, para preparar su venida.

¿Qué dice de mí la gente? Y ustedes, ¿qué les contaban de mí cuando estaban entre ellos? ¿Quién les decían que soy yo? Pedro se adelanta, seguro de que no se equivocaron al presentar a su Maestro como el Mesías, el Enviado de Dios. Jesús no niega que lo sea, pero les prohíbe decirlo en adelante. Pues, según la gente, el Libertador debe aplastar a sus enemigos. ¿Pueden los apóstoles, en consec [29]

Comentario: ¿Por qué preguntó Jesús a sus apóstoles lo que acabamos de leer? El Evangelio lo dice claramente: porque había llegado para él el momento de anunciarles su pasión. Jesús no había venido solamente a enseñar a los hombres, sino que les abría la puerta que conduce a la resurrección. Puesto que sus apóstoles ahora lo reconocen como el salvador prometido a Israel, deben saber que no hay salvación si no se vence a la muerte (1 Cor 15,25). Y Jesús conseguirá esta victoria cuando elija libremente el camino de la cruz: *El Hijo del hombre tiene que sufrir mucho y ser rechazado por las autoridades.* Inmediatamente después, Jesús añade que todos hemos de compartir su victoria sobre la muerte:

Que se niegue a sí mismo. ... [30]

La transfiguración de Jesús

(Mc 9,2; Mt 17,1; Jn 12,28)

- 9,28 **O**cho días después de estos discursos, Jesús llevó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, y subió a un cerro a orar.
- 9,29 Y mientras estaba orando, su cara cambió de aspecto y su ropa se puso blanca y fulgurante.
- 9,30 Dos hombres, que eran Moisés y Elías, conversaban con él.
- 9,31 Se veían resplandecientes y le hablaban de su partida, que debía cumplirse en Jerusalén.
- 9,32 Pedro y sus compañeros se sintieron invadidos por el sueño. Pero se despertaron de repente y vieron la Gloria de Jesús y a los dos hombres que estaban con él.
- 9,33 Cuando éstos se alejaron, Pedro dijo a Jesús: «Maestro, ¡qué bueno que estemos aquí! levantemos tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.» Pues no sabía lo que decía.
- 9,34 Estaba todavía hablando cuando se formó una nube que los cubrió con su sombra. Al quedar envueltos en la nube se atemorizaron,
- 9,35 pero de la nube salió una voz que decía: «Este es mi Hijo, mi Elegido; escúchenlo.»
- 9,36 Después que llegaron estas palabras, Jesús volvió a estar solo. Los discípulos guardaron silencio por esos días, y no contaron nada a nadie de lo que habían visto.

Jesús sana al joven epiléptico

(Mc 9,14; Mt 17,14)

- 9,37 Al día siguiente, cuando bajaban del cerro, se encontraron con un pueblo numeroso
- 9,38 y, de en medio de la multitud, un hombre se puso a gritar: «Maestro, te pido que mires a este muchacho, que es mi único hijo.
- 9,39 Cuando el demonio se apodera de él, comienza a gritar. Luego el demonio lo sacude con violencia y lo hace echar espumarajos; cuesta mucho para que lo suelte y lo deja muy agotado.
- 9,40 Pedí a tus discípulos que echaran al demonio, pero no pudieron.»
- 9,41 Jesús respondió: «Gente incrédula y extraviada, ¿hasta cuándo estaré entre ustedes y tendré que soportados?
- 9,42 Trae tu hijo para acá.» En el momento en que se acercaba el muchacho, el demonio lo echó al suelo con violentas sacudidas. Jesús expulsó al espíritu malo, el muchacho sanó y Jesús lo devolvió a su padre,
- 9,43 mientras todos quedaban maravillados ante el poder magnífico de Dios. (Mc 9,30)
- Mientras todos quedaban admirados por las cosas que hacía, Jesús dijo a sus discípulos:
- 9,44 «Ustedes deben entender muy bien esto: El Hijo del Hombre tiene que ser entregado en manos de los hombres.»
- 9,45 Pero ellos no comprendieron estas palabras. Algo les impedía comprender lo que significaban y temían pedirle una aclaración.
- 9,46 **U**n día comenzaron a discutir sobre cuál de ellos era el más importante.
- 9,47 Pero Jesús se dio cuenta de lo que les preocupaba y, tomando a un niño, lo puso a su lado,
- 9,48 y les dijo: «El que recibe a este niño en Mi Nombre, me recibe a mí, y el que me recibe a mí, recibe al que me envió; porque el más pequeño entre todos ustedes, éste es el más grande.»
- 9,49 Juan, tomando la palabra, dijo: «Maestro, vimos a uno que hacía uso de tu Nombre para echar a los demonios, y nosotros se lo prohibimos, porque no se junta con nosotros.»
- 9,50 Pero Jesús le dijo: «No se lo impidan; el que no está contra ustedes, está con ustedes.»

Comentario: Recordemos la comunicación divina que Jesús recibió al empezar su ministerio (Lc 3,21). Esta nueva señal divina que recibe en la Transfiguración se debe a que empieza una nueva etapa: la de la Pasión. Jesús ya lleva dos años predicando, pero no se ve esperanza de que Israel supere la violencia que lo lleva a su ruina. Si ni siquiera los milagros pueden convencer a sus compatriotas, a Jesús le queda enfrentar las fuerzas del mal; su sacrificio será más eficaz que sus palabras para encender el amor y el espíritu de sacrificio en todos aquellos que, en adelante, continuarán su obra salvadora. En la Transfiguración, Jesús recibe la certeza de que su muerte se cumplirá dentro de poco en Jerusalén (*hablaban de su partida en Jerusalén*). Y también se le da el sabor anticipado de la Resurrección. Ver el comentario de Mc 9,2.

Llevó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan: éstos ocupaban un lugar privilegiado entre los Doce (Mc 1,29; 3,16; 5,37; 10,35; 13,3). A pesar de que los Doce actuaran y vivieran juntos, no todos habían alcanzado el mismo nivel ni podían acompañar a Jesús en la Nube. *Subió a un cerro a orar.* Muy posiblemente una noche de oración durante la cual se produjo el acontecimiento que Jesús esperaba. Mientras tanto, los apóstoles dormían hasta que los despertó la Gloria de Jesús, transfigurado. *Vieron su gloria.* Esta notación recuerda la transfiguración de la cara de Moisés después de conversar con Dios (Ex 34,29-35). Pero aquí la Gloria de Jesús [31]

Comentario: Ver el comentario de Mc 9,33. Marcos recordó el gesto de Jesús que "abrazo a un niño". Gesto muy extraño para la gente de su tiempo, pues los niños no se tomaban en cuenta y los maestros en religión solamente invitaban a castigarlos bien. El modelo de la religión parecía ser el hombre grave que no ríe, ni corre, ni se fija en los seres menos responsables que él, especialmente las mujeres y los niños. Algo de esta mentalidad se nota muchas veces en aquellos que critican el bautismo y la primera comunión de los niños. Jesús no contesta la pregunta de los apóstoles: *¿quién es el más grande?* Porque lo importante no es que uno llegue a ser el más grande, sino que sea el que más se acerca a Cristo. Y para recibir a Cristo, hay que recibirlo en la persona de los más pequeños.

No quieren acoger a Jesús en un pueblo

- 9,51 **Q** Como ya se acercaba el tiempo en que sería llevado al cielo, emprendió resueltamente el camino a Jerusalén.
- 9,52 Había mandado mensajeros delante de él, los cuales, caminando, entraron en un pueblo samaritano para prepararle alojamiento.
- 9,53 Pero los samaritanos no lo quisieron recibir, porque iba a Jerusalén.
- 9,54 Al ver esto, los discípulos Santiago y Juan le dijeron: «Señor, ¿quieres que mandemos bajar fuego del cielo que los consuma?»
- 9,55 Pero Jesús, dándose vuelta, los reprendió,
- 9,56 y pasaron a otra aldea.

Las exigencias del Maestro

(Mt 8,19)

- 9,57 **Q** Cuando iban de camino, alguien le dijo: «Te seguiré adondequiera que vayas.»
- 9,58 Jesús le respondió: «Los zorros tienen madrigueras y las aves del cielo tienen sus nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde descansar la cabeza.»
- 9,59 A otro le dijo: «Sígueme.» Este le contestó: «Deja que me vaya y pueda primero enterrar a mi padre.»
- 9,60 Pero Jesús le dijo: «Deja que los muertos entierren a sus muertos; pero tú tienes que salir a anunciar el Reino de Dios.»
- 9,61 Otro le dijo: «Te seguiré, Señor, pero permíteme que me despida de los míos.»
- 9,62 Jesús entonces le contestó: «Todo el que pone la mano al arado y mira para atrás, no sirve para el Reino de Dios.»

Jesús envía a los setenta y dos discípulos

(Mt 10,5; Mc 6,7)

- 10,1 **Q** Después de esto, el Señor eligió a otros setenta y dos discípulos y los envió de dos en dos, delante de él, a las ciudades y lugares a donde él debía ir.
- 10,2 Les dijo: «Hay mucho que cosechar, pero los obreros son pocos; por eso, rueguen al dueño de la cosecha que envíe obreros a su cosecha.
- 10,3 Vayan, pero sepan que los envío como corderos en medio de lobos.
- 10,4 No lleven bolsa, ni saco, ni sandalias. Y no traten de hospedarse donde algún conocido.
- 10,5 En la casa que entren, digan como saludo: Paz para esta casa.
- 10,6 Si ahí vive un hombre de paz, recibirá esta paz que ustedes le traen; pero si no la merece, la bendición volverá a ustedes.
- 10,7 Quédense en esa casa, comiendo y bebiendo lo que les den; porque el obrero merece su salario.
- 10,8 No vayan de casa en casa. En toda ciudad que entren y los acojan, coman lo que les sirvan,
- 10,9 sanen sus enfermos y digan a ese pueblo: El Reino de Dios ha llegado a ustedes.
- 10,10 **Q** Pero, en cualquier ciudad donde entren y no los acojan, salgan a las plazas y digan:
- 10,11 Hasta el polvo de la ciudad, que se nos ha pegado en los pies, lo sacudiremos y se lo dejaremos. Con todo, sépanlo bien: el Reino de Dios está muy próximo.
- 10,12 Yo les declaro que, en el día del Juicio, la ciudad de Sodoma será tratada con menos rigor que esa ciudad.
- 10,13 ¡Pobre de ti, ciudad de Corozain! ¡Pobre de ti, Betsaida! Porque si los milagros que se han hecho en ustedes se hubieran realizado en Tiro y Sidón, hace mucho tiempo que sus habitantes habrían hecho penitencia, vestidos de saco y sentados en la ceniza.
- 10,14 Por eso Tiro y Sidón, en el día del Juicio, serán tratadas menos rigurosamente que ustedes.
- 10,15 Y tú, ciudad de Cafarnaúm, ¿crees que te alzarás hasta el cielo? Serás precipitada hasta el lugar de los muertos.

Comentario: Después de recordar los gestos de Jesús en su provincia de Galilea, Lucas empieza la segunda parte de su evangelio en que reúne dichos y palabras que Jesús pronunció en varias circunstancias.

El primer párrafo nos recuerda que, entre las dos provincias de Galilea y Judea, estaba Samaria, poblada no por judíos, sino por samaritanos, y que ambos pueblos se odiaban sinceramente. Cuando los judíos de Galilea iban en peregrinación a Jerusalén, atravesando Samaria, encontraban todas las puertas cerradas.

En este capítulo, Lucas alu... [32]

Comentario: RUPTURAS.- LIBERARSE

Contrastando con la acostumbrada comprensión de Jesús hacia todo lo humano, lo vemos aquí en una actitud muy exigente para el discípulo que lo quiere acompañar: él no puede perder su tiempo en la formación de hombres que no están dispuestos a sacrificarlo todo por el Evangelio.

El primero de esos admiradores de Jesús no se había fijado en que su comodidad lo tenía amarrado. El tercero posiblemente esperaba, en su interior, que en el momento de despedirse, la gente de su casa le suplicaría no hacer tal loc... [33]

Comentario: Ver comentario de Mt 10,5 y Mc 6,7.

Lucas relata una misión de los Setenta y dos, después de la de los Doce (9,1).

Vimos que los apóstoles eran Doce conforme al número de las tribus de Israel: en un primer tiempo, el Evangelio se predicaba al pueblo de Israel. Pero luego viene la misión de los Setenta y dos (o de los Setenta): estas cifras simbolizan la multitud de las naciones paganas. Esta misión, pues, prefigura la tarea que incumbe a la Iglesia hasta el fin del mundo: evangelizar a las naciones (Mt 28,19). ... [34]

Comentario: SANAR A LOS ENFERMOS

Sanen a los enfermos, dice Jesús. Ya lo notamos: Jesús no vino a dar la salud a todos los enfermos, sino a traernos la salvación. Siendo pecadores, nuestra salvación se hace mediante el sufrimiento y la cruz.

Los enviados de Jesús no se pretenden sustituir a los médicos. No proclaman la fe como el medio para sanar: sería rebajarla. Pero ofrecen la "sanación" a los que todavía no han descubierto que el Reino de Dios y su misericordia han venido a nosotros.

Donde hay una comunidad... [35]

10,16 El que los escucha a ustedes, a mí me escucha; el que los rechaza, a mí me rechaza, y el que a mí me rechaza, rechaza al que me envió.»

Jesús da gracias al Padre

(Mt 11,25)

- 10,17 **Q** Los Setenta y dos volvieron muy felices, diciendo: «Señor, en tu Nombre sometimos hasta a los demonios.»
- 10,18 Jesús les dijo: «Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo.
- 10,19 Sepan que les di el poder de pisotear a las serpientes, a los escorpiones y a todas las fuerzas del enemigo, y nada podrá dañarles a ustedes.
- 10,20 Sin embargo, no se alegren porque someten a los demonios; alégrese más bien porque sus nombres están escritos en los cielos.»
- 10,21 En ese mismo momento, Jesús, movido por el Espíritu Santo, se estremeció de alegría y dijo: «Yo te bendigo, Padre, porque has ocultado estas cosas a los sabios e inteligentes y se las has mostrado a los pequeñitos. Sí, Padre, así te pareció bien.
- 10,22 Mi Padre puso todas las cosas en mis manos, y nadie sabe quién es el Hijo, sino el Padre; ni quién es el Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo quiera dárselo a conocer.»
- 10,23 Después, volviéndose hacia sus discípulos, Jesús les dijo a ellos aparte: «¡Felices los ojos que ven lo que ustedes ven!
- 10,24 Porque, se lo digo, muchos profetas y reyes quisieron ver lo que ustedes ven, y no lo vieron, y oír lo que ustedes oyen, y no lo oyeron.»

El buen samaritano

(Mc 22,34; Mc 12,28)

- 10,25 **Q** Se levantó un maestro de la Ley y, para ponerlo en apuros le dijo: «Maestro, ¿qué debo hacer para conseguir la vida eterna?»
- 10,26 Jesús le dijo: «¿Qué dice la Biblia, qué lees en ella?»
- 10,27 Contestó: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu fuerza y con todo tu espíritu; y a tu prójimo como a ti mismo.»
- 10,28 Jesús le dijo: «Tu respuesta es exacta; haz eso y vivirás.»
- 10,29 Pero él quiso dar el motivo de su pregunta y dijo a Jesús: «¿Quién es mi prójimo?»
- 10,30 Jesús empezó a decir: «Bajó un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de bandidos que lo despojaron de todo. Y se fueron después de haberlo molido a golpes; dejándolo medio muerto.
- 10,31 Por casualidad bajaba por ese camino un sacerdote, quien al verlo pasó por el otro lado de la carretera y siguió de largo.
- 10,32 Lo mismo hizo un levita que llegó a ese lugar: lo vio, tomó el otro lado del camino y pasó de largo.
- 10,33 Pero llegó cerca de él un samaritano que iba de viaje, lo vio y se, compadeció.
- 10,34 Se le acercó, curó sus heridas con aceite y vino y se las vendó. Después lo puso en el mismo animal que él montaba, lo condujo a un hotel y se encargó de cuidarlo.
- 10,35 Al día siguiente, sacó dos monedas y se las dio al hotelero, diciéndole: «Cuidalo. Lo que gastes de más, yo te lo pagaré a mi vuelta.»
- 10,36 Jesús entonces preguntó: «Según tu parecer, ¿cuál de estos tres se portó como prójimo del hombre que cayó en manos de los salteadores?»
- 10,37 El contestó: «El que se mostró compasivo con él.» Y Jesús le dijo: «Vete y haz tú lo mismo.»

Marta y María

- 10,38 **Q** Vendo de camino, entró Jesús en un pueblo y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa.
- 10,39 Tenía ésta una hermana de nombre María, que se sentó a los pies del Señor para escuchar su palabra.

Comentario: El que actúa y predica por Cristo, empieza por intimidarse. Después viene la alegría de haberse superado, más aún, la alegría de haber creído y de haber obrado con la misma fuerza de Jesús. Jesús da gracias en nombre de los setenta y dos, y de todos los misioneros que los seguirán.

¿Qué son estas cosas que Dios ha revelado a los pequeños, sino la fuerza misteriosa del Evangelio para transformar a los hombres y ponerlos en la verdad? Los apóstoles se maravillan del poder que irradia del Nombre de Jesús (Mc 16,9). Y Jesús enfatiza la derrota de Satanás, el Adversario, padre de la mentira, de las libertades falsas y de las cadenas de oro.

Los *sabios e inteligentes* creen saber, pero no saben lo más importante. Pues el Dios d [36]

Comentario: EL PROJIMO ¿Quién es mi prójimo? El maestro de la Ley esperaba que le asignaran los límites exactos de su deber. ¿A quién tenía que atender?, ¿a los de su familia?, ¿a los hermanos de raza?, ¿a otros tal vez?

Es significativo que Jesús concluye su relato con otra pregunta diferente a la primera: ¿Cuál de los tres te parece que actuó como prójimo? Es como si dijera: No calcules para saber quién es tu prójimo, sino que déjate llevar por el llamado que sientes en ti, y hazte prójimo, próximo a tu hermano que te necesita. Mientras consideremos la Ley del amor como una obligación, no será éste el amor que Dios quiere.

El amor no consiste solamente en conmoverse ante la miseria del otro. Nótese cómo el sam [37]

Comentario: En la vida del hogar hay muchas cosas que parecen necesarias: limpiar, preparar la comida, cuidar a los hijos. Haciendo esto, de alguna manera es a Cristo a quien se atiende. Sin embargo, "una sola cosa es necesaria" para todos: escuchar a Cristo cuando se hace presente. Todo lo demás ha de ser dejado por esto. Marta ofrece a Jesús sus servicios materiales cuando él quiere entregarle las riquezas eternas. Ella trabaja y se afana, y no tiene tiempo para estar con Jesús. El amor es otra cosa. Jesús es la paz, y no lo recibe quien no lo atiende en la paz. Hay una manera de servir y de trabajar febrilmente, en el hogar o en la comunidad, que deja al hombre vacío; pero Jesús quiere que lo encontremos en nuestro quehacer diario. [38]

- 10,40 Marta, en cambio, estaba muy ocupada con los muchos quehaceres. En cierto momento se acercó a Jesús y le preguntó: «Señor, ¿no se te da nada que mi hermana me deje sola para atender?. Dile que me ayude.»
- 10,41 Pero el Señor le respondió: «Marta, Marta, tú te inquietas y te preocupas por muchas cosas.
- 10,42 En realidad, una sola es necesaria. María escogió la parte mejor, la que no le será quitada.»

Jesús nos enseña cómo orar

(Mt 6,9; 7,7)

- 11,1 **U**n día estaba Jesús orando en cierto lugar. Cuando terminaba su oración, uno de sus discípulos le pidió: «Señor, enséñanos a orar así como Juan enseñó a sus discípulos.»
- 11,2 El les dijo: «Cuando recen, digan:
Padre,
santificado sea tu Nombre,
venga tu Reino.
- 11,3 Danos cada día el pan del día.
- 11,4 Perdónanos nuestros pecados,
pues nosotros perdonamos
a todo el que nos debe.
Y no nos dejes caer en la prueba.»
- 11,5 **U**les dijo también: «Supongan que uno de ustedes va a medianoche donde un amigo para decirle: Amigo, préstame, por favor, tres panes,
11,6 porque me llegó un amigo de viaje y no tengo nada que ofrecerle.
11,7 Pero el otro responde desde adentro: No me molestes; la puerta está cerrada y mis hijos y yo estamos acostados; no puedo levantarme a dártelos.
11,8 Yo les digo que, si el de afuera sigue golpeando, por fin se levantará a dárselos. Si no lo hace por ser amigo suyo, lo hará para que no lo siga molestando, y le dará todo lo que necesita.
11,9 Pues bien, yo les digo: Pidan y se les dará, busquen y hallarán, lla men a la puerta y les abrirán.
11,10 Porque todo el que pide recibe, y el que busca halla, y, al que llame a una puerta, se le abrirá.
11,11 ¿Qué padre de entre ustedes, si su hijo le pide pescado, en vez de pescado le da una serpiente;
11,12 o si le pide un huevo, le pasa un escorpión?
11,13 Por lo tanto, si ustedes que son malos saben dar cosas buenas a sus hijos, cuánto más el Padre del Cielo dará espíritu santo a los que se lo pidan.»

Con Jesús o contra él

(Mc 3,22; Mt 12,23; Mc 4,21; 9,40)

- 11,14 **O**tro día, Jesús liberaba a un mudo de su demonio. Salió el demonio, habló él mudo y la gente quedó admirada.
- 11,15 Pero algunos dijeron: «Este echa a los demonios con el poder de Beelzebú, jefe de los demonios.»
- 11,16 Otros, para ponerlo en apuros, exigían una señal que viniera realmente de Dios.
- 11,17 Pero él, conociendo sus pensamientos, les dijo: «Todo reino dividido por luchas internas, corre a la ruina y sus casas se desmoronan unas sobre otras.
- 11,18 Lo mismo Satanás, si está dividido en dos bandos, ¿cómo se mantendrá su reino?
11,19 Pues bien, si yo echo los demonios por poder de Beelzebú, los amigos de ustedes, ¿con ayuda de quién los echan? Ellos apreciarán estos comentarios.
11,20 ¿Cómo echaría yo los demonios sino con el dedo de Dios? Sepan, pues, que el Reino de Dios ha llegado a ustedes.

Comentario: Los apóstoles ya sabían *orar* y lo hacían en común, como todos los judíos en las sinagogas y en los principales momentos del día. Sin embargo, al lado de Jesús han descubierto una nueva manera de vivir y de convivir, y sienten la necesidad de hablar al Padre en otra forma. Jesús esperó, para enseñarles a orar, que ellos mismos se lo pidieran. Ver Mt 6,9.

Comentario: LA ORACION
Jesús nos invita a pedir con perseverancia, sin cansarnos nunca, sino más bien como cansando a Dios. No siempre nos dará Dios lo que pedimos y en la forma que lo pedimos, ya que no sabemos lo que nos conviene. Pero nos dará espíritu santo, es decir; una visión más clara de su voluntad y al mismo tiempo, ánimo para cumplirla.
Al que llama se le abrirá la puerta.
Como comentario de esta frase, ponemos a continuación una página del Padre Molinier:
«Si Dios no abre de inmediato, no es porque le gus te hacer nos esperar. Si debemos perseverar en la oración, no es porque sea necesario un número determinado de invocaciones, sino porque se requiere cierta calidad, cierto tono de oración. Si fuéramos capaces de presentarla de entrada, sería inmediatamente escuchada.
La oración es el gemido del Espíritu Santo en nosotros, como lo dice Pablo. Pero la repetición es necesaria para que este gemido se haga un camino en nuestro corazón de piedra, lo mismo como la gotera desgasta las rocas más duras. Con repetir perseverantemente el Padre Nuestro o el Ave María, podemos esperar que alcanzaremos algún día a rezarlo en un tono tal que se armonice perfectamente con el deseo de Dios. El mismo está esperando este gemido que es el único que puede conmovirlo, porque, en realidad, salió de su propio corazón.
Mientras no hayamos alcanzado a tocar esta nota, o, más bien, a extraerla de nosotros, Dios no puede ser vencido. No porque Dios se defienda, sino porque él es pura ternura y fluidez, y mientras no exista algo semejante en nosotros; la corriente no pasa entre él y nosotros. El hombre se cansa orando; pero, si persevera [39]

Comentario: Ver el comentario de Mc 3,22 y Mt 12,23.
Con el dedo de Dios (v.20) Es la misma expresión usada en Exodo 8,15 para designar el poder de Dios que obra milagros.

- 11,21 Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su casa, todas sus cosas están seguras,
- 11,22 pero si llega uno más fuerte y lo vence, le quita la armadura en que confiaba y distribuye todo lo que tenía.
- 11,23 **¿Quién no está conmigo, está contra mí, y quien no junta conmigo, desparrama.**
- 11,24 Cuando el espíritu malo ha salido de un hombre, anda vagando por lugares secos, en busca de reposo. Y, como no encuentra este reposo, dice: Volveré a mi casa de donde salí.
- 11,25 A su llegada, la encuentra barrida y ordenada.
- 11,26 Entonces va y se junta con otros siete espíritus peores que él; luego vuelve, entra y se queda. Y el estado de este hombre llega a ser peor que el anterior.»
- 11,27 **Mientras Jesús estaba hablando, una mujer levantó la voz en medio de la multitud y le dijo: «¡Feliz la que te dio a luz y te amamantó!»**
- 11,28 Pero él declaró: «¡Felices pues, los que escuchan la palabra de Dios y la observan!»
- 11,29 **Como la gente se juntaba en mayor número, Jesús empezó a decir: «Los hombres de hoy son una gente mala; piden una señal, pero señal no tendrán. Solamente se les dará la señal de Jonás.**
- 11,30 Porque, así como Jonás fue una señal para los habitantes de Ninive, así lo será el Hijo del Hombre para esta generación.
- 11,31 En el día del Juicio la reina del Sur se pondrá en pie para acusar a toda esa gente, porque vino de los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay alguien mucho mejor que Salomón.
- 11,32 En el día del Juicio los habitantes de Ninive se pondrán en pie para acusar a toda esa gente, porque cambiaron su conducta con la predicación de Jonás, y aquí hay alguien mucho mejor que Jonás.
- 11,33 Nadie enciende una lámpara para esconderla o tapanla con un envase, sino que la pone en el candelero, para que los que entren vean la claridad.
- 11,34 Tu ojo es tu lámpara. Si tu ojo es limpio, toda tu persona aprovecha la luz. Pero si es borroso, toda tu persona está también en la confusión.
- 11,35 Cuida, pues, que la luz que hay en ti no se vuelva confusión.
- 11,36 Si toda tu persona se abre a la luz y no queda en ella nada oscuro, llegarás a ser pura luz, como cuando la lámpara te ilumina.»

¡Pobres de ustedes, fariseos!
(Mt 23,1)

- 11,37 **¿Cuando Jesús terminó de hablar, un fariseo lo invitó a comer a su casa. Entró y se sentó a la mesa.**
- 11,38 Viendo esto, el fariseo le manifestó su asombro, porque no lo había visto lavarse las manos antes de la comida.
- 11,39 Pero el Señor le dijo: «Eso son ustedes, fariseos. Purifican el exterior de copas y platos, pero el interior de ustedes está lleno de rapiñas y perversidades. ¡Estúpidos!
- 11,40 El que hizo lo exterior, ¿no hizo también lo interior?
- 11,41 Pero, según ustedes, basta dar limosna sin reformar lo interior y todo está limpio.
- 11,42 ¡Pobres de ustedes, fariseos, porque dan para el Templo la décima parte de todas las hierbas, sin olvidar la menta y la ruda, y mientras tanto descuidan la justicia y el amor a Dios! Esto es lo que tienen que hacer, sin dejar de hacer lo otro.
- 11,43 ¡Pobres de ustedes, fariseos, que gustan ocupar el primer puesto en las sinagogas y recibir saludos en las plazas!
- 11,44 ¡Pobres de ustedes, porque son como esas tumbas que no se notan y sobre las que se camina sin saberlo!»
- 11,45 Un maestro de la Ley tomó entonces la palabra y dijo: «Maestro, al hablar así nos ofendes también a nosotros.»
- 11,46 El contestó: «¡Pobres de ustedes también, maestros de la Ley!, que imponen a los hombres cargas insostenibles, y luego, ni siquiera mueven un dedo para ayudarlos a que las lleven.

Comentario: *¿Quién no está conmigo* Esta sentencia parece contradecir lo de Lc 9,50: *quien no está contra ustedes, está con ustedes*. En realidad, en Lc 9,50, Jesús reconoce que su familia espiritual desborda mucho el grupo visible de sus discípulos. El que, sin pertenecer a la Iglesia, trabaja en la misma dirección, debe ser considerado amigo. En cambio, en 11,23, Jesús habla de los que no quieren definirse respecto de su mensaje y pretenden quedarse neutros: no se juntan a él, y, luego, lo criticarán.

Comentario: Los judíos creían que los espíritus malos vivían preferentemente en el desierto o, más bien, que Dios los relegaba a esos lugares. Aquí Jesús se refiere a los que creen solamente para un tiempo, porque no se arrepintieron suficientemente de sus faltas pasadas; se alegraron al escuchar la palabra, pero no tomaron los medios costosos que les hubieran permitido sanar la raíz del mal.

Comentario: A quien alababa esta mujer era a Jesús. Pues al decir: ¡Feliz tu madre!, quería expresar: ¿Quién habla como tú? Pero Jesús contesta: Si mis palabras son tan buenas, no felicites a mis parientes, que pueden ser orgullosos de mí, sino a los que aprovechan mis palabras. Sepan, además, que éstas son Palabra de Dios. En cuanto a María madre de Jesús, se dijo ampliamente que ella había sido la primera en creer (Lc 1,40)

Comentario: → Los habitantes de Ninive, siendo pecadores, no recibieron más señal divina que la venida de Jonás, que los invitaba a la penitencia. Los contemporáneos de Jesús se creen «los buenos» por ser el pueblo de Dios, y no se dan cuenta que la hora ha llegado en que solamente pueden arrepentirse. ¡Cuánto nos cuesta entender que Dios no juzga a nadie! Ver Jn 5,22 y 5,27. Son los hombres, nuestros hermanos, los que nos pedirán cuentas por tantas riquezas (Lc 11,41)

Comentario: Ver el comentario de Mt 23. La Biblia no exigía estas purificaciones de que habla también Marcos 7,3. Pero los maestros del tiempo de Jesús insistían cada vez más en la necesidad de éstas. Jesús se rebela contra estas nuevas obligaciones religiosas: ¿Por qué no se fijan primeramente en la purificación interior? A continuación, se leen reproches que Jesús hizo a los fariseos (Lc 11,42)

- 11,47 Pobres de ustedes, que levantan sepulcros a los profetas, después que los mataron los padres de ustedes!
- 11,48 ¿No será una manera de aprobar y de solidarizar con lo que hicieron sus padres? Ellos les dieron muerte, y ustedes ahora pueden construir.
- 11,49 **Ahora bien, la Sabiduría de Dios dice: Yo les voy a enviar profetas y apóstoles, pero ellos los matarán o los perseguirán.**
- 11,50 Ustedes son a los que se pedirá cuenta de la sangre de todos los profetas que haya sido derramada desde la creación del mundo,
- 11,51 desde la sangre de Abel hasta la de Zacarías, que encontró la muerte entre el altar y el santuario. Sí, yo les aseguro, la presente generación pagará todo.
- 11,52 ¡Pobres de ustedes, maestros de la Ley, que se adueñaron de la llave del conocimiento! Ustedes no entraron y no dejaron que otros entraran.»
- 11,53 Cuando salió de ahí, los maestros de la Ley y los fariseos comenzaron a hostigarlo muy duramente: le pedían su parecer sobre un mundo de cosas, poniéndole trampas para ver si podían sorprenderlo en algún error.

No teman a los que matan el cuerpo

(Mc 3,28; Mt 10,19; 12,31; Mc 8,38).

- 12,1 **Entretanto, se habían reunido miles y miles de personas hasta el punto de que se aplastaban unos a otros.** Jesús se puso a decir, primero a sus discípulos: «Desconfíen de la levadura, es decir, de la hipocresía de los fariseos.
- 12,2 Nada se halla tan oculto que no vaya a ser-descubierto, nada escondido que no deba ser conocido.
- 12,3 Por eso, todo lo que digan a oscuras será oído de día claro; y lo que digan al oído, en los lugares más retirados, será proclamado sobre los tejados.
- 12,4 Yo les digo a ustedes amigos míos: No teman a los que matan el cuerpo y en seguida no pueden hacer nada más.
- 12,5 Yo les voy a mostrar a quién deben temer: teman al que, después de quitarle a uno la vida tiene poder de echarlo al infierno; créanme que a ése deben temer.
- 12,6 ¿No se venden acaso cinco pajaritos por dos monedas? Y, sin embargo, Dios no olvida a ninguno de ellos.
- 12,7 En cuanto a ustedes, hasta los cabellos de su cabeza están contados. No teman, pues, ustedes valen más que muchos pajarillos.
- 12,8 Yo les aseguro que cualquiera que me reconozca delante de los hombres, el Hijo del Hombre, a su vez, lo reconocerá delante de los ángeles de Dios;
- 12,9 pero el que me desconozca en presencia de los hombres, será desconocido en presencia de los ángeles de Dios.
- 12,10 Toda persona que critique al Hijo del Hombre podrá ser perdonada, pero el que calumnie al Espíritu Santo no tendrá perdón.
- 12,11 Cuando los lleven ante las sinagogas, los jueces y las autoridades, no se preocupen pensando cómo se van a defender o qué van a decir,
- 12,12 porque el Espíritu Santo les enseñará en ese mismo momento lo que hay que decir.»

No está la vida en el poseer

- 12,13 **Uno, de en medio de la gente, llamó a Jesús: «Maestro, dile a mi hermano que reparta conmigo nuestra herencia.»**
- 12,14 El le contestó: «Amigo, ¿quién me ha hecho juez o partidador de herencias entre ustedes?»
- 12,15 Después les dijo: «Eviten con gran cuidado toda clase de codicia, porque, aunque uno lo tenga todo, no son sus pertenencias las que le dan vida.»
- 12,16 En seguida les propuso este ejemplo: «Había un hombre rico al que sus tierras le habían producido mucho.
- 12,17 Se decía a sí mismo: ¿Qué haré? Porque ya no tengo dónde guardar mis cosechas.
- 12,18 Pero pensó: Ya sé lo que voy a hacer: echaré abajo mis graneros y construiré otros más grandes, para guardar mi trigo y mis reservas.

Comentario: Los que pusieron por escrito antes que Lucas esta palabra de Jesús: *Yo les enviaré profetas...* (que leemos también en Mt 23,34), la introdujeron con esta fórmula: *La Sabiduría dice*, lo que era una manera de designar a Jesús. Lucas, al ubicar estas líneas dentro del discurso de Jesús, se olvidó de suprimirla, lo que habría dado más claridad. Ver el comentario de Mt 23,34. Jesús afirma que los fariseos y los maestros de la ley van a ser los principales responsables de la persecución contra los primeros cristianos (contra esos apóstoles y profetas que él va a enviar). También afirma que el castigo de dicha persecución caerá sobre la presente generación y; en eso, anuncia la destrucción de la nación judía en el año 70.

La advertencia de Jesús vale también para los sacerdotes y los religiosos, las instituciones cristianas y los «buenos cristianos», por cuanto jugamos en la Iglesia un papel parecido al de los fariseos y los maestros [43]

Comentario: *Nada se halla tan oculto que no vaya ser descubierto.* Esta sentencia puede interpretarse de varias maneras. En estos párrafos, Jesús se refiere al testimonio valiente de la fe. Debemos hablar la verdad, sin preocuparnos por lo que pensarán de nosotros. Aquí la hipocresía se refiere a los que siempre adoptan una actitud diplomática y se preocupan antes que nada por no perder ninguna amistad. *No teman.* Ver el comentario de Mt 10,28. *Toda persona que critique al Hijo del Hombre.* Ver el comentario de Mc 3,29.

Comentario: LA CODICIA.-LA PRODUCCION

¿Quién me ha hecho juez entre ustedes? Jesús reserva su autoridad para lo esencial: reprimir la codicia establecida en nuestro corazón es más importante que examinar a la lupa los derechos de cada uno. *Eviten toda clase de codicia.* No se trata de que vivamos resignados a la mediocridad o a la miseria, conformes con dormir diez personas en la misma pieza, o marginados de la educación. Pues sabemos que todo esto impide el desarrollo de personas conscientes de su dignidad y de su vocación divina. Toda la Biblia aspira a una comunidad humana auténtica, la cual no puede existir mientras unos pocos se quedan dueños de la riqueza, de la cultura y las responsabilidades.

Pero una cosa es buscar la [44]

- 12,19 Entonces yo conmigo hablaré: Alma mía, tienes muchas cosas almacenadas para muchos años; descansa, come; bebe, pásalo bien.»
- 12,20 Pero Dios le dijo: «Tonto, esta misma noche te reclaman tu alma, ¿quién se quedará con lo que amontonaste?»
- 12,21 Así le pasa al que amontona para sí mismo en vez de trabajar por Dios.

No se inquieten de cómo vivirán
(Mt 6,25)

- 12,22 Jesús dijo también a sus discípulos: «No se preocupen por la vida, pensando: ¿qué vamos a comer? No se inquieten por el cuerpo: ¿con qué nos vamos a vestir?»
- 12,23 Porque la vida es más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido.
- 12,24 Miren las aves; no siembran ni cosechan, no tienen despensa ni granero, y, sin embargo, Dios las alimenta. ¡Cuánto más valen ustedes que las aves!
- 12,25 Además, ¿quién de entre ustedes, por mucho empeño que haga, puede añadir un medio metro más a su estatura?
- 12,26 Entonces, si ni siquiera las cosas más pequeñas están al alcance de ustedes, ¿por qué inquietarse por las mayores?
- 12,27 Miren los lirios, que no hilan ni tejen. Pues bien, yo les declaro que ni el mismo Salomón, con todo su lujo, se vistió como uno de ellos.
- 12,28 Y si Dios en el campo da tan lindo vestido a la hierba que hoy florece y mañana se echará al fuego, cuánto más hará por ustedes, gente de poca fe.
- 12,29 No estén siempre pendientes de lo que comerán o beberán; no se atormenten.
- 12,30 Los que viven para el presente mundo se preocupan por todas estas cosas. Ustedes, en cambio, piensen que su Padre sabe lo que necesitan.
- 12,31 Por tanto, trabajen por su Reino, y él les dará todas estas cosas por añadidura.
- 12,32 **No temas, pequeño rebaño, porque al Padre de ustedes le agradó darles el Reino.**
- 12,33 Vendan lo que tienen y repártanlo en limosnas. Háganse bolsas que no se gasten, y júntense riquezas celestiales que no se acaban, donde el ladrón no puede llegar ni la polilla destruir.
- 12,34 Porque, donde está tu tesoro, ahí también estará tu corazón.

Estén prevenidos
(Mc 13,33; Mt 24,43; 6,19)

- 12,35 **Tengan puesta la ropa de trabajo, y que sus lámparas estén encendidas.**
- 12,36 Estén como hombres que esperan a su patrón: él tiene que regresar de las bodas, y le abrirán apenas llegue y golpee a la puerta.
- 12,37 Felices los sirvientes a los cuales el patrón encuentre velando cuando llegue. Yo les digo que él mismo se pondrá el delantal, los hará sentarse a su mesa y los servirá uno por uno.
- 12,38 Felices si los encuentra así, aunque se presente a la medianoche o de madrugada.
- 12,39 Sépanlo bien: Si el dueño de casa supiera a qué hora vendrá el ladrón, estaría preparado para no permitirle entrar en su casa.
- 12,40 Ustedes también estén preparados, porque en el momento menos pensado, vendrá el Hijo del Hombre.»
- 12,41 Pedro dijo entonces: «Este ejemplo, ¿lo dijiste para nosotros no más o. para todos?»
- 12,42 El Señor contestó: «¿Cuál es entonces el mayordomo fiel e inteligente que el patrón pondrá al frente de sus sirvientes para repartirles a su debido, tiempo la ración de trigo?»
- 12,43 Feliz ese servidor al que su patrón, cuando llegue, encuentre tan bien ocupado.
- 12,44 Yo les declaro que lo pondrá al frente de todo lo que tiene.
- 12,45 Pero si ese servidor se pone a pensar: « ¡Mi patrón demora en llegar!», y empieza a golpear a sirvientes y sirvientas, a comer, a beber y a emborracharse,
- 12,46 vendrá su patrón el día que no lo espera y a la hora menos pensada; le quitará el puesto y lo tratará como a los traidores.

Comentario: LA IGLESIA POBRE.

No temas pequeño rebaño. En ningún lugar del Evangelio Jesús nos deja creer que con el tiempo, la mayoría de la humanidad se convertirá.

Sabemos que el mundo no cristiano es mucho más numeroso que el mundo «cristiano», y que crece más rápidamente. Mientras en el mundo «cristiano» muchedumbres dejan la práctica religiosa, comprendemos que la Iglesia es a la vez una señal y un pequeño rebaño:

Jesús pide a cada uno de nosotros que esté desprendido de las cosas de la tierra. También se pide al rebaño como tal. Lo importante para la Iglesia no es construir instituciones poderosas ni conquistar puestos de mando en la sociedad «para mayor gloria de Dios». Pues el mundo va pasando, y nosotros esperamos la venida del Señor.

Al Padre le agradó darles el Reino. Comparar con Lc 10,23 y Mt 16,16. Si queremos amar de verdad al Padre, debemos tener presente en todo momento que él nos ha elegido antes que a otros para ser en el mundo este “pequeño rebaño” que va a lo esencial.

Comentario: Jesús desarrolla la comparación del servidor que espera la vuelta de su patrón. Ese servidor se contraponen al rico preocupado por un a vida larga y cómoda. El trabaja para Dios.

Felices los sirvientes que su patrón encuentre velando. Velando, o sea, preocupados por lo que será el mundo del mañana. Velando: esto significa también tener la conciencia en la verdad; no aceptamos llamar al bien mal y al mal bien; no nos damos la absolución por consentir el mal y acobardamos frente a la injusticia.

El Hijo del Hombre vendrá como un ladrón. No pensemos solamente en el día de la muerte, ni tengamos miedo al juicio de Dios si vivimos en su gracia. Jesús nos habla del patrón que vuelve de las bodas, tan alegre que da vuelta al orden acostumbrado para servir a sus servidores. Tal vez llevamos años sirviendo a Dios ¿cómo no llegaríamos a esta otra etapa de la vida espiritual en que pareciera que Dios solamente se preocupa por regalarnos y festejarnos?

Pedro le dijo: (45) Este nuevo párrafo se dirige a los responsables de la Iglesia.

Mi patrón demora en llegar (45) Los responsables pueden traicionar su misión. Más a menudo cometen el error de no ver más que

- 12,47 El servidor que, sabiendo lo que quiere su patrón, no tenga nada preparado, ni haya cumplido lo mandado, recibirá un severo castigo.
- 12,48 En cambio, el que, sin saberlo, hace cosas que merecen castigo, no será castigado con tanta seriedad. Al que se le ha dado mucho se le exigirá mucho, y al que se le ha confiado mucho se le pedirá más aún.

(Mt 10,34; 5,25; 16,2)

- 12,49 **Q** Vine a traer fuego a la tierra, ¿y cuánto desearía que ya estuviera ardiendo!
- 12,50 Pero también he de recibir un bautismo y ¡qué angustia siento hasta que se haya cumplido!
- 12,51 ¿Creen ustedes que yo vine para establecer la paz en la tierra? Les digo que no, sino la división.
- 12,52 En efecto, de ahora en adelante en una casa de cinco personas, habrá división, tres contra dos y dos contra tres;
- 12,53 división de padre contra hijo y de hijo en contra de su padre, de madre contra hija y de hija en contra de su madre, de suegra contra nuera y de nuera en contra de su suegra.»
- 12,54 **Q** Decía además Jesús a la gente: «Cuando ustedes ven la nube que se levanta al poniente, inmediatamente dicen que va a llover; y así sucede.
- 12,55 Cuando sopla el viento sur, dicen que hará calor, y así sucede.
- 12,56 ¡Hipócritas! Ustedes saben interpretar el aspecto de la tierra y del cielo ¿Y no comprenden el tiempo presente?
- 12,57 ¿Y por qué no juzgan ustedes mismos lo que es justo?
- 12,58 Y mientras vas donde las autoridades con tu enemigo, aprovecha la caminata para reconciliarte con él, no sea que te arrastren delante del juez y que el juez te aplique la justicia y te echen a la cárcel.
- 12,59 Yo te aseguro que no saldrás de ahí sino cuando hayas pagado hasta el último centavo.»

Comparación de la higuera que no tiene higos

- 13,1 **Q** En ese momento se presentaron algunos y le contaron a Jesús lo que había pasado con los galileos a quienes Pilato había dado muerte en el Templo, mezclando su sangre con la de sus sacrificios.
- 13,2 Jesús les contestó: «¿Creen ustedes que esos galileos eran más pecadores que todos los otros galileos por haber sufrido esa desgracia?
- 13,3 Yo les digo que no, pero si ustedes no toman otro camino, perecerán igualmente.
- 13,4 Y esas dieciocho personas que fueron aplastadas, cuando la torre de Siloé se derrumbó, ¿creen ustedes que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén?
- 13,5 Les digo que no, pero, si no toman otro camino, todos perecerán igualmente.»
- 13,6 Jesús les puso además esta comparación: «Un hombre tenía una higuera que crecía en medio de su viña. Fue a buscar higos pero no halló.
- 13,7 Dijo entonces al viñador: «Mira, hace tres años que vengo a buscar higos a esta higuera, pero nunca encuentro nada. Córtaala, pues no sirve más que para agotar la tierra.»
- 13,8 Pero él contestó: «Patrón, déjala un año más, así tendré tiempo para cavarle alrededor y echarle abono.
- 13,9 Puede ser que así dé frutos en: adelante, si no, la cortarás.»

Una curación en día sábado

- 13,10 **Q** Jesús enseñaba un sábado en una sinagoga.
- 13,11 Había justamente ahí una mujer que, hacía dieciocho años, estaba poseída de un espíritu, que la tenía enferma; y estaba tan encorvada que de ninguna manera podía enderezarse.

Comentario: *Vine a traer fuego.* ¿Será necesario pensar que el 'fuego' se refiere a algo preciso como sería el amor, o el Evangelio, o el don del Espíritu Santo? Mejor nos quedamos con la figura del fuego que purifica, que quema todo lo viejo, que da calor y fomenta la vida. Fuego del Juicio de Dios, destructor de todo aquello que no puede someterse a su acción reformadora. Jesús no viene para solucionar los problemas de cada uno en forma egoísta, sino para rehacer el mundo y sacar de sus escombros las joyas que quedarán para la eternidad. Pero los que aspiran a participar de la Gloria del Padre, como Jesús, deben tomar su parte en esta obra de salvación que abarca el [46]

Comentario: *Cuando ustedes ven una nube.* Los signos que se manifiestan en torno a Jesús son suficientes para que todos puedan entender que ésta es la hora anunciada por los profetas, en que los hombres deben convertirse e Israel reconocer a su Salvador, mañana será tarde (v. 57-59). *Mientras vas donde el juez.* En el Evangelio de Mateo (5,23) esto se refiere a la reconciliación fraternal. Aquí, en cambio, Lucas interpreta esta sentencia refiriéndola a nuestra conversión. Estamos en marcha hacia el juicio de Dios y eso es como ir ante las autoridades; por tanto aprovechemos el [47]

Comentario: *Le contaron a Jesús.* Un motín de los galileos en el patio del Templo y la intervención inmediata de la guardia romana apostada en la fortaleza vecina. Violaron el campo sagrado estrictamente reservado a los judíos y derramaron sangre en el lugar santo. Los que cuentan el asunto esperan de Jesús una respuesta de solidaridad nacional y religiosa frente a esta matanza de sus compatriotas y la ofensa hecha a Dios. Pero Jesús no quiere fijarse en estas consideraciones: según su costumbre, deja que los h[48]

Comentario: La palabra *desatar* se usaba entre los judíos para expresar que a alguno se le perdonaba su pecado o su pena. También significaba soltar a un animal del yugo. Jesús es el que desata a la persona humana y nos invita a seguir su ejemplo. No debe extrañarnos el enojo del jefe de la sinagoga: Si nunca pudo aliviar a su hermana enferma, debió de sentirse desprestigiado por el gesto de Jesús. ¿No pasará igual con nosotros?

- 13,12 Al verla Jesús, la llamó. Luego le dijo: «Mujer, quedas libre de tu mal»;
 13,13 y le impuso las manos. Y en ese mismo momento ella se enderezó, alabando a Dios.
 13,14 Pero el presidente de la sinagoga se enojó porque Jesús había hecho esta curación en día sábado, y dijo a la gente: «Hay seis días en los que se puede trabajar; vengan, pues, en esos días para que los sanen, pero no en día sábado.»
 13,15 El Señor le respondió: «Hipócritas, ustedes mismos, ¿no desatan del pesebre en día sábado a su buey o a su burro para llevarlos a beber?»
 13,16 Y esta hija de Abraham que Satanás tenía atada desde hace dieciocho años, ¿no se debía desatarla precisamente en día sábado?»
 13,17 Y mientras hablaba Jesús, sus adversarios se sentían avergonzados; pero toda la gente estaba feliz por tantas maravillas que él hacía.

Dos parábolas

(Mt 13,31; Mc 4,30)

- 13,18 **Q** Dijo Jesús además: «¿A qué cosa se asemeja el Reino de Dios, y con qué lo puedo comparar?»
 13,19 Es semejante a un grano de mostaza que toma un hombre y lo siembra en su jardín. Crece, llega a ser arbusto y los pájaros del cielo se posan en sus ramas.»
 13,20 Y dijo otra vez: «¿A qué cosa puedo comparar el Reino de Dios?»
 13,21 Es semejante a la levadura que toma una mujer y la mezcla con tres medidas de harina, hasta que todo fermenta.»

Comentario: Ver el comentario de Mt 13,31.
 Al concluir Jesús su ministerio en Galilea, invita al optimismo: aunque los resultados no sean muchos, algo se ha sembrado y el Reino de Dios está creciendo.

La puerta angosta

(Mt 7,13; 8,11; 19,30; 23,37)

- 13,22 **Q** iba Jesús enseñando por ciudades y pueblos mientras se dirigía a Jerusalén.
 13,23 Alguien le dijo: «Señor, ¿es verdad que pocos hombres se salvarán?»
 13,24 Jesús respondió: «Esfuércense por entrar por la puerta angosta, porque yo les digo que muchos tratarán de entrar y no lo lograrán.
 13,25 Cuando el dueño de casa se decida a cerrar la puerta, ustedes quedarán afuera y se pondrán a golpear, diciendo: ¡Señor, ábrenos! Pero él les contestará: No sé de dónde son ustedes.
 13,26 Entonces ustedes comenzarán a decir: Nosotros comimos y bebimos contigo, tú enseñaste en nuestras plazas.
 13,27 Pero él contestará: No sé de dónde son ustedes. ¡Aléjense de mí todos los malhechores!
 13,28 Allí será el llanto y el rechinar de dientes, cuando vean a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, mientras ustedes habrán sido echados fuera.
 13,29 Y vendrán hombres del oriente y del poniente, del norte y del sur, a tomar parte del festín, en el Reino de Dios.
 13,30 Pues algunos que ahora son últimos, serán los primeros, y en cambio los que ahora son primeros serán los últimos.»
 13,31 En ese momento, unos fariseos vinieron a decirle: «Márchate de aquí porque Herodes quiere matarte.»
 13,32 Jesús contestó: «Vayan a decirle a ese zorro: Mira que hoy y mañana arrojo demonios y hago curaciones, y al tercer día llego a mi término.
 13,33 Pero hoy, mañana, pasado mañana, tengo que seguir mi camino, porque no conviene que un profeta sea muerto fuera de Jerusalén.
 13,34 **Q** ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían! ¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos como la gallina reúne a sus polluelos debajo de sus alas, y tú no lo has querido!
 13,35 Pues bien, ustedes se quedarán con su casa vacía. Y les digo que ya no me verán hasta que llegue ese tiempo en que ustedes dirán: «Bendito sea el que viene en el Nombre del Señor!»

Comentario: Ver el comentario de Mt 7,13.
 ¿Es verdad que pocos hombres se salvarán? Para Jesús, ésta es una pregunta inútil. Más bien hay que preguntarse si Israel ha escuchado el llamado de Dios y esta tomando el camino estrecho que lo salvaría. *Vendrán hombres del oriente y del poniente* (v.29) De todos los países se convertirán y entrarán a la Iglesia, mientras el pueblo judío, en su mayoría, se quede fuera.

Comentario: Ver el comentario de Mt 23,37.
 Jesús no venía para «salvar almas» en la forma en que muchos hoy lo imaginan. Más bien abría caminos nuevos, tanto para la comunidad nacional como para las personas. Si los judíos lo hubieran escuchado, no se habrían agudizado las tensiones sociales y políticas que culminaron con el sublevamiento del año 66 y la destrucción de Jerusalén en el año 70.

- 14,1 Una vez, Jesús fue a comer a la casa de uno de los fariseos más importantes. Era sábado, y ellos lo estaban espiando.
- 14,2 Y precisamente había allí, delante de él, un hombre que sufría de hinchazones.
- 14,3 Jesús, pues, preguntó a los maestros de la Ley y a los fariseos: «¿Está permitido devolverle a alguien la salud en día sábado, o no?»
- 14,4 Ellos se quedaron callados. Entonces Jesús toma de la mano al enfermo, lo sana y; lo despide.
- 14,5 Después les dice a ellos: «¿Quién de ustedes, si su burro o su buey llega a caer a un pozo, no lo saca en seguida aún en día sábado?»
- 14,6 Y ellos no supieron qué contestar.

Los primeros asientos

- 14,7 **Q** Al notar cómo los invitados buscaban los primeros lugares, les dio esta lección:
- 14,8 «Si alguien te invita a una comida de bodas, no ocupes el primer lugar. Porque puede ser que haya sido invitado otro más importante que tú.
- 14,9 Entonces el que los invitó a los dos vendrá a decirte: deja tu lugar a esta persona. Y tú, rojo de vergüenza, tendrás que ir a ocupar el último asiento.
- 14,10 Al contrario, cuando te inviten, ponte en el último lugar, y, cuando legue el que te invitó, te dirá: Amigo, acércate más. Y será un honor para ti en presencia de todos los que estén contigo a la mesa.
- 14,11 Porque el que se eleva será humillado y el que se humilla será elevado.»
- 14,12 **Q** Jesús decía también al que lo había invitado: «Cuando des un almuerzo o una comida, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a vecinos ricos, porque ellos también te invitarán a su vez y recibirás de ellos lo mismo que diste.
- 14,13 Al contrario, cuando ofrezcas un banquete, invita a los pobres, a los inválidos, a los cojos, a los ciegos,
- 14,14 y serás feliz porque ellos no tienen con qué pagarte. Pero tu recompensa la recibirás en la resurrección de los justos.»

Los invitados que se excusan

(Mt 22,1)

- 14,15 **Q** A estas palabras, uno de los invitados le dijo: «Feliz el que tome parte en el banquete del Reino de Dios.»
- 14,16 Jesús respondió: «Un hombre daba un gran banquete, e invitó a mucha gente.
- 14,17 A la hora de la comida, envió a su sirviente a decir a los invitados: «Vengan, ya está todo listo.»
- 14,18 Pero todos, sin excepción, comenzaron a disculparse. El primero le dijo: «Compré un campo y es necesario que vaya a verlo; te ruego que me disculpes.»
- 14,19 El otro dijo: «Acabo de comprar cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas. Te ruego que me disculpes.»
- 14,20 Otro, dijo: «Acabo de casarme y por esta razón no puedo ir.»
- 14,21 El sirviente, al regresar, contó todo esto a su patrón. Este se enojó; pero dijo al sirviente: «Anda rápido por las plazas y calles de la ciudad y trae para acá a los pobres, a los inválidos, a los ciegos y a los cojos.»
- 14,22 Volvió el sirviente y dijo: «Señor, se hizo lo que mandaste y todavía queda lugar.»
- 14,23 El patrón le contestó: «Anda por los caminos y por los límites de las propiedades y obliga a la gente a entrar, de modo que mi casa se llene.
- 14,24 Porque, se lo digo, ninguno de esos señores que yo había invitado probará mi banquete.»

Lo que cuesta seguir a Jesús

(Mt 10,37)

- 14,25 **Q** Caminaban con Jesús grandes multitudes y, dirigiéndose a ellos, les dijo:

Comentario: Aquí Jesús desarrolla un proverbio de la Biblia que nos invita a ser modestos en las reuniones sociales (Pro 25,6-7). Al hacerlo, nos enseña la nueva manera de convivir propia de los hijos de Dios. En cualquier sector de la actividad humana, dejemos que otros busquen el primer lugar, atropellando a los demás. Sabemos que lo importante no es lo que se ve: Dios nos ha invitado a trabajar para la comunidad y para El. El sabe ascender a los humildes y colocarlos ahí donde mejor le conviene.

Además, cuando se pase d... [49]

Comentario: Aquí Jesús desarrolla un proverbio de la Biblia que nos invita a ser modestos en las reuniones sociales (Pro 25,6-7). Al hacerlo, nos enseña la nueva manera de convivir propia de los hijos de Dios. En cualquier sector de la actividad humana, dejemos que otros busquen el primer lugar, atropellando a los demás. Sabemos que lo importante no es lo que se ve: Dios nos ha invitado a trabajar para la comunidad y para El. El sabe ascender a los humildes y colocarlos ahí donde mejor le conviene.

Además, cuando se pase d... [50]

Comentario: LAS DISCULPAS

En varios lugares del Antiguo Testamento, se hablaba del banquete que Dios ofrecería a la gente buena, a sus servidores, cuando viniera a establecer su Reino. Jesús, a su vez, desarrolló muchas veces este tema porque el banquete representa la comunión de los espíritus. La presente parábola se parece mucho a la que nos cuenta Mateo (Mt 22,1). *Feliz el que tome parte en el banquete del Reino*, dice el interlocutor de Jesús. Tal vez no sospecha que para participar en la fiesta eterna es necesario responder hoy al llamado de Dios qu... [51]

Comentario: Jesús piensa en los que, después de entusiasmarse por él y dejar sus ambiciones para dedicarse a la obra del Evangelio, volverían atrás, buscando una vida más «normal» y más segura, según las normas del hombre común. Jesús necesita discípulos que se comprometan de una vez, y cree que el hombre puede jugarse la vida de una vez por él. Las dos parábolas que vienen a continuación nos enseñan que hacerse discípulo de Cristo es una cosa seria: mejor no empequemos si no estamos dispuestos a ir hasta el final.

¿Por qué esta comparación... [52]

- 14,26 «Si alguno quiere venir a mí, y no deja a un lado a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos, a sus hermanas, y aún a su propia persona, no puede ser mi discípulo.
- 14,27 El que no carga con su cruz para seguirme, no puede ser mi discípulo.
- 14,28 En efecto, cuando uno de ustedes quiere construir una casa en el campo, ¿no comienza por sentarse a calcular los gastos, para ver si tiene con qué terminar?
- 14,29 Porque si pone los cimientos y después no puede acabar la casa, todos los que lo vean se burlarán de él
- 14,30 y dirán: Ahí tienen a un hombre que comenzó a construir y fue incapaz de concluir.
- 14,31 Cuando un rey parte a pelear. contra otro rey, ¿no comienza por sentarse a examinar si puede con diez mil hombres hacerle frente al otro que viene contra él con veinte mil?
- 14,32 Y si no puede, envía mensajeros, cuando el otro está lejos todavía, para llegar a un arreglo.
- 14,33 Del mismo modo, cualquiera de ustedes que no renuncia a todo lo que tiene, no puede ser discípulo mío.
- 14,34 La sal es una cosa buena, pero, si la misma sal pierde su sabor, ¿con qué se la salará?
- 14,35 No sirve para el campo, ni se puede mezclar con el abono: entonces la echarán fuera. El que tenga oídos para oír, ¡qué oiga!»

La oveja perdida

(Mt 18,12)

- 15,1 Todos, publicanos y pecadores, se acercaban a Jesús para escucharlo.
- 15,2 Los fariseos, pues, con los maestros de la Ley murmuraban y criticaban: «Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos.»
- 15,3 Entonces Jesús les dijo esta parábola:
- 15,4 «Si uno de ustedes pierde una oveja de las cien que tiene, ¿no deja las otras noventa y nueve en el campo para ir en busca de la que se perdió, hasta encontrarla?
- 15,5 Y cuando la encuentra, muy feliz, la pone sobre los hombros
- 15,6 y, al llegar a su casa, reúne amigos y vecinos y les dice: Alégrese conmigo, porque encontré la oveja que se me había perdido.
- 15,7 Yo les declaro que de igual modo habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que vuelve a Dios que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de convertirse.
- 15,8 Cuando una mujer pierde una moneda de las diez que tiene, ¿no enciende una luz, no barre la casa y la busca cuidadosamente, hasta hallarla?
- 15,9 Y apenas la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas y les dice: Alégrese conmigo, porque hallé la moneda que se me había perdido.
- 15,10 Les declaro que de la misma manera hay gozo entre los ángeles de Dios por un solo pecador que cambie su corazón y su vida.»

El hijo pródigo

- 15,11 Jesús puso otro ejemplo: «Un hombre tenía dos hijos.
- 15,12 El menor dijo a su padre: Padre, dame la parte de la propiedad que me corresponde. Y el padre la repartió entre ellos.
- 15,13 Pocos días después, el hijo menor reunió todo lo que tenía, partió a un lugar lejano y, allí, malgastó su dinero en una vida desordenada.
- 15,14 Cuando lo gastó todo, sobrevino en esa región una escasez grande y comenzó a pasar necesidad.
- 15,15 Entonces fue a buscar trabajo y se puso al servicio de un habitante de ese lugar que lo envió a sus campos a cuidar cerdos.
- 15,16 Hubiera deseado llenarse el estómago con la comida que daban a los cerdos, pero nadie le daba nada.
- 15,17 Fue entonces cuando entró en sí: «¡Cuántos trabajadores de mi padre tienen pan de sobra, y yo aquí me muero de hambre!

Comentario: LA OVEJA NEGRA

¿Por qué se quejan los fariseos? No por amor a la religión, sino porque se sienten despreciados: si Jesús va donde los pecadores y los trata igual que a ellos, ¿qué han ganado con sus observancias? Pero Jesús no ha venido a dar premios, sino a salvar; el que ama, trata de salvar a su prójimo en vez de condenarlo.

¡Feliz la oveja que Cristo fue a buscar, dejando a las otras noventa y nueve! Y ¡pobres de los justos que no necesitan el perdón de Dios!

Hoy, en las grandes ciudades, la Iglesia parece que se quedó con una oveja solamente. ¿Cómo, pues, no se marcha al campo, es decir, deja sus rentas, privilegios o devociones de tipo mercantil para salir en busca de las noventa y nueve que se perdieron? Salir del círculo tan simpático de los creyentes sin problemas, mirar más allá de nuestras ceremonias renovadas, y estar dispuestos a que nos critiquen como a Jesús.

Alégrese conmigo, en vez de criticar al que volvió.

¿Quién enciende la lámpara, barre la casa y busca, sino Dios mismo? Pero, por respeto a Dios, los judíos del tiempo de Jesús preferían no nombrarlo, y usaban expresiones como los ángeles, o el cielo... [53]

Comentario: EL PECADO ORIGINAL. -EL PADRE PRÓDIGO

Hay tres personajes en esta parábola. *El Padre* representa a Dios, y el *hijo mayor* al fariseo. Pero ¿quién es el *hijo menor*, el Pecador o, más bien, el Hombre? El hombre busca su libertad y, muchas veces, piensa que Dios se la quita. Empieza por alejarse del padre, cuyo amor no entendió y cuya presencia se le hace pesada. Después de sacrificar esta *herencia* cuyo precio no conoce, se deshonor a sí mismo y se hace esclavo de otros hombres y de obras vergonzosas (para un judío, el cerdo era el animal impuro). Pero vuelve el hijo. Habiendo tomado conciencia de su esclavitud, se convence de que Dios le reserva una suerte mejor, y emprende el camino de regreso. Al volver, descubre que el Padre es muy diferente de la idea que de él se había forjado: éste lo estaba esperando, y corre a su encuentro; lo restablece en su dignidad, borrando el recuerdo de la herencia perdida. Y se celebra el 'banquete' del que Jesús habló tantas veces. Al final comprendemos que Dios es Padre. El no nos puso en la tierra para cosechar méritos y premios, sino para descubrir... [54]

- 15,18 ¿Por qué no me levanto? Volveré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra Dios y contra ti;
- 15,19 ya no merezco llamarme hijo tuyo, trátame como a uno de tus siervos.
- 15,20 Partió, pues, de vuelta donde su padre.
Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y sintió compasión, corrió a echarse a su cuello y lo abrazó.
- 15,21 Entonces el hijo le habló: Padre, pequé contra Dios y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo.
- 15,22 Pero el padre dijo a sus servidores: Rápido, tráiganle la mejor ropa y póngansela, colóquenle un anillo en el dedo y zapatos en los pies.
- 15,23 Traigan el ternero más gordo y mátenlo, comamos y alegrémonos,
- 15,24 porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo he encontrado. Y se pusieron a celebrar la fiesta.
- 15,25 El hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver llegó cerca de la casa, oyó la música y el baile.
- 15,26 Llamando a uno de los sirvientes, le preguntó qué significaba todo eso.
- 15,27 Este le dijo: Tu hermano está de vuelta y tu padre mandó matar el ternero gordo, por haberlo recobrado con buena salud.
- 15,28 El hijo mayor se enojó y no quiso entrar.
Entonces el padre salió a rogarle.
- 15,29 Pero él le contestó: Hace tantos años que te sirvo sin haber desobedecido jamás ni una sola de tus órdenes, y a mí nunca me has dado un cabrito para hacer una fiesta con mis amigos;
- 15,30 pero llega ese hijo tuyo, después de haber gastado tu dinero con prostitutas, y para él haces matar el ternero gordo.
- 15,31 El padre le respondió: Hijo, tú estás siempre conmigo y todo lo mío es tuyo.
- 15,32 Pero había que hacer fiesta y alegrarse, puesto que tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado.»

El administrador astuto

- 16,1 **Q** Jesús dijo también a sus discípulos: «Había un hombre rico que tenía un mayordomo, y vinieron a acusarlo de que estaba malgastando sus bienes.
- 16,2 Lo mandó llamar y le dijo: «¿Qué es lo que me dicen de tí? Dame cuenta de tu administración, porque ya no podrás seguir en tu puesto.»
- 16,3 El mayordomo pensó entonces: «¿Qué voy a hacer ahora que mi patrón me quita el puesto? No tengo fuerzas para trabajar la tierra, y pedir limosnas me daría vergüenza.
- 16,4 Ya sé lo que voy a hacer para que, al dejar el puesto, tenga gente que me reciba en su casa.
- 16,5 Llamó uno por uno a los que debían a su patrón y dijo al primero:
- 16,6 «¿Cuánto le debes a mi patrón?» Le contestó: «Cien barriles de aceite.» Dijo el mayordomo: «Toma tu recibo, siéntate y escribe rápido: cincuenta.»
- 16,7 Después dijo a otro: «Y tú ¿cuánto debes?» Contestó: «Cuatrocientos quintales de trigo.» El mayordomo le dijo: «Toma tu recibo y escribe: trescientos.»
- 16,8 El patrón admiró la manera de obrar tan inteligente de su mayordomo ladrón: en verdad los de este mundo son más astutos que los hijos de la luz para tratar a sus semejantes.
- 16,9 Yo también les digo: Aprovechen el maldito dinero para hacerse amigos, para que, cuando se les acabe, los reciban a ustedes en las viviendas eternas.
- 16,10 El que se mostró digno de confianza en cosas sin importancia, será digno de confianza también en las importantes,
- 16,11 y el que no se mostró digno de confianza en cosas mínimas, tampoco será digno de confianza en lo importante. Por lo tanto, si ustedes han administrado mal el maldito dinero, ¿quién va a confiarles los bienes verdaderos?
- 16,12 Y si no se han mostrado dignos de confianza en cosas ajenas, ¿quién les entregará los bienes que son realmente nuestros?

Comentario: EL DINERO Y LOS AMIGOS

Jesús no se preocupa por calificar las incorrecciones del mayordomo, sino que destaca su *inteligencia* para asegurar su porvenir; este hombre supo descubrir a tiempo que los amigos duran más que el dinero. Asimismo, *los hijos de la luz*, al promover una nueva manera de vivir, deben quitarle al dinero su aureola de Bien Supremo. Pues parece que el dinero puesto en un lugar seguro es el medio para asegurar nuestra existencia y nuestro porvenir. Al contrario, Jesús nos pide que pongamos el dinero en circulación y que lo cambiemos sin vacilar por algo más precioso: como son los lazos de mutuo agradecimiento. No somos propietarios sino *mayordomos* de nuestros bienes, y los debemos administrar para bien de todos. El dinero no es cosa mala, mientras lo usamos como un medio que facilita los intercambios. Sin embargo, Jesús lo llama *injusto* (aquí pusimos la palabra *maldito*), porque el dinero no es el bien verdadero, el que nos hace justos ante Dios; y por que no se puede acumular el dinero y confiar en él sin faltar a la confianza en el Padre y sin hacer daño al prójimo. El dinero es lo que el hombre adquiere y pierde. No lo hace ser más ni mejor. Por lo tanto, no forma parte de *los bienes que son realmente nuestros*.

- 16,13 Ningún sirviente puede quedarse con dos patrones: verá con malos ojos al primero y querrá al otro, o se apegará al primero y despreciará al segundo. Ustedes no pueden servir al mismo tiempo a Dios y al dios Dinero.»
- 16,14 Los fariseos oían todo esto. Por ser hombres apegados al dinero, se burlaban de Jesús. Pero él les dijo:
- 16,15 «Ustedes se dan cara de hombres perfectos, pero Dios conoce los corazones, y lo que los hombres tienen por grande, Dios lo aborrece.
- 16,16 La Ley y los profetas llegan hasta Juan: después se proclama el Reino de Dios y a todos les cuesta conquistarlo.
- 16,17 Más fácilmente pasarán el Cielo y la tierra antes que caiga al suelo una sola letra de la Ley.
- 16,18 Todo hombre que se divorcia de su esposa y se casa con otra comete adulterio. Y el que se casa con una mujer divorciada de su marido, comete adulterio.

Lázaro y el rico

- 16,19 Había un hombre rico que se vestía con ropa finísima y que cada día comía regiamente.
- 16,20 Había también un pobre, llamado Lázaro, todo cubierto de llagas, que se tendía a la puerta del rico,
- 16,21 y que sentía ganas de llenarse con lo que caía de la mesa del rico, y hasta los perros venían a lamerle las llagas.
- 16,22 Pues bien, murió el pobre y fue llevado por los ángeles hasta el cielo cerca de Abraham. Murió también el rico y lo sepultaron.
- 16,23 Estando en el infierno, en medio de tormentos, el rico levanta los ojos y ve de lejos a Abraham y a Lázaro cerca de él.
- 16,24 Entonces grita: «Padre Abraham, ten piedad de mí, y manda a Lázaro que se moje la punta de un dedo para que me refresque la lengua, porque estas llamas me atormentan.»
- 16,25 Abraham respondió: «Hijo, acuérdate de que recibiste ya tus bienes durante la vida, lo mismo que Lázaro recibió males. Ahora él aquí encuentra consuelo y tú, en cambio, tormentos.
- 16,26 Sepas que por estos lados se ha establecido un abismo entre ustedes y nosotros, para que los que quieren pasar de aquí para allá no puedan hacerlo, y que no atraviesen tampoco de allá hacia nosotros.»
- 16,27 Contestó el rico: «Entonces te ruego, padre, que mandes a Lázaro a mis familiares,
- 16,28 donde están mis cinco hermanos, para que les advierta, y no vengan ellos también a este lugar de tormento.»
- 16,29 Y Abraham contestó: «Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen.»
- 16,30 «No, padre Abraham, dijo el rico. Si uno de entre los muertos los va a visitar, se arrepentirán.»
- 16,31 Pero Abraham le dijo: «Si no escuchan a Moisés y a los profetas, aunque resucite uno de entre los muertos, no le creerán.»

- 17,1 Dijo Jesús a sus discípulos: «Es imposible que no haya escándalos y caídas. Pero pobre del que hace caer a los demás.
- 17,2 Sería mejor para él que lo echaran al mar con una piedra de molino colgada al cuello, antes que haga caer a uno solo de estos pequeños.
- 17,3 Fijense bien: Si tu hermano te ofende, repréndelo, y si se arrepiente, perdónalo.
- 17,4 Si te ofende siete veces al día, y siete veces vuelve arrepentido, diciendo: No lo vuelvo a hacer más, perdónalo.»

(Mt 17,20, 21,21)

- 17,5 Los apóstoles dijeron al Señor: «Auméntanos la fe.»
- 17,6 El Señor respondió: «Si tienen fe como un granito de mostaza, le dirán a ese árbol que está ahí: Arráncate y plántate en el mar, y el árbol obedecerá.

Comentario: LOS RICOS.
Los fariseos se burlaban de él.
 Lucas, más que los otros evangelistas, nota la incompatibilidad entre la religión verdadera y el apego al dinero. Los fariseos podían justificar su amor al dinero refiriéndose a algunas palabras de la Biblia. Pues en los primeros tiempos los judíos veían en la riqueza una bendición de Dios. Al no saber del más allá, consideraban justo que Dios premiara a sus fieles con salud y dinero: ésta es la razón por la cual guardaron un recuerdo excepcional del rey Salomón, a pesar de que terminó su vida dando ejemplos de total indiferencia religiosa. Pero, con el correr del tiempo, reconocieron que el dinero era más bien un peligro y que, a menudo, era el privilegio de los incrédulos y de los sinvergüenzas (Sal 49, Job). Sin embargo, le basta a un [55]

Comentario: LA LEY
 A continuación vienen tres sentencias de Jesús que no tienen otro enlace que el de referirse las tres a la Ley. La Ley designaba las leyes dadas por Dios a los judíos durante el Antiguo Testamento. Asimismo la Ley y los Profetas era una manera de designar la Biblia. Aquí Jesús usa esta expresión para señalar los tiempos del Antiguo Testamento, o sea, todo lo que preparó su propia venida. No caerá una sola letra de la Ley. Es decir, que todo en ella tenía su razón de ser. Eso no obstante, Jesús afirma que con él se da el paso decisivo. Lo que era preparación ya no habrá de ser cumplido de la misma manera que antes: ver en Mt 5,17-20. Para los Judíos que practicaban la Ley y, en especial, para los que habían seguido a Juan Ba[56]

Comentario: EL INFIERNO
 Esta parábola habla de la división del mundo entre ricos y pobres. Hay una ley fatal del dinero que lleva al rico a vivir aparte: alojamiento, movilización, diversiones, atención médica. La pared que construyó el rico en la presente vida será, después de su muerte, un abismo que nadie podrá salvar. El que haya aceptado esta separación se verá puesto al otro lado para siempre. Un pobre llamado Lázaro. Jesús da un nombre al pobre, pero no al rico, volcando así el orden de la sociedad presente, que trata como persona al «señor X», pero no al trabajador común y corriente. También vemos que Lázaro, al morir, encuentra a muchos amigos: los ángeles, y Abraham, padre de los creyentes. El rico, en cambio, ya no tiene amigos o abog[57]

- 17,7 Supongan que uno de ustedes tiene un servidor arando o cuidando el ganado. Cuando éste vuelve del campo, ¿le dicen ustedes: ven en seguida a sentarte a la mesa?
- 17,8 ¿No le dicen más bien: prepárame comida, y ponte el delantal para servirme, y después que yo haya comido y bebido, tú lo harás a tu vez?
- 17,9 Y después, ¿se sienten agradecidos de ese siervo porque hizo lo que le mandaron?
- 17,10 Esto vale para ustedes. Cuando hayan hecho todo lo que les ha sido mandado, digan: Somos servidores que no hacíamos falta; sólo hicimos lo que debíamos hacer.»

Los diez leprosos

- 17,11 **Q** De camino a Jerusalén, Jesús pasó por los límites de Samaria y Galilea.
- 17,12 Al entrar a un pueblo, diez hombres leprosos le salieron al encuentro. Se quedaron a cierta distancia
- 17,13 y gritaron: «Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros.»
- 17,14 Jesús les dijo: «Vayan a presentarse a los sacerdotes.»
- 17,15 Mientras iban, quedaron sanos. Uno de ellos, al verse sano, volvió de inmediato. Llegó alabando a Dios en alta voz
- 17,16 y echándose a los pies de Jesús, con el rostro en tierra, le daba gracias. Este era samaritano.
- 17,17 Jesús entonces preguntó: «¿No sanaron los diez? ¿Dónde están los otros nueve?
- 17,18 ¿El único que ha vuelto a alabar a Dios ha sido este extranjero?»
- 17,19 En seguida dijo al hombre: «Levántate y vete: tu fe te ha salvado.»

De qué manera viene el Reino de Dios

(Mt 24,17)

- 17,20 **Q** Los fariseos le preguntaron: «¿Cuándo llegará el Reino de Dios?» El les contestó: «La llegada del Reino de Dios no es cosa que se pueda verificar.
- 17,21 No se va a decir: Está aquí o está acá. Y sepan que el Reino de Dios está en medio de ustedes.»
- 17,22 Dijo además a los discípulos: «Llegará un tiempo en que ustedes desearán ver uno solo de los días del Hijo del Hombre, pero no lo verán.
- 17,23 Entonces les dirán: Está aquí, está allá. No vayan, no corran.
- 17,24 En efecto, como el relámpago brilla en un punto del cielo y resplandece hasta el otro, así sucederá con el Hijo del Hombre cuando llegue su día.
- 17,25 Pero antes, tiene que sufrir mucho y ser rechazado por este pueblo.
- 17,26 En los días del Hijo del Hombre sucederá lo mismo que sucedió en tiempos de Noé.
- 17,27 Comían, bebían y se casaban hombres y mujeres, hasta el día en que Noé entró en el arca y vino el diluvio que los hizo perecer a todos.
- 17,28 Pasó lo mismo en los tiempos de Lot: comían y bebían, compraban y vendían, plantaban y edificaban.
- 17,29 Pero salió Lot de Sodoma, y Dios hizo caer del cielo una lluvia de fuego y azufre que los mató a todos.
- 17,30 Lo mismo pasará el día en que aparezca el Hijo del Hombre.
- 17,31 En ese día, el que esté en la terraza y tenga sus cosas en la casa, que no baje a buscarlas, y el que esté en el campo, no vuelva atrás.
- 17,32 Acuérdense de la mujer de Lot.
- 17,33 El que trata de salvar su vida la perderá; en cambio, el que la sacrifica la hace renacer para la vida eterna.
- 17,34 Yo les declaro que, en esa noche, de dos personas que estén durmiendo en una misma cama, una será llevada, y la otra dejada;
- 17,35 dos mujeres estarán moliendo juntas: una será llevada y la otra dejada.»
- 17,36 Entonces preguntaron a Jesús: «¿Dónde sucederá eso, Señor?»
- 17,37 Y él respondió: «Donde esté el cuerpo, ahí se juntarán los buitres.»

Comentario:

Los diez leprosos fueron sanados, pero a uno sólo se le dijo: *Tu fe te ha salvado*. Porque solamente éste fue capaz de dar una respuesta que saliera realmente del corazón. Mientras los otros se preocupaban por cumplir los trámites legales, él no pensó más que en agradecer a Dios ahí mismo donde la gracia de Dios lo había encontrado: ésta es la fe que nos salva y nos transforma. Entre tantos que piden sanaciones y favores, ¿cuántos llegarán a amar a Dios de verdad?

Comentario: ¿Cuándo llegará el Reino de Dios?

No llega como una revolución o un cambio de las estaciones del año: va actuando en los hombres que han recibido la Buena Nueva. El Reino es algo que ya posee en los creyentes. A continuación vienen palabras de Jesús sobre el fin de Jerusalén y sobre su segunda venida (Mc 13,14). No hay que hablar del fin del mundo en cada momento de ansiedad. Jesús nos pone dos comparaciones: el relámpago que se ve de todas partes y las águilas que van sin engañarse donde hay un cadáver. De la misma manera, todos se darán cuenta, y sin error, cuando vuelva Cristo. Sin embargo, esta venida hallará desprevenidos a los que no la esperan (como en los días de Noé). El Juicio separará de repente a los elegidos de los condenados, a quienes nada separaba en la vida diaria: de dos que trabajan juntos, uno es llevado, el otro dejado. Lo del hombre que está fuera de la casa está relacionado en Mateo 24,17 con el fin de Jerusalén y significa en ese lugar que habrá que huir rápidamente. Pero aquí tiene otro sentido: cuando se presente el fin del mundo ya no será el momento de preocuparse por salvar su vida o sus pertenencias. ¿Dónde sucederá esto? Pregunta desatinada, como en 17,20. Porque el Señor no vendrá a buscar a los suyos para conducirlos a un lugar material. En ese día, los buenos serán llevados infaliblemente a la presencia de Dios.

Orar sin desanimarse

- 18,1 **Q** Jesús les propuso este ejemplo sobre la necesidad de orar siempre, sin desanimarse jamás:
- 18,2 «En una ciudad había un juez que no temía a Dios ni le importaba nadie.
- 18,3 En esa misma ciudad había una viuda que vino donde él a decirle: Hágame justicia contra mi adversario.
- 18,4 El juez no le hizo caso durante un buen tiempo. Pero al final pensó: Aunque no temo a Dios y no me importa nadie,
- 18,5 esta viuda me molesta tanto que le voy a hacer justicia; así ya no volverá a romperme la cabeza.»
- 18,6 Y el Señor dijo: «¿Se han fijado en las palabras del juez malo?
- 18,7 Ahora bien, ¿Dios no les hará justicia a sus elegidos si claman a él día y noche, mientras él demora en escucharles?
- 18,8 Todo lo contrario; pues les aseguro que Dios hará justicia en favor de ellos, y lo hará pronto.
Pero, cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?

El fariseo y el publicano

- 18,9 **Q** Puso además esta comparación por algunos que estaban convencidos de ser *justos* y que despreciaban a los demás:
- 18,10 «Dos hombres subieron al Templo a orar, uno era fariseo y el otro publicano.
- 18,11 El fariseo, de pie, oraba en su interior de esta manera: «Oh Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres, que son ladrones, injustos, adúlteros, o como ese publicano que está allí.
- 18,12 Ayuno dos veces por semana, doy la décima parte de todo lo que tengo.»
- 18,13 El publicano, en cambio, se quedaba atrás y no se atrevía a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: «Dios mío, ten piedad de mí que soy un pecador.»
- 18,14 Yo les digo que este último estaba en gracia de Dios cuando volvió a su casa, pero el fariseo no. Porque todo hombre que se hace grande será humillado, y el que se humille será hecho grande.»
- 18,15 Le traían hasta los pequeñitos para que los tocara; viendo esto los discípulos, empezaron a reprender a esta gente.
- 18,16 Entonces Jesús los llamó para decirles: «Dejen que los niños vengan a mí, no se lo impidan, porque el Reino de Dios pertenece a los que son como ellos.
- 18,17 En verdad les digo que quien no recibe el Reino de Dios como un niño, no entrará en él.»

El que no quiso seguir a Jesús

(Mc 10,17; Mt 19,16)

- 18,18 Cierta hombre importante le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?»
- 18,19 Jesús le dijo: «¿Por qué me llamas bueno? Solamente uno es bueno y ése es Dios.
- 18,20 Conoces los mandamientos: *No cometas adulterio, no mates, no robes, no levantes testimonios falsos, honra a tu padre y a tu madre.*»
- 18,21 Pero él contestó: «Todo esto yo lo cumplo desde joven.»
- 18,22 Al oír esta declaración, Jesús le dijo: «Todavía te falta algo. Vende todo lo que tienes, reparte el dinero entre los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; después ven y sígueme.»
- 18,23 Cuando él oyó la respuesta, se puso muy triste, porque era harto rico.
- 18,24 Viéndolo, Jesús dijo: «¿Qué difícil es entrar al Reino de Dios, cuando uno tiene las riquezas!
- 18,25 Es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja que para un rico entrar al Reino de Dios.»

Comentario: Si hay un Dios justo, ¿por qué no hace justicia? (Sal 44,23; Hab 1; Za 1,12; Ap 6,9). Jesús responde: ¿Desean y piden ustedes con bastante fe que Dios haga justicia? Habrá que esperar, pero sin duda se hará. *Un juez que se burla* de los hombres. Así ven a Dios muchas personas que se fijan en lo injusto y lo absurdo de la vida. Pero, si sabemos orar perseverantemente, descubriremos poco a poco que todo esto no es tan absurdo como parece; y llegaremos a reconocer, a través de los acontecimientos, el rostro de Dios que nos ama. *Si claman a él día y noche.* Jesús, que tanto recalca nuestra responsabilidad frente al mundo, es el que también nos invita a pedir a Dios día y noche. ¿Por qué tan fácilmente la gente se divide (o nosotros la dividimos) entre quienes rezan y quienes actúan? *¿Hallará fe en la tierra?* Jesús confirma una opinión que ya se encontraba entre los judíos de su tiempo. En los últimos tiempos que precedan el Juicio, la fuerza del mal será tal que *en muchos el amor se enfriará* (Mt 24,12; Lc 21,36). De hecho, en la primera venida de Jesús, el Antiguo Testamento terminó con un fracaso aparente, pues pocos creyeron en él y la mayoría se dejaron arrastrar por la confusión, los falsos salva... [58]

Comentario: Los fariseos ponían mucho empeño en cumplir la Ley de Dios y multiplicaban los ayunos y las obras de misericordia. Desgraciadamente, se atribuían a sí mismos el mérito de su vida tan ejemplar: ya no necesitaban la misericordia de Dios, sino que sus obras buenas lo obligaban a que él los premiara. En cambio, el *publicano* se reconoce pecador delante de Dios y de los hombres, y solamente espera el perdón. Él está en la verdad. Al volver a casa, estaba en gracia de Dios (el texto dice: había sido hecho justo, o sea, que Dios lo había reconciliado). Pero el fariseo se iba como había venido, encerrado en su propia excelencia y cerrado a la gracia de Dios. Jesús habló *por algunos que estaban convencidos de ser justos* (9) La Biblia llamaba *justos* a los que agradaban a Dios cumpliendo su voluntad. Así, en Mt 1,19 y Lc 1,6, José y Zacarías son justos, o sea, personas excelentes. En algunos lugares se da mucha importancia al aspecto externo: el justo es el que cumple la Ley. En otros, la Biblia destaca la fidelidad interior del justo, amigo de Dios como fue Abraham (15,6). Jesús, por su parte, afirma que nadie puede atribuirse a sí... [59]

- 18,26 Los oyentes dijeron: «Entonces, ¿quién podrá salvarse?»
 18,27 Jesús respondió: «Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios.»
 18,28 Pedro dijo entonces: «¿Ves cómo nosotros dejamos lo que teníamos y te seguimos?»
 18,29 Jesús respondió: «Yo les aseguro que ninguno dejará casa, esposa, hermanos, padre, o hijos, a causa del Reino de Dios,
 18,30 sin que reciba mucho más en el mundo presente y, en el venidero, la vida eterna.»
 18,31 Jesús tomó consigo a los Doce para decirles: «Ahora subimos a Jerusalén y va a cumplirse todo lo que escribieron los profetas sobre el Hijo del Hombre.
 18,32 Pues será entregado a los extranjeros, que se burlarán de él, lo maltratarán, lo escupirán
 18,33 y después de azotado lo matarán; pero al tercer día resucitará.»
 18,34 Los Doce no entendieron nada de esto; era lenguaje misterioso para ellos y no comprendían lo que les decía.

El ciego de Jericó

(Mc 10,46; Mt 20,23)

- 18,35 Cuando estuvieron cerca de Jericó, había un ciego sentado al borde del camino y que pedía limosna.
 18,36 Oyendo el paso de la gente, preguntó qué era aquello.
 18,37 Le dijeron: «Es Jesús el Nazareno que pasa por ahí.»
 18,38 Y se puso a gritar: «¡Jesús, hijo de David, ten piedad de mí!»
 18,39 Los que iban delante lo reprendieron para que se callara, pero él gritaba con más fuerza: «¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!»
 18,40 Entonces Jesús se detuvo y ordenó que se lo trajeran. Cuando el ciego estuvo cerca, Jesús le preguntó:
 18,41 «¿Qué quieres que haga por tí?» El respondió: «Señor, haz que vea.»
 18,42 Jesús le dijo: «Recobra la vista, tu fe te ha salvado.»
 18,43 Y en el mismo instante, el ciego pudo ver y empezó a seguir a Jesús, alabando a Dios. Y todos los que estaban ahí alabaron también a Dios.

Jesús y Zaqueo

- 19,1 Llegando a Jericó, pasaba Jesús por la ciudad.
 19,2 Allí había un hombre llamado Zaqueo. Era jefe de los cobradores de impuestos y muy rico.
 19,3 Quería ver cómo era Jesús, pero no lo alcanzaba en medio de tanta gente, por ser de baja estatura.
 19,4 Entonces corrió adelante y se subió a un árbol para verlo cuando pasara por ahí.
 19,5 Cuando llegó a ese lugar, Jesús levantó los ojos y le dijo: «Zaqueo, baja pronto, porque hoy tengo que quedarme en tu casa.»
 19,6 Zaqueo bajó rápidamente y lo recibió con alegría.
 19,7 Todos entonces se pusieron a criticar y a decir: «Se fue a alojar en casa de un pecador.»
 19,8 Pero Zaqueo dijo resueltamente al Señor: «Señor, voy a dar la mitad de mis bienes a los pobres, y a quien he exigido algo injustamente le devolveré cuatro veces más.»
 19,9 Jesús, pues, dijo a su respecto: «Hoy ha llegado la salvación a esta casa; en verdad, éste también es hijo de Abraham.
 19,10 El Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido.»

Las diez monedas

(Mt 25,14)

- 19,11 Los que caminaban con Jesús y lo escuchaban estaban ya cerca de Jerusalén, y se imaginaban que el Reino de Dios se iba a manifestar de un momento a otro. Jesús, pues, les puso este ejemplo:

Comentario: LA FUERZA DE JESÚS

Todos en Jericó señalaban a Zaqueo: ¿cómo se convertiría un hombre de esta clase, acostumbrado a los negocios sucios? ¿Qué castigo le enviaría Dios? En vez de castigarlo, vino Dios a su casa. Jesús demuestra ser guiado por el Espíritu cuando divisa a Zaqueo entre tanta gente: y comprende en ese momento que ha venido ese día a Jericó más que todo para salvar a un rico. Zaqueo sabe que es envidiado y odiado. Sin embargo, no todo en él es malo: aunque sus manos están sucias, no ha perdido el sentido del bien y, secretamente, admira al profeta Jesús. Dios lo salva por sus buenos deseos. El favor que le hace Jesús lo obliga a manifestar lo humano y bueno que tenía ahogado en su conciencia. Se dice que *lo recibió muy alegre*: alegría que muestra el cambio ocurrido en él. Después, no le costará reparar sus maldades. El pueblo se indigna, imitando a los fariseos: el profeta Jesús debería compartir su causa y hasta sus rencores. Pero Jesús no es un demagogo; la incompreensión de la muchedumbre no le importa más que la de los fariseos. Una vez más Jesús ha demostrado su fuerza: ha destruido el mal salvando [60]

Comentario: Los galileos van a Jerusalén a celebrar la Pascua, y Jesús va caminando con ellos. Sabe que lo espera la muerte: ellos, sin embargo, están convencidos de que se proclamará rey y libertador de Israel. Con la presente parábola, Jesús los invita a tener otra esperanza. El reinará *al volver de un país lejano*, o sea, de la muerte, al final de la historia. Los suyos, mientras tanto, tienen a su cargo riquezas que él les facilitó y que han de hacerlas fructificar; no deben esperar su vuelta cruzados de brazos, pues los enemigos van a aprovechar el tiempo que él esté ausente para luchar contra su influencia. Los servidores de Jesús participarán de su triunfo en la medida en que hayan trabajado. Esta página tiene mucho que ver con la parábola de los talentos (Mc 25,15). Notemos dos diferencias. Por una parte, la introducción y el final: Jesús alude a la vida política de su país. Este dependía del Imperio Romano y sus reyes debían ser del agrado del gobierno romano que actuaba como protector. Por otra parte, se recalca la justicia de Dios: a cada cual según sus méritos. La felicidad del Cielo no es cosa que se pueda distra [61]

- 19,12 «Un hombre de gran familia se dirigió a un país lejano para ser nombrado rey y volver en seguida.
- 19,13 Llamó a diez empleados suyos, les entregó a cada uno una moneda de oro y les dijo: Trabajen este dinero hasta que yo vuelva.
- 19,14 Pero sus compatriotas lo odiaban y mandaron detrás de él una comisión encargada de decir: Nosotros no lo queremos por rey.
- 19,15 Cuando volvió, había sido nombrado rey. Entonces hizo llamar a los empleados a los que había entregado dinero, para averiguar cuánto había ganado cada uno.
- 19,16 Se presentó el primero y dijo: «Señor, tu moneda produjo otras diez.»
- 19,17 El contestó: «Está bien, servidor bueno, ya que fuiste fiel en lo poco, recibe el gobierno de diez ciudades.»
- 19,18 Vino el segundo y dijo: «Señor, tu moneda produjo otras cinco.»
- 19,19 El rey contestó igualmente a éste: «También tú gobierna cinco ciudades.»
- 19,20 Vino el tercero y dijo: «Señor, aquí tienes tu moneda. La guardé envuelta en un pañuelo,
- 19,21 porque tuve miedo de ti. Eres un hombre exigente, reclamas lo que no has depositado y cosechas lo que no has sembrado.»
- 19,22 Contestó el rey: «Servidor malo, te juzgo por tus propias palabras. Sabías que soy hombre exigente, que reclamo lo que no he depositado y que cosecho lo que no he sembrado;
- 19,23 entonces, ¿por qué no pusiste mi dinero en el banco? A mi regreso, yo lo habría cobrado con intereses.»
- 19,24 Y dijo el rey a los que estaban presentes: «Quítenle la moneda y dásela al que tiene diez.»
- 19,25 «Pero, señor, le contestaron, ya tiene diez monedas.»
- 19,26 Yo les declaro que, a todo el que produce, se le dará, pero al que no produce, se le quitará aun lo que tiene.
- 19,27 En cuanto a mis enemigos, que no me quisieron por rey, tráiganlos para acá y mátenlos en mi presencia.»

Jesús entra en Jerusalén

(Mc 11,1; Mt 21,1; Jn 12,12; Mt 24,2)

- 19,28 Dicho esto, Jesús siguió su camino. Todos subían a Jerusalén y Jesús iba delante.
- 19,29 Cuando llegaron a Betfagé y Betania, cerca del cerro llamado de los Olivos, Jesús dijo a dos de sus discípulos:
- 19,30 «Vayan al pueblo que está enfrente. Al entrar encontrarán amarrado un burrito que nadie ha montado hasta ahora. Desátenlo y tráiganlo.
- 19,31 Si alguien les pregunta: ¿Por qué lo desatan?, contesten: El Señor lo necesita.»
- 19,32 Fueron los enviados y hallaron todo como Jesús les había dicho.
- 19,33 Mientras soltaban el burrito, llegaron los dueños y les dijeron: «¿Por qué desatan ese burrito?»
- 19,34 Contestaron: «El Señor lo necesita.»
- 19,35 Llevaron, pues, el burrito a Jesús y le echaron sus capas encima para que Jesús se montara.
- 19,36 A medida que avanzaba, la gente extendía sus mantos sobre el camino.
- 19,37 Al acercarse a la bajada del cerro de los Olivos, la multitud de sus seguidores, llenos de alegría, se pusieron a alabar a Dios a voz en cuello, por todos los milagros que habían visto.
- 19,38 Y decían: «¡Bendito el que viene, el Rey en nombre del Señor! ¡Paz en el cielo! ¡Gloria en lo más alto de los cielos!»
- 19,39 Algunos fariseos que se encontraban entre la gente dijeron a Jesús: «Maestro, reprende a tus seguidores.»
- 19,40 Pero él contestó: «Yo les digo que si ellos se callan, las piedras gritarán.»
- 19,41 Cuando estuvo cerca, al ver la ciudad, lloró por ella,
- 19,42 y dijo: «Ojalá en este día tú también entendieras los caminos de la paz. Pero no estás ahora en condiciones para verlo.»

- 19,43 Vendrán días para ti, en que tus enemigos te cercarán de trincheras, te atacarán, te estrecharán por todos lados.
- 19,44 Te aplastarán contra el suelo, a ti y a tus hijos, que viven dentro de tus muros, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, porque no has reconocido el tiempo ni la visita de tu Dios.»
- 19,45 Entró después Jesús al Templo y comenzó a expulsar a los que ahí hacían negocios.
- 19,46 Les declaró: «Dios dice en la Escritura: *Mi casa será casa de oración*. Pero ustedes la han convertido en refugio de ladrones.»
- 19,47 Todos los días estaba en el Templo enseñando. Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la Ley buscaban cómo acabar con él, lo mismo que las autoridades de los judíos.
- 19,48 Pero no sabían cómo hacerlo, porque el pueblo entero lo escuchaba, pendiente de sus palabras.
- 20,1 Uno de esos días, Jesús estaba en el Templo enseñando al pueblo y les anunciaba la Buena Nueva. En eso llegaron los jefes de los sacerdotes y los maestros de la Ley con algunos jefes de los judíos, y le hablaron en estos términos:
- 20,2 «Dinos con qué derecho haces estas cosas. ¿Quién te ha dado la autorización?»
- 20,3 El les contestó: «Yo también les voy a hacer una pregunta. Díganme:
- 20,4 Cuando Juan bautizaba, ¿lo hacía mandado por Dios, o era cosa de hombres?»
- 20,5 Ellos, pues, reflexionaron: «Si contestamos que el bautismo de Juan era cosa de Dios, él nos dirá: ¿Y por qué no creyeron en él?
- 20,6 Y si respondemos que era cosa de hombres, todo el pueblo nos apedreará, pues está convencido de que Juan era un profeta»
- 20,7 Por eso le contestaron que no sabían.
- 20,8 Y Jesús les dijo: «Yo tampoco les diré con qué derecho hago estas cosas.»

Los trabajadores asesinos

(Mc 12,1; Mt 21,33)

- 20,9 Luego comenzó a contar al pueblo este ejemplo:
«Un hombre plantó una viña, después la arrendó a unos trabajadores y partió al extranjero por largo rato.
- 20,10 A su debido tiempo envió un servidor donde los trabajadores, para que le entregaran la parte de la cosecha que le correspondía; pero los trabajadores, después de golpearlo, lo echaron con las manos vacías.
- 20,11 Mandó después a otro servidor; pero también a éste le pegaron, lo insultaron y lo echaron con las manos vacías;
- 20,12 envió aún a un tercero, al que también lo hirieron y lo echaron fuera.
- 20,13 El dueño de la viña se dijo entonces: ¿Qué hacer? Voy a enviar a mi hijo muy querido; a lo mejor lo respetarán.
- 20,14 Pero, al verlo los trabajadores, se dijeron unos a otros: Este es el heredero, matémoslo y nos quedaremos con la herencia.
- 20,15 Lo arrojaron, pues, fuera de la viña y lo mataron.
Ahora bien, ¿qué les hará el dueño de la viña?
- 20,16 Vendrá, hará morir a esos trabajadores y entregará la viña a otros.»
En este momento los oyentes dijeron:
«Ni Dios lo quiera.»
- 20,17 Jesús, fijando su mirada en ellos, les dijo: «¿Qué significan estas palabras de la Escritura?:
La piedra que rechazaron los constructores, ésta es ahora la piedra principal.
- 20,18 *Quien caiga en esta piedra se quebrará, y será aplastado aquel al que le caiga encima.*»
- 20,19 Los maestros de la Ley y los jefes de los sacerdotes hubieran querido detenerlo en ese momento, pero temieron al pueblo. Pues comprendieron que Jesús había contado ese ejemplo para ellos.

El impuesto para el César

(Mc 12,13; Mt 22,15)

- 20,20 Entonces se pusieron a acechar a Jesús y le mandaron espías, que fingieron buena fe para aprovecharse de sus palabras, y así entregarlo a la policía y a la justicia del gobernador.
- 20,21 Estos hombres hicieron esta pregunta: «Maestro, nosotros sabemos que hablas y enseñas con entera rectitud. No te fijas en la condición de las personas, sino que enseñas con absoluta franqueza el camino de Dios.
- 20,22 ¿Está permitido pagar impuestos al César, o no?»
- 20,23 Jesús vio su astucia y les dijo: «Muéstrenme una moneda.
- 20,24 ¿De quién es la cara y el nombre que tiene escrito?» Le contestaron: «Del César.»
- 20,25 Entonces él les dijo: «Pues bien, den al César lo que es del César, y a Dios lo que corresponde a Dios.»
- 20,26 Así, pues, no pudieron aprovechar nada de lo que decía delante del pueblo para acusarlo, sino que, al contrario, se sorprendieron mucho por su respuesta y se callaron.

Los muertos resucitan

(Mc 12,18)

- 20,27 **Q** Se acercaron a Jesús algunos saduceos. Estos son hombres que no creen en la resurrección de los muertos; y le preguntaron:
- 20,28 «Maestro, Moisés nos enseñó lo siguiente: Si uno tiene un hermano casado que muere sin dejar familia, debe casarse con la viuda para darle un hijo que será el heredero del difunto.
- 20,29 Había, pues, siete hermanos. Se casó el primero, y murió sin dejar familia.
- 20,30 El segundo y después el tercero se casaron con la viuda.
- 20,31 Y los siete murieron igualmente, sin dejar familia.
- 20,32 Finalmente, murió también la mujer.
- 20,33 Esta mujer, si hay resurrección de los muertos, ¿de cuál de ellos va a ser esposa, puesto que los siete la tuvieron por esposa?»
- 20,34 Jesús les respondió: «En este mundo los hombres y las mujeres se casan.
- 20,35 Pero los que sean juzgados dignos de entrar al otro mundo y de resucitar de entre los muertos, ya no se casarán.
- 20,36 Sepan, además, que no pueden morir, porque son semejantes a los ángeles. Y son hijos de Dios, pues él los ha resucitado.
- 20,37 En cuanto a saber si resucitan los muertos, ya Moisés lo dio a entender en el pasaje de la Zarza, en el que llama al Señor *Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob*.
- 20,38 Ahora bien, Dios no es Dios de muertos, sino de vivos; para él todos viven.»
- 20,39 Algunos maestros de la Ley le dijeron: «Maestro, has hablado bien.»
- 20,40 Y no se atrevieron a hacerle más preguntas.
- 20,41 Entonces él les dijo: «¿Cómo se puede decir que el Cristo será hijo de David?
- 20,42 En efecto, el mismo David dice en el Libro de los Salmos: *El Señor dijo a mi Señor: Siéntate a mi derecha*
- 20,43 *hasta que ponga a tus enemigos como tarima de tus pies*.
- 20,44 David lo llama Señor, ¿cómo entonces puede ser hijo suyo?»
- 20,45 **Q** Todo el pueblo lo escuchaba cuando dijo a sus discípulos:
- 20,46 «Desconfíen de los maestros de la Ley que gustan de pasearse con largas vestiduras y ser saludados en las plazas, ocupar los primeros puestos en las sinagogas y los primeros lugares en los banquetes.
- 20,47 Son gente que devoran los bienes de las viudas, mientras se amparan tras largas oraciones. Habrá para ellos un juicio sin compasión.»

Comentario: Ver el comentario de Mc 12,18. Lucas tiene modismos propios para hablar de la resurrección en los versículos 34-36. Es que, en los países de cultura griega (y Lucas escribe para ellos), muchos creían en la inmortalidad del alma como algo natural para el hombre. Lucas precisa para ellos que la otra vida no es algo natural; es un don de Dios para quienes sean juzgados dignos de entrar en ella. *Son hijos de Dios, pues él los ha resucitado.* El texto dice, conforme a un modismo hebreo: *son hijos de Dios por ser hijos de la resurrección.* Esta resurrección no es algo como revivir y volver a lo nuestro; es la obra del Espíritu de Dios que transforma y santifica a los que resucita. Por eso los resucitados son hijos de Dios en una forma mucho más auténtica que los de este mundo: liberados del pecado, han renacido de Dios. *Para él todos viven.* Empezaron a vivir cuando él los conoció y los llamó. Y no pueden desaparecer, pues él los sacó de este mundo para hacerlos entrar en el suyo.

Comentario: *Son gente que devoran los bienes de las viudas.* A lo mejor se refiere a maestros de la Ley que se hacían hospedar por alguna viuda piadosa y, luego, vivían a sus expensas.

La ofrenda de la viuda

(Mc 12,41)

- 21,1 Jesús estaba observando y vio cómo los ricos depositaban sus ofrendas para el Templo.
- 21,2 Vio también a una viuda pobrísima que echaba dos moneditas.
- 21,3 Y dijo Jesús: «Créanme que esta pobre viuda depositó más que todos ellos.
- 21,4 Porque todos dan a Dios de lo que les sobra. Ella, en cambio, tan indigente, echó todo lo que tenía para vivir.»

Jesús predice la destrucción de Jerusalén

(Mc 13,1; Mt 24,1)

- 21,5 **Q** Algunos hacían notar a Jesús las hermosas piedras y los ricos adornos que habían sido regalados al Templo.
- 21,6 Jesús dijo: «Llegará el tiempo en que de todo lo que ustedes admiran aquí no quedará piedra sobre piedra: todo será destruido.»
- 21,7 Le preguntaron entonces: «Maestro, dínos cuándo sucederá eso. ¿Cuál será la señal de que va a suceder?»
- 21,8 Jesús contestó: «Tengan cuidado y no se dejen engañar, porque muchos vendrán en mi lugar, diciendo: Yo soy el Salvador, ésta es la hora de Dios. No los sigan.
- 21,9 Cuando oigan hablar de guerras y disturbios, no se asusten, porque primero tiene que pasar eso, pero el fin no vendrá en seguida.»
- 21,10 10 Después les dijo: «Se levantará una nación contra otra, y una raza contra otra.
- 21,11 Habrá grandes terremotos, pestes y hambre en una y otra parte. Se verán también cosas espantosas, y señales terribles en el cielo.
- 21,12 Pero, antes de eso, a ustedes los to marán presos, y los perseguirán; los entregarán a los tribunales judíos y los llevarán a las cárceles; los harán comparecer ante los reyes y gobernadores porque llevan mi Nombre.
- 21,13 Esta será para ustedes la oportunidad de dar testimonio de mí.
- 21,14 No se olviden entonces de lo que ahora les advierto, de no preparar su defensa.
- 21,15 Porque yo mismo les daré palabras tan sabias que ninguno de sus opositores las podrá resistir o contradecir.
- 21,16 Ustedes serán denunciados por sus padres, hermanos, parientes y amigos,
- 21,17 y algunos de ustedes serán ajusticiados.
- 21,18 Serán odiados de todos a causa de mi Nombre, pero no se perderá ni uno de sus cabellos.
- 21,19 Manténganse firmes y se salvarán.
- 21,20 Cuando vean a Jerusalén rodeada por ejércitos, sepan que le ha llegado la hora fatal.
- 21,21 Si ustedes están en Judea, huyan a los cerros. Si están dentro de la ciudad, salgan y aléjense. Si están en los campos, no vuelvan a la ciudad.
- 21,22 Porque éstos serán los días de su castigo, en que se cumplirán todas las cosas que le fueron anunciadas en la Escritura.
- 21,23 ¡Pobres de las que estén embarazadas o estén criando en esos días! Porque una gran calamidad sobrevendrá al país y estallará sobre este pueblo la cólera de Dios.
- 21,24 Morirán al filo de la espada, serán llevados prisioneros a todas las naciones, y Jerusalén será pisoteada por las naciones hasta que se cumplan los tiempos de las naciones.

Comentario: Ver el comentario de Mc 13,1 y Mt 24,1.

Porque una gran calamidad sobrevendrá al país. Lucas anuncia con más claridad que Mateo y Marcos la destrucción de la nación judía.

Hasta que se cumplan los tiempos de las naciones. Lucas distingue dos etapas de la historia. Una corresponde al Antiguo Testamento y es el tiempo de Israel. Pero, después de Jesús empiezan los tiempos de las naciones. La destrucción de la nación judía y la dispersión de sus habitantes inaugura esta otra etapa en que la Historia Sagrada será principalmente la de la evangelización y la educación de las naciones por la Iglesia. Estos tiempos que podríamos llamar tiempos del Nuevo Testamento, se terminan con la gran crisis que pondrá fin a toda la historia humana.

Venida del Hijo del Hombre

(Mt 24,29; Mc 13,24)

- 21,25 Entonces habrá señales en el sol, la luna y las estrellas, y por toda la tierra se angustiarán los pueblos, asustados por el ruido del mar y de las olas.
- 21,26 Los hombres morirán de espanto, con sólo pensar en lo que le espera al mundo, porque las fuerzas del universo serán conmovidas.
- 21,27 Y en ese preciso momento verán al Hijo del Hombre viniendo en medio de la Nube: y su venida será con poder e infinita gloria.

Las señales de los tiempos

- 21,28 Cuando se presenten los primeros signos, enderécense y levanten sus cabezas, pues habrá llegado el día de su liberación.»
- 21,29 Jesús les propuso esta comparación: «Fijense en la higuera y en los demás árboles.
- 21,30 Cuando ustedes ven los primeros brotes, saben que está cerca el verano.
- 21,31 Así también, cuando vean las señales que les dije, piensen que está cerca el Reino de Dios.
- 21,32 En verdad les digo que no pasará esta generación sin que sucedan estas cosas.
- 21,33 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.
- 21,34 Estén alerta, no sea que se endurezcan sus corazones en los vicios, borracheras y preocupaciones de la vida, y, de repente, los sorprenda este día.
- 21,35 Pues caerá sobre todos los habitantes de toda la tierra como la trampa que se cierra.
- 21,36 Por eso estén vigilando y orando en todo tiempo para que se les conceda escapar de todo lo que debe suceder, y puedan estar de pie delante del Hijo del Hombre.»
- 21,37 Durante el día, Jesús enseñaba en el Templo, pero se iba a pasar la noche en el cerro de los Olivos.
- 21,38 Y desde muy temprano, todo el pueblo iba al Templo para escucharlo.

La traición de Judas

(Mc 14,1; Mt 26,1)

- 22,1 Se acercaba la fiesta de los Panes sin Levadura, llamada también fiesta de Pascua.
- 22,2 Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la Ley no sabían de qué manera hacer desaparecer a Jesús, porque temían al pueblo.
- 22,3 Pero Satanás entró en Judas, por sobrenombre Iscariote, que era uno de los Doce,
- 22,4 y fue a tratar con los jefes de los sacerdotes y con los jefes de la policía del Templo sobre cómo se lo entregaría.
- 22,5 Se alegraron y acordaron darle dinero.
- 22,6 Judas aceptó el trato y desde entonces buscaba una ocasión favorable para entregarlo a escondidas del pueblo.
- 22,7 Llegó el día de los Panes sin Levadura, en que se debía sacrificar la Pascua.
- 22,8 Entonces Jesús envió a Pedro y a Juan, diciéndoles: «Vayan a preparar lo necesario para que celebremos la Cena de Pascua.»
- 22,9 Ellos le preguntaron: «¿Dónde quieres que la preparemos?»
- 22,10 Jesús contestó: «Cuando entren en la ciudad, encontrarán a un hombre que lleva un jarro de agua.
- 22,11 Sigánlo hasta la casa donde entre y digan al dueño de la casa: El Maestro manda decirte: ¿Cuál es la pieza en la que comeré la pascua con mis discípulos?»
- 22,12 El les va a mostrar una pieza grande y amueblada en el segundo piso. Preparen ahí lo necesario.»
- 22,13 Se fueron, pues, y hallaron todo tal como les había dicho; y prepararon la Pascua.

La última Cena de Jesús

(Mc 14,12; Mt 26,17)

- 22,14 Llegada la hora, Jesús se sentó a la mesa con sus apóstoles.
- 22,15 Les dijo: «En verdad, he deseado muchísimo comer esta Pascua con ustedes antes de padecer;
- 22,16 porque, les aseguro, ya no la volveré a celebrar hasta que sea la nueva y perfecta Pascua en el Reino de Dios.»
- 22,17 Jesús recibió una copa, dio gracias y les dijo: «Tómenla y repártanla entre ustedes,
- 22,18 porque les aseguro que ya no volveré a beber del jugo de la uva, hasta que llegue el Reino de Dios.»
- 22,19 Después, tomó el pan y, dando gracias, lo partió y se lo dio, diciendo: «Esto es mi cuerpo, el que es entregado por ustedes. Hagan esto en memoria mía.»

Comentario:

Estén alerta. Después de hablar del pronto fin de Jerusalén (v. 28-32), Lucas habla del día que concluirá la historia humana con la venida de Cristo Juez (v.34-36). *Estén alerta.* Esta invitación no se dirige solamente a los que conocerán este día, sino a todos, a lo largo de la historia de la Iglesia. *Estén vigilando y orando.* De la actitud interior del cristiano, siempre alerta, se pasa a una práctica de la Iglesia: las vigiliias y oraciones que se prolongan mientras el mundo duerme (ver Ef 6,18). *Así tendrán fuerzas...* La oración y las vigiliias son para pedir la asistencia de Dios en las pruebas grandes que preceden la venida de Cristo. Para escapar del error y los engaños (2 Tes 2,9). Para quedar santo y sin reproche delante de Dios (1 Tes 3,13). El Padr [62]

Comentario: ¿Dónde quieres

que la preparemos? Esta era la primera preocupación de los peregrinos a Jerusalén: encontrar una casa donde comer el cordero sacrificado. *Encontrarán a un hombre.* El cántaro de agua era habitualmente cosa de mujeres. Por eso era fácil identificar al hombre del cántaro. Jesús sabía que Judas lo estaba traicionando y no quería indicar de antemano el lugar de la cena: ahí podían sorprenderlo. Por eso se fía de una intuición profética: el lugar de la última cena lo tiene designado el Padre. De hecho, la casa era la de un discípulo de Jesús en Jerusalén, hombre de situación acomodada. Posiblemente esta casa fue en la que se reunieron los apóstoles después de la muerte de Jesús y en la que comenzó la Iglesia. [63]

Comentario: Ver el comentario de Mc 14,12.

Jesús se sentó a la mesa. El Evangelio dice más bien: «se tendió», según la costumbre de los banquetes en los ambientes acomodados: los convidados se tendían sobre divanes en torno a la mesa. Es muy difícil saber si esta última cena de Jesús empezó con la comida del cordero pascual, terminando con la eucaristía, o si Jesús solamente celebró la eucaristía, sin haber comido la Pascua. Pero, en todo caso, el Evangelio nos quiere enseñar que la eucaristía será para la Iglesia lo que, para el pueblo de Israel, era la comida del cordero pascual. *Recibió una copa.* En la cena pascual, el que presidía recibía sucesivamente cuatro copas que bendecía y que los asistentes [64]

- 22,20 Después de la Cena, hizo lo mismo con la copa. Dijo: «Esta copa es la Alianza Nueva sellada con mi sangre, que va a ser derramada por ustedes.
- 22,21 Sin embargo, sepan que la mano del que me traiciona está sobre la mesa al lado mío.
- 22,22 El Hijo del Hombre se va por el camino trazado desde antes, pero ¡pobre de aquel hombre que lo entrega!»
- 22,23 Entonces empezaron a preguntarse unos a otros quién de ellos iba a hacer tal cosa.

(Mc 10,42; Jn 13,1)

- 22,24 Pero luego comenzaron a discutir cuál de ellos debía ocupar el primer lugar.
- 22,25 Jesús les dijo: «Los reyes de las naciones se portan como dueños de ellas y, en el momento en que las oprimen, se hacen llamar bienhechores.
- 22,26 Ustedes no deben ser así. Al contrario, el más importante entre ustedes se portará como si fuera el último, y el que manda como el que sirve.
- 22,27 Pues ¿quién es más importante, el que está sentado a la mesa o el que sirve? El que está sentado, ¿no es cierto? Sin embargo, estoy entre ustedes como el que sirve.
- 22,28 Ustedes han permanecido conmigo compartiendo mis pruebas.
- 22,29 Por eso les doy autoridad como el Padre me la dio a mí, haciéndome rey.
- 22,30 Ustedes comerán y beberán en mi mesa, en mi Reino, y se sentarán en tronos, para juzgar a las Doce tribus de Israel.
- 22,31 Simón, mira que Satanás ha pedido permiso para sacudirlos a ustedes como se hace con el trigo;
- 22,32 pero yo he rogado por ti para que tu fe no se venga abajo. Tú, entonces, cuando hayas vuelto, tendrás que fortalecer a tus hermanos.»
- 22,33 Pedro dijo: «Señor, estoy listo para acompañarte a la prisión y a la muerte.»
- 22,34 Pero Jesús le respondió: «Pedro, te digo que hoy mismo, antes del canto del gallo, tres veces negarás haberme conocido.»
- 22,35 Después les dijo: «Cuando los mandé sin bolsa, ni cartera, ni calzado, ¿les faltó algo?» Ellos contestaron: «Nada.»
- 22,36 Y Jesús agregó: «Pero ahora, si alguien tiene una cartera, que la lleve, y lo mismo el que tiene una bolsa. Y si alguien no tiene espada, mejor que venda su capa para comprarse una.
- 22,37 Pues, se lo digo, tiene que cumplirse en mi persona lo que dice la Escritura: *Lo tratarán como a un delincuente*. Todo lo que se refiere a mí llega a su fin.»
- 22,38 Ellos le dijeron: «Mira, Señor, aquí hay dos espadas.» El les respondió: «¡Basta ya!»

Jesús en el huerto de Getsemani

(Mc 14,32)

- 22,39 Entonces Jesús salió y se fue, como era su costumbre, al cerro de los Olivos; y lo siguieron también sus discípulos.
- 22,40 Cuando llegaron al lugar, les dijo: «Oren, para que no caigan en la tentación.»
- 22,41 Después se alejó de ellos como a la distancia a la que uno tira una piedra y, doblando las rodillas, oraba
- 22,42 diciendo: «Padre, si quieres, aparta de mí esta prueba, que no se haga mi voluntad sino la tuya.»
- 22,43 Entonces se le apareció un ángel del cielo que venía a animarlo.
- 22,44 Entró en agonía y oraba con más insistencia, y su sudor se convirtió en grandes gotas de sangre que caían hasta el suelo.
- 22,45 Después de orar, se levantó y fue hacia donde estaban los discípulos y los halló dormidos, vencidos por la tristeza.
- 22,46 Les dijo: «¿Cómo pueden dormir? Levántense y oren para que no caigan en la tentación.»
- 22,47 Estaba todavía hablando, cuando llegó un grupo encabezado por Judas, uno de los Doce. Se acercó a Jesús para darle un beso,
- 22,48 y Jesús le dijo: «Judas, con un beso traicionas al Hijo del Hombre.»

Comentario: Después de narrar la Última Cena (Mc 14,12), Lucas trae algunos recuerdos de la sobremesa en que Jesús se despidió de sus apóstoles. En realidad, Jesús está solo: entre él y sus discípulos la corriente no pasa. Parece que no han aprendido nada en tantos meses y, al finalizar esta Última Cena, que fue la primera Eucaristía, solamente expresan preocupaciones humanas, demasiado humanas. Los apóstoles rivalizan por el primer lugar en el Reino: ¿qué concepto, pues, tienen todavía del Reino de Dios? Durante la cena, Jesús se había portado como el sirviente de la casa (Jn 13,1). Jesús no se desanima al ver que los apóstoles están fuera de onda cuando a él se le hace corto el tiempo. Pues ha entregado al Padre su vida y su obra; si bien él ha fracasado aparentemente, sabe que después de su muerte su obra resucitará junto con él. Y por eso confirma sus promesas a sus apóstoles. *Ustedes se sentarán...* Cómo nos cuesta entender la fidelidad de Jesús con los suyos. Todo lo suyo es para compartirlo con los que se entregaron a su obra. *Las doce tribus de Israel*, o sea la totalidad del pueblo de Dios. Pedro cree que por ser el jefe será más firme que los otros. Jesús, en cambio, ve la misión futur... [65]

Comentario: Parece que Jesús celebró la Pascua en una casa del suroeste de la ciudad vieja de Jerusalén. Bajó por la calle de escaleras hacia lo que había sido el arroyo de Tyropeón, subió al barrio de Ofel, la vieja ciudad de David, para luego bajar al torrente Cedrón. Este está casi siempre sin agua. De ahí debió tomar un sendero para subir al Cerro de los Olivos. Se llamaba así porque su pendiente occidental estaba cubierta de olivos. Jesús fue a un huerto llamado de Getsemani, es decir, «prensa de aceite». A lo mejor esta propiedad pertenecía a un discípulo de Jesús; ya que muchas veces había ido allá (Jn 18,2). Una parte de los ejemplares antiguos del Evangelio no traen estos versículos 43 y 44: fueron suprimidos porque a muchos los escandalizaba este testimonio sobre la «debilidad» de Cristo». *Entró en agonía*. Jesús se enfrenta con una visión desesperante del pecado del mundo, que se le impone en la misma medida en que lo invade la presencia del Padre Santo. Si quisiéramos entender algo de lo que pasó en estos momentos, deberíamos conocer los testimonios de los grandes santos que también experimentar... [66]

- 22,49 Los discípulos comprendieron lo que iba a pasar y preguntaron a Jesús: «Señor, ¿sacamos la espada?»
- 22,50 Y uno de ellos hirió al servidor del Sumo Sacerdote y le cortó la oreja derecha.
- 22,51 Pero Jesús le dijo: «Basta.» Y tocándole la oreja al hombre lo sanó.
- 22,52 Después: Jesús habló a los que habían venido a tomarlo preso, jefes de los sacerdotes, de la policía del Templo y de los judíos; les dijo: «¿Soy un bandido para que hayan salido armados de espadas y palos?»
- 22,53 Yo estaba día a día con ustedes en el Templo, y no me detuvieron. Pero ahora que dominan las tinieblas, les toca su turno.»

Jesús procesado ante las autoridades judías

(Mc 14,53; Mt 26,57)

- 22,54 Entonces lo tomaron preso y lo llevaron a la casa del Sumo Sacerdote, donde entraron. Pedro lo seguía de lejos.
- 22,55 Como los servidores habían encendido fuego en medio del patio y estaban sentados alrededor, Pedro vino a sentarse con ellos.
- 22,56 Una muchacha de la casa lo vio sentado junto al fuego y, mirándolo fijamente, dijo: «Este también estaba con él.»
- 22,57 Pero Pedro lo negó, diciendo: «Mujer, no lo conozco.»
- 22,58 Poco después, otro exclamó al verlo: «Tú también eres uno de ellos.» Pero Pedro respondió: «No, hombre, no lo soy.»
- 22,59 Como una hora más tarde, otro afirmaba con insistencia; «Seguramente éste también estaba con él, y además es galileo.»
- 22,60 Pedro dijo entonces: «Amigo, no entiendo lo que dices.»
- Y en el mismo momento en que Pedro hablaba, un gallo cantó.
- 22,61 El Señor se volvió y fijó la mirada en Pedro, Entonces Pedro se acordó de que el Señor le había dicho: «Hoy, antes que cante el gallo; tú me negarás tres veces.»
- 22,62 Y, saliendo afuera, lloró amargamente.
- 22,63 Los hombres que tenían preso a Jesús comenzaron a burlarse de él y a darle golpes.
- 22,64 Le vendaron los ojos y después le preguntaban: «Adivina quién te pegó.»
- 22,65 Y lanzaban en su contra muchos otros insultos.
- 22,66 Cuando amaneció, se reunieron los jefes de los judíos, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la Ley. Y mandaron traer a Jesús ante su tribunal.
- 22,67 Le dijeron: «Dinos si tú eres el Cristo.»
- Jesús respondió: «Si se lo digo, ustedes no me creerán,
- 22,68 y si les pregunto algo, no me van a contestar.
- 22,69 Pero en adelante el Hijo del Hombre estará sentado a la derecha del Dios Poderoso.»
- 22,70 Le preguntaron todos: «Entonces, ¿tú eres el Hijo de Dios?» Les declaró: «Dicen bien, lo soy.»
- 22,71 Ellos dijeron: «¿Para qué buscar otro testimonio? Nosotros mismos lo hemos oído de su boca.»

Jesús es procesado ante el gobernador romano

(Mt 27,1; Mc 15,1; Jn 18,28)

- 23,1 Después se levantó toda la asamblea y lo llevaron ante Pilato.
- 23,2 Ahí empezaron a acusarlo diciendo: «Hemos comprobado que este hombre es un agitador. No quiere que se paguen los impuestos al César y se hace pasar por el rey enviado por Dios.»
- 23,3 Pilato, pues, lo interrogó en estos términos: «¿Eres tú el rey de los judíos?» Jesús le contestó: «Tú eres el que lo dice.»
- 23,4 Pilato dijo a los jefes de los sacerdotes y a la multitud: «Yo no veo delito alguno en este hombre.»
- 23,5 Pero ellos insistieron: «Está alborotando al pueblo y difunde su doctrina por todo el país de los judíos.
- 23,6 Comenzó por Galilea y ha llegado hasta aquí.»

Comentario: ¿POR QUE LO MATARON?

El proceso y la condenación a muerte de Jesús no difieren mucho de la de muchos militantes y mártires cristianos. El solo hecho de relacionarse de preferencia con los pobres y de educar a la gente del pueblo para hacer de ellos personas libres y responsables, no constituye un delito en ningún país. Sin embargo, en todos los tiempos ha sido un motivo suficiente para atraerse persecuciones.

Ya dijimos que Jesús predicó en circunstancias sumamente difíciles, pues su nación vivía bajo la ley del ocupante romano, y cualquier mensaje liberador olía a subversión.

Seguramente sobaban motivos para odiarlo. Pero el Evangelio deja constancia de que las acusaciones se concentraron sobre el punto esencial de su enseñanza. Condenaron a Jesús porque pretendía un rango divino: *el Cristo, el Hijo de Dios, el que se sentará a la derecha de Dios* porque, en realidad, ha nacido de Dios.

Los jefes de los sacerdotes eran entonces los miembros de familias pudientes que peleaban por el puesto, debido a que aprovechaban el dinero del Templo. Anás y sus hijos (y su yerno Caifás) son conocidos por haber actuado con la mayor desvergüenza, acallando las protestas con los bastones de sus guardias, quienes formaban una milicia ilegal. Aparecen aquí junto con los Jefes de los judíos o Ancianos, los cuales eran los miembros de las familias más ricas.

Comentario: Pilato no quiere condenar a Jesús, en parte porque odia a los sacerdotes judíos. Por eso lo envía a Herodes. Al poner a Jesús un manto blanco, Herodes lo trata como a un loco que pretende ser rey.

Fueron amigos a partir de ese día. Porque, a pesar de ser tan diferentes, se dieron cuenta de que pertenecían a la misma clase de gente que tiene poder para jugar con la vida de un hombre del pueblo.

- 23,7 Pilato preguntó entonces si el hombre era galileo. Cuando supo que Jesús era de la provincia encargada al rey Herodes, se lo mandó, ya que Herodes se encontraba también en Jerusalén en esos días.
- 23,8 Al ver a Jesús, Herodes se alegró mucho, pues hacía bastante tiempo que deseaba verlo por lo que oía hablar de él; y también esperaba que Jesús hiciera algún milagro en su presencia.
- 23,9 Por eso le hizo muchas preguntas, pero Jesús no le contestó nada.
- 23,10 Mientras tanto, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la Ley estaban presentes y no se cansaban de acusarlo.
- 23,11 Herodes con sus guardias lo trató con desprecio. Le puso por burla un manto blanco y lo envió de vuelta a Pilato.
- 23,12 Y ese mismo día, Herodes y Pilato, de enemigos que eran, se quedaron amigos.
- 23,13 Pilato reunió a los jefes de los sacerdotes, a los jefes de los judíos y al pueblo.
- 23,14 Les dijo: «Ustedes me presentaron a este hombre acusándolo de agitador. Lo interrogué personalmente delante de ustedes, pero no lo hallé culpable de ninguno de los crímenes de que lo acusan.
- 23,15 Ahora tampoco Herodes lo juzgó culpable, puesto que me lo mandó de vuelta. Como ustedes ven, en todo lo que hizo no hay ningún crimen que merezca la muerte.
- 23,16 Así es que, después de castigarlo, lo dejaré libre.»
- 23,17 **Y tenía necesidad de soltarles uno en cada fiesta.**
- 23,18 Pero ellos se pusieron a gritar todos juntos: «Mátalo a él y deja libre a Barrabás.»
- 23,19 **Este Barrabás había sido encarcelado por asesinato en un disturbio sucedido en Jerusalén.**
- 23,20 Pilato, que quería dejar libre a Jesús, les dirigió de nuevo la palabra.
- 23,21 Pero ellos le gritaban: «Crucifícalo, crucifícalo.»
- 23,22 Por tercera vez les dijo: «Pero, ¿qué mal ha hecho este hombre? No encontré nada en su asunto que mereciera la muerte. Por eso no haré más que castigarlo y lo soltaré.»
- 23,23 Pero ellos insistían con grandes gritos, pidiendo que fuera crucificado, y el clamor iba en aumento.
- 23,24 Entonces Pilato pronunció la sentencia que ellos reclamaban.
- 23,25 Luego soltó al que estaba preso por agitador y asesino, según ellos mismos exigían, y dejó que trataran a Jesús como quisieran.

Camino de la cruz (Mt 27,32; Mc 15,16)

- 23,26 Cuando lo llevaban, tomaron a un tal Simón de Cirene que volvía del campo, y le cargaron la cruz de Jesús para que la llevara detrás de él.
- 23,27 Lo seguía muchísima gente, especialmente mujeres que se golpeaban el pecho y se lamentaban por él.
- 23,28 Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloren por mí. Lloren más bien por ustedes mismas y por sus hijos.
- 23,29 Porque está por llegar el día en que se dirá: Felices las madres sin hijos, felices las mujeres que no dieron a luz ni amamentaron.
- 23,30 Entonces se dirá: ¡Ojalá los cerros caigan sobre nosotros! ¡Ojalá que las lomas nos ocultaran!
- 23,31 Porque si así tratan al árbol verde, ¿qué harán con el seco?»
- 23,32 Junto con Jesús llevaban también a dos malhechores para ejecutarlos.
- 23,33 Cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, lo crucificaron a él y a los malhechores, uno a su derecha y el otro a su izquierda.
- 23,34 (Mientras tanto Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.») Después se repartieron sus ropas, sorteándose las.
- 23,35 La gente estaba ahí mirando: los jefes, por su parte, se burlaban diciendo: «Ya que salvó a otros, que se salve a sí mismo, para ver si es el Cristo de Dios, el Elegido.»
- 23,36 Los soldados también se burlaban de él. Cuando le ofrecieron de su vino agri dulce para que lo tomara
- 23,37 le dijeron: «Si tú eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo.»

Comentario: El texto de este versículo ha sido copiado de otras ediciones del Nuevo Testamento, pues, dicho texto fue omitido en la edición que sirvió de base para la digitalización.

Comentario: A lo mejor Barrabás era un terrorista de los que hostigaban al opresor romano. Los jefes de los sacerdotes, que buscaban la paz con los romanos, odiaban a esa gente. Sin embargo, son ellos los que persuaden al pueblo de pedir la libertad de Barrabás; y el pueblo los escucha, a pesar de que odia a esos sacerdotes. Con eso falla el cálculo de Pilato, que quería liberar a Jesús.

Comentario: ¿Qué harán con el árbol seco? Jesús había enseñado que el sacrificio aceptado por él es fecundo; pero en ese momento lamenta los sufrimientos inútiles de un pueblo que dejó pasar la hora y que va a ser destruido por su propia culpa. Esta palabra se dirige también a todos aquellos que hicieron inútil para sí mismos la sangre de Cristo. Sólo Lucas nota esta actitud compasiva de *muchísima gente*, especialmente de mujeres. Al contrario de Mateo, que insiste en la culpabilidad del pueblo judío, él quiere destacar que la condenación de Jesús conmovió a muchos. Jesús les contesta refiriéndose a la destrucción de Jerusalén (Mc 13).

- 23,38 Porque había en lo alto de la cruz un letrado que decía: «Este es el rey de los judíos.»
- 23,39 Uno de los malhechores crucificado, insultándolo, le dijo: «¿Así que tú eres el Cristo? Sálvate, pues, y también a nosotros.»
- 23,40 Pero el otro lo reprendió, diciéndole: «¿No temes a Dios; tú que estás en el mismo suplicio?»
- 23,41 Nosotros lo tenemos merecido, y pagamos nuestros crímenes.
- 23,42 Pero él no ha hecho nada malo.» Y añadió: «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino.»
- 23,43 Respondió Jesús: «En verdad, te digo que hoy mismo estarás conmigo en el Paraíso.»
- 23,44 Como al mediodía, se ocultó el sol y todo el país quedó en tinieblas hasta las tres de la tarde.
- 23,45 En ese momento la cortina del Templo se rasgó por la mitad,
- 23,46 y Jesús gritó muy fuerte: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu», y, al decir estas palabras, expiró.
- 23,47 El capitán, al ver lo que había pasado, reconoció la obra de Dios, diciendo: «Realmente este hombre era un justo.»
- 23,48 Y toda la gente que se había reunido para este espectáculo, al ver lo sucedido, comenzó a irse golpeándose el pecho.
- 23,49 Estaban a lo lejos todos los conocidos de Jesús y también las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea; todo esto lo presenciaron ellos.
- 23,50 Intervino entonces un hombre del Consejo Supremo de los judíos que se llamaba José. Era un hombre bueno y justo
- 23,51 que no había estado de acuerdo con los planes ni actos de los otros. Este hombre, de Arimatea, pueblo de Judea, esperaba el Reino de Dios.
- 23,52 Fue a presentarse a Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús.
- 23,53 Habiéndolo bajado de la cruz, lo envolvió en una sábana y lo depositó en un sepulcro cavado en la roca, donde nadie había sido enterrado aún.
- 23,54 Era el día de la Preparación de la Pascua y ya estaba por comenzar el día sábado.
- 23,55 Entonces las mujeres que habían venido de Galilea con Jesús siguieron a José para conocer el sepulcro y ver cómo ponían su cuerpo.
- 23,56 Después volvieron a sus casas a preparar pomadas y perfumes, y el sábado cumplieron con el reposo ordenado por la Ley.

El Señor ha resucitado

(Mc 16,8; Mt 28,1)

- 24,1 El primer día de la semana, muy temprano, fueron al sepulcro con los perfumes que habían preparado.
- 24,2 Pero se encontraron con que la piedra que cerraba el sepulcro había sido removida y,
- 24,3 al entrar, no encontraron el cuerpo del Señor Jesús.
- 24,4 No sabían qué pensar, pero, en ese momento, vieron a su lado dos hombres con ropas fulgurantes.
- 24,5 Se asustaron mucho, y no se atrevían a levantar los ojos del suelo. Ellos les dijeron: «¿Por qué buscan entre los muertos al que vive?»
- 24,6 No está aquí. Resucitó. Acuérdense de lo que les dijo cuando todavía estaba en Galilea:
- 24,7 El Hijo del Hombre debe ser entregado en manos de los pecadores y ser crucificado y resucitado al tercer día.»
- 24,8 Ellas entonces recordaron las palabras de Jesús.
- 24,9 A la vuelta del sepulcro, les contaron a los Once y a todos los demás lo que les había pasado.
- 24,10 Eran María de Magdala, Juana y María, madre de Santiago. También las demás mujeres que estaban con ellas decían lo mismo a los apóstoles.
- 24,11 Pero los relatos de las mujeres les parecieron puros cuentos y no les hicieron caso.
- 24,12 Sin embargo, Pedro partió corriendo al sepulcro. Al agacharse no vio sino los lienzos. Y volvió a casa muy sorprendido por lo ocurrido.

Comentario: Los jefes de los judíos han colocado a Cristo en el lugar que le correspondía, desde que se decidió a llevar sobre sí nuestros pecados. Los dos hombres miran al que ha venido a compartir su suerte y a morir con ellos. *Estarás en el Paraíso.* ¿Qué es el paraíso? Nos faltan palabras adecuadas para expresar lo que es el más allá. En tiempo de Jesús, los judíos comparaban el Lugar de los Muertos a un país inmenso dividido en regiones separadas por barreras insalvables. Una de esas regiones era *el infierno*, reservado a los malos y del que nadie saldría. Otra era *el Paraíso*, en que los buenos estarían junto a los primeros padres del pueblo santo, esperando la hora de la resurrección. *Estarás conmigo*, dice Jesús. O sea, con el Salvador que, durante día y medio, estuvo en la paz y el gozo de Dios antes de resucitar. Esta afirmación nos tranquiliza en cuanto a nuestra suerte al morir, a pesar de que no podemos saber lo que será de nosotros antes de la Resurrección. No seremos anestesiados ni dejaremos de existir, como lo pretenden algunos, sino que ya lo tendremos todo estando con Jesús que vino a compartir la muerte y el descanso de sus hermanos (ver Fil 1,23,y Apoc 14,13). [67]

Comentario: *El Señor Jesús.* Jesús ahora es Señor. Al usar este título, Lucas, lo mismo que la Iglesia, nos afirma que Jesús resucitado ha entrado a una existencia diferente de la que llevaba en su vida mortal. Recordemos lo siguiente:

- 1) Ninguno de los Evangelios describe la resurrección de Jesús: es una cosa que no se pudo ver.
- 2) La predicación de los apóstoles acerca de Jesús resucitado se apoya sobre dos hechos: el sepulcro vacío y las apariciones (ver comentario de Mt 28,1).
- 3) Antes de que fueran escritos los Evangelios, la primera carta de Pablo a los Corintios, que es del año 57, da una lista de apariciones (1 Cor 15,3).
- 4) Aunque los cuatro Evangelios están de acuerdo sobre lo esencial, hay, sin embargo, diferencias en el orden de las apariciones y el lugar donde sucedieron. Lucas no habla de apariciones en Galilea. Mateo deja la impresión de que en Galilea sucedió todo lo importante y que ahí tuvo lugar la Ascensión. Pablo habla primero de una aparición a Pedro y no menciona la aparición a María Magdalena. Un estudio profundizado de los textos aclara en parte estas discrepancias: no quisieron decir todo y, a [68]

Los discípulos de Emaús

(Mc 16,12)

- 24,13 **Q** Ese mismo día, dos discípulos iban de camino a un pueblecito llamado Emaús, a unos treinta kilómetros de Jerusalén,
- 24,14 conversando de lo que había pasado.
- 24,15 Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se les acercó y se puso a caminar a su lado,
- 24,16 pero algo impedía que sus ojos lo reconocieran.
- 24,17 Jesús les dijo: «¿Qué es lo que van conversando juntos por el camino?» Ellos se detuvieron, con la cara triste.
- 24,18 Uno de ellos, llamado Cleofás, le contestó: «¿Cómo, así que tú eres el único peregrino en Jerusalén que no sabe lo que pasó en estos días?»
- 24,19 «¿Qué pasó?», preguntó Jesús. Le contestaron: «Todo ese asunto de Jesús Nazareno. Este hombre se manifestó como un profeta poderoso en obras y en palabras, aceptado tanto por Dios como por el pueblo entero.
- 24,20 Hace unos días, los jefes de los sacerdotes y los jefes de nuestra nación lo hicieron condenar a muerte y clavar en la cruz.
- 24,21 Nosotros esperábamos, creyendo que él era el que ha de libertar a Israel; pero a todo esto van-dos días que sucedieron estas cosas.
- 24,22 En realidad, algunas mujeres de nuestro grupo nos dejaron sorprendidos.
- 24,23 Fueron muy de mañana al sepulcro y, al no hallar su cuerpo, volvieron a contarnos que se les habían aparecido unos ángeles que decían que estaba vivo.
- 24,24 Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y hallaron todo tal como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron.»
- 24,25 Entonces Jesús les dijo: «¿Qué poco entienden ustedes y cuánto les cuesta creer todo lo que anunciaron los profetas!
- 24,26 ¿No tenía que ser así y que el Cristo padeciera para entrar en su Gloria?»
- 24,27 Y comenzando por Moisés y recorriendo todos los profetas, les interpretó todo lo que las Escrituras decían sobre él.
- 24,28 Cuando ya estaban cerca del pueblo al que ellos iban, él aparentó seguir adelante.
- 24,29 Pero le insistieron, diciéndole: «Quédate con nosotros, porque cae la tarde y se termina el día.» Entró entonces para quedarse con ellos.
- 24,30 Una vez que estuvo a la mesa con ellos, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio.
- 24,31 En ese momento se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero ya había desaparecido.
- 24,32 Se dijeron uno al otro: «¿No sentíamos arder nuestro corazón cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?»
- 24,33 Y en ese mismo momento se levantaron para volver a Jerusalén. Allí encontraron reunidos a los Once y a los de su grupo.
- 24,34 Estos les dijeron: «¡Es verdad! El Señor resucitó y se dejó ver por Simón.»
- 24,35 Ellos, por su parte, contaron lo sucedido en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Jesús se presenta a sus apóstoles

(Jn 20,19)

- 24,36 **Q** Mientras estaban hablando de todo esto, Jesús se presentó en medio de ellos.
- 24,37 Les dijo: «Paz a ustedes.» Estaban atónitos y asustados, pensando que veían a algún espíritu.
- 24,38 Pero él les dijo: «¿Por qué se asustan tanto, y por qué les vienen estas dudas?
- 24,39 Miren mis manos y mis pies, soy yo. Tóquenme y fíjense bien que un espíritu no tiene carne ni huesos, como ustedes ven que yo tengo.»
- 24,40 Y al mismo tiempo les mostró sus manos y sus pies.
- 24,41 Y como, eh medio de tanta alegría, no podían creer y seguían maravillados, les dijo: «¿Tienen aquí algo que comer?»
- 24,42 Ellos le ofrecieron un pedazo de pescado asado

Comentario: Estos dos discípulos solamente volvían a su casa y a su trabajo, después de muertas sus esperanzas. Pero se acostumbró llamarlos *los peregrinos* de Emaús. Peregrino fue el pueblo judío, pueblo de Israel, porque nunca tuvo posibilidad para detenerse en su marcha. La salida de Egipto, la conquista de la Tierra, las luchas contra los invasores, el desarrollo de la cultura religiosa, fueron otras tantas etapas en su camino. Cada vez pensó que, al conseguir su meta, tendría solucionados sus problemas. Y cada vez debió darse cuenta de que el camino llevaba más allá. Peregrinos eran Cleofás y su compañero, por haber seguido a Jesús, pensando que *él era el que libertaría a Israel*. Pero, al final, no hubo más que la muerte de Jesús. Este es el momento en que Jesús se hace presente y les enseña que no se entra al Reino sin pasar por la muerte. *Algo les impedía reconocerlo.* A lo mejor Jesús se presentó con otra apariencia, igual que en Jn 20,14 y 21,4. Así lo afirma Marcos 16,12. Pero también Lucas quiere dar a entender que los mismos ojos que no reconocían a Jesús lo verán en cuanto lleguen a la fe. Cleofás (v. 18). Esposo de María, la madre de Santiago y José (ver Jn 19,25 y Mc 15,40). *Comenzando por Moisés... y los profetas* (v.27) Recordemos que «Moisés y los Profetas» es una manera de designar la Biblia. *Lo que las Escrituras decían de él* (v.27) No solamente encontró los textos que anunciaban su Pasión y su Resurrección, como Is 50; Is 52,13; Za 12,11; Sal 22; Sal 69; sino todos aquellos que mostraban que el designio de Dios se realiza mediante las pruebas y las humillaciones. Lo mismo pasa ahora con nosotros, creyentes que tantas veces nos quejamos y dejamos ver nuestra impaciencia. Pero Jesús no nos dejó solos. El no ha resucitado para sentarse en el cielo, sino que está delante de la humanidad peregrinante. Pero, al mismo tiempo, camina junto a nosotros y, cuando se vienen abajo nuestras esperanzas, es el momento en que des... [69]

Comentario: Desde el día de su resurrección, Jesús había renacido a la vida gloriosa. Ya estaba «en la Gloria del Padre», pero quiso estar con sus discípulos en varias oportunidades para convencerles de que su nueva condición no era una vida disminuida, alguna cosa fantasmal, sino una súper-vida.

24,43 y él lo tomó y comió ante ellos.

Jesús da sus últimas instrucciones

- 24,44 **(1)** Jesús les dijo: «Todo esto se lo había dicho cuando estaba todavía con ustedes. Tenía que cumplirse lo que está escrito en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos respecto a mí.»
- 24,45 Entonces les abrió la mente para que logran entender las Escrituras y les dijo:
- 24,46 «Esto estaba escrito: los sufrimientos de Cristo, su resurrección de entre los muertos al tercer día
- 24,47 y la predicación que ha de hacerse en su Nombre a todas las naciones, comenzando por Jerusalén,
- 24,48 invitándoles a que se conviertan y sean perdonadas de sus pecados. Y ustedes son testigos de todo esto.
- 24,49 Ahora yo voy a enviar sobre ustedes al que mi Padre prometió. Por eso, quédense en la ciudad hasta que hayan sido revestidos de la fuerza que viene de arriba.»
- 24,50 Jesús los condujo hasta cerca de Betania y, levantando las manos, los bendijo.
- 24,51 Y, mientras los bendecía, se alejó de ellos y fue llevado al cielo.
- 24,52 Ellos se postraron ante él y volvieron muy alegres a Jerusalén,
- 24,53 donde permanecían constantemente en el Templo alabando a Dios.

Comentario: Jesús aprovecha estos encuentros para aclarar a sus apóstoles el sentido de su misión corta y fulgurante.
Tenía que cumplirse lo escrito respecto a mí. Debía verificarse lo anunciado por los profetas respecto de un salvador rechazado por los suyos, que lleva sobre sí el pecado de su pueblo. ¿Que pecado? Los pecados de todos, por supuesto, pero también la violencia de toda la sociedad judía en el momento en que vivió Jesús. Pues este pecado fue el que lo llevó a la cruz. En realidad, este camino de muerte y de resurrección no estaba reservado a Jesús, sino que también a su pueblo. En esta hora precisa, Israel, sometido por el imperio romano, debía aceptar la muerte de sus ambiciones terrenales: autonomía, orgullo nacional, superioridad religiosa de los judíos sobre los demás hombres... para resucitar como pueblo de Dios disperso entre las naciones y agente de su salvación. Pero Israel no entró en este camino y Jesús esperaba de su Iglesia que cumpliera este papel: *predicar en su nombre a todas las naciones. Invitándoles a que se conviertan.* La conversión cristiana no es cualquier cambio de vida. Se refiere a un cambio de la persona en lo más profundo de sí misma, al descubrir el amor excesivo de Dios. Ahí empieza nuestra renovación. Pero no se trata solamente de que cada uno renuncie a sus mentiras, borracheras y robos. La conversión del hombre poco progresa mientras no se da cuenta de todas las fuerzas, barreras, costumbres y leyes que lo hacen ser irresponsable y violento, siendo él mismo cómplice de esta situación por egoísmo y, más que todo, cobardía. Por eso la predicación a las naciones significa también la educación de las naciones y hasta de la sociedad internacional. No es cosa de diez años ni de cien. *Ustedes son testigos de todo esto.* Jesús hace de sus apóstoles los testigos oficiales de su Evangelio y los que decidirán de la fe auténtica. *Quédense en la ciudad.* Los apóstoles no son los que Planifican la obra misionera. Les conviene más bien dedicarse a robustecer la vivencia fraternal y el fervor de la comunidad de los discípulos, esperando la hora que el Padre ha decidido para comunicarles *la fuerza que viene de arriba.* *Yo voy a enviarles al que mi Padre prometió.* Jesús no podría afirmar con más fuerza su autoridad divina y la unidad de las tres personas divinas. Con esto se termina el primero de los libros de Lucas. [70]

Página 1: [1] Comentario**INTRODUCCION**

Lucas médico sirio, se convirtió a la fe cristiana cuando los primeros misioneros salieron de las comunidades de Jerusalén y de Cesarea para llevar el Evangelio más allá de las fronteras del país judío. Luego dejó su patria para acompañar al apóstol Pablo.

Llegó a Roma, capital del mundo entonces conocido. Ahí permaneció durante dos años por lo menos y se encontró con Pedro y Marcos, que predicaban entre los cristianos de Roma.

Cuando escribió su Evangelio, como en el año 70, tenía a la vista varios escritos, que contenían hechos y milagros de Jesús, los mismos que usaron Marcos y Mateo; pero también había recogido en sus viajes otros relatos que provenían de los primeros discípulos de Jesús y que guardaban las iglesias más antiguas de Jerusalén y de Cesarea. De ahí provienen esos dos primeros capítulos de su Evangelio que nos hablan de la infancia de Jesús, a partir de datos que debió de proporcionar su madre, María.

Lucas era de cultura griega y escribía para griegos. No reprodujo varios datos de Marcos, que se referían a leyes y costumbres judías, poco entendibles para sus lectores.

Lucas veía en el Evangelio la fuerza que reconcilia a los hombres con Dios y a los hombres entre sí. Por eso se preocupó por transmitirnos las parábolas de la misericordia y las palabras que condenan el dinero, factor de división entre los hombres. Asimismo, notó el trato tan sencillo de Jesús con las mujeres, que el mundo mantenía totalmente marginadas.

Página 1: [2] Comentario

Lucas dedica su libro a Teófilo. A lo mejor éste era un cristiano de situación acomodada y, según la costumbre de esa época (en que no existía la imprenta), Lucas le da su manuscrito para que Teófilo lo haga copiar en varios ejemplares a sus expensas, para el uso de las comunidades cristianas. A Teófilo también dedicará el libro de los Hechos de los Apóstoles. Lucas dice que verificó personalmente la exactitud y la seriedad de los relatos que usó para su evangelio. Pues la historia no se escribe a partir de rumores y leyendas. Pero hay algo más importante: Lucas se da cuenta que el paso de Jesús entre los hombres va a cambiar la historia del mundo.

Muchas veces hablamos de la fe cristiana como si fuera solamente el medio de salvar nuestra alma o de ir al cielo, o de tener ánimo en las dificultades de la vida, olvidamos que Cristo vino para salvar al mundo y no solamente a las almas.

Página 1: [3] Comentario

En tiempos de Herodes. Este fue el último rey de los judíos. Cuando murió, el país perdió su autonomía. Puesto que Dios había prometido no abandonar a la nación judía, o bien había fracasado el plan de Dios, o bien algo nuevo iba a surgir. Pero los comienzos siempre son cosas humildes y no figuran en la primera página de los periódicos.

Zacarías era sacerdote. En el pueblo judío, uno no era sacerdote a consecuencia de una decisión personal, sino por derecho de familia. Había cierto número de familias sacerdotales, llamadas *descendientes de Aarón*, y todos los varones de dichas familias eran sacerdotes de padres a hijos. Tenían el privilegio y el deber de cumplir de cuando en cuando las funciones del culto en el Templo de Jerusalén, pero el resto de su tiempo trabajaban como cualquier otro ciudadano.

Isabel no podía tener familia. Igual que Sara, Rebeca y Raquel, ilustres antepasadas del pueblo de Israel, y que Ana, madre del profeta Samuel, para

que así se hicieran más evidentes la bondad y el poder de Dios con los humildes y despreciados (1 Sam 1).

Tu oración ha sido escuchada. Zacarías había deseado un hijo, pero ya no lo esperaba. Eso sí, acababa de pedir en el Templo la salvación que Dios daría a su pueblo. Se le promete lo uno y lo otro.

No beberá vino. En Israel eran numerosos los hombres que se consagraban a Dios de esta manera: no se cortaban el pelo ni bebían bebidas alcohólicas y se apartaban del mundo por un tiempo (Níán 6). Los llamaban nazireos.

Pero el hijo de Zacarías debe ser nazireo *desde el seno de su madre*, y hasta el fin de su vida, como había sido el caso de Sansón (Jue 13,3). El que será Juan Bautista recibe como misión de predicar la penitencia, y su misma existencia será un modelo de austeridad (Mc 1,6). En esto se opondrá a Jesús que, fuera de períodos excepcionales, como su ayuno en el desierto, vive la existencia de todos y no pide a sus discípulos ayunos especiales (Lc 7,33-34).

A continuación, el ángel indica cuál será la misión de Juan, hijo de Zacarías: *caminará con el espíritu y el poder de Elías*. Vemos en la Biblia que, después de la desaparición de Elías, llevado al Cielo en un carro de fuego (2 R 2,11), la comunidad creyente se preguntó bastante sobre el significado de este hecho tan fuera de lo común, y llegaron a pensar que, lo mismo como Elías había actuado en un tiempo de crisis religiosa para traer de vuelta a la fe a su pueblo, así también volvería del cielo antes de la venida de Dios salvador, para restablecer la fidelidad del pueblo.

El presente texto se refiere a esta esperanza del pueblo de Israel: no se debía pensar que Elías volvería personalmente del cielo; como parecía decir Mal 4,23. Más bien sería Juan Bautista el que actuaría con el espíritu de Elías para conseguir una reconciliación de todos mediante la justicia y la fidelidad a la ley de Dios.

Así comienza la Buena Nueva en un rincón del mundo, con una pareja de ancianos que no tuvieron hijos, porque *no hay nada imposible para Dios*, y lo primero que debemos hacer es creer en sus promesas.

Página 2: [4] Comentario

LA VIRGEN MARIA

¡Cómo respeta Dios a los hombres! No los salva sin que ellos mismos lo quieran. El Salvador ha sido deseado y acogido por una madre. Una jovencita acepta libre y conscientemente ser la servidora del Señor y llega a ser Madre de Dios.

El nombre de la virgen era María. Dos veces Lucas usa la palabra *virgen*. ¿Por qué no dijo *una joven, o una muchacha, o una mujer*? Sencillamente porque se refiere a las palabras de los profetas que afirmaban que Dios sería recibido por la *virgen de Israel*. Durante siglos, Dios había soportado que su pueblo fuera infiel de mil maneras y había tenido que perdonarles por sus pecados. Pero el Dios Salvador al llegar; debería ser recibido por un pueblo virgen, es decir, que hubiera depuesto sus propias ambiciones para poner su porvenir en manos de su Dios. Dios debía ser acogido con un corazón virgen, o sea; nuevo y no desgastado por la experiencia de otros amores. Incluso en tiempos de Jesús, muchos, al leer la profecía de Isaías 7,14, sacaban la conclusión que el Mesías nacería de una madre virgen.

Ahora bien; el Evangelio nos dice: María es *la virgen* que da luz al Mesías.

¿Cómo podrá ser madre? El ángel precisa que el niño nacerá de María sin intervención de José. El que va a nacer de María en el tiempo es el mismo que ya existe en Dios, nacido de Dios, Hijo del Padre (ver Jn 1,1). Y su concepción en el seno de María no es otra cosa que una venida de Dios a nuestro mundo.

El poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Los libros sagrados hablaban de la nube o sombra que llenaba el Templo (1 R 8,10), signo de la presencia divina que cubría y amparaba a la Ciudad santa (Sin 24,4). Al usar esta figura, el Evangelio quiere decir que María pasa a ser la morada de Dios desde la cual obra sus misterios. El *Espíritu Santo* viene, no sobre su Hijo, sino primeramente sobre ella, para que conciba por obra del Espíritu, como acostumbramos decir, puesto que se excluyó toda intervención de varón. Jesús es concebido en ella por efecto de la total adhesión de María a la Palabra única y eterna del Padre.

Jesús ha sido concebido de una madre virgen. Pero María, antes que viniera el ángel, ¿había pensado en consagrar a Dios su virginidad? El Evangelio no da otra precisión al respecto que la palabra de María: no tengo relación con ningún hombre. Recordemos que María está a punto de casarse y ya está comprometida con José; lo que, según la Ley judía; les da los mismos derechos del matrimonio (Mt 1,20). En estas condiciones, sus palabras no tienen sentido, o difícilmente se pueden explicar si María no estaba decidida ya a mantenerse virgen.

Mucha gente se extraña ante una tal decisión de María: ¿Cómo pensaría en mantenerse virgen en el matrimonio, especialmente en un pueblo que no valoraba la virginidad? Incluso, en las iglesias no-católicas, muchas personas, al leer en el Evangelio la expresión «hermanos de Jesús», concluyen sin más que María tuvo otros hijos después de Jesús. Ya aclaramos este punto en Mc 3,31. Pero lo grave es que esa gente esté tan deseosa de negar la virginidad de María.

Virgen debía ser aquella que, desde el comienzo, fue elegida por Dios para recibir a su propio Hijo en un acto de fe perfecta. Ella, que daría a Jesús su sangre, sus rasgos hereditarios, su carácter y su educación primera, debía haber crecido a la sombra del Todopoderoso, cual flor secreta que nadie hiciera suya, y que hubiera renunciado a todo menos al Dios vivo. Y en adelante sería el modelo de todos, pues cualquier creyente, en un grado distinto según la misión de cada uno, renuncia a muchas cosas para arriesgarse en un camino en que la única recompensa es Dios.

Para un hombre o una mujer creyente, no es cosa excepcional renunciar definitivamente al sexo. Hay un sin número de ejemplos de jóvenes que, desde muy temprano, han intuido que este camino evangélico es un camino más directo para acercarse mejor a Jesús. ¿Acaso María era menos inteligente que ellos, menos capaz de sentir las cosas de Dios? ¿No podía captar por sí misma lo que dirá Jesús respecto a la virginidad elegida por amor al Reino? Y después de ser visitada en forma única por el Espíritu Santo, que es el sople del amor de Dios, ¿necesitaría todavía las caricias amorosas de José? Si la historia de la iglesia nos proporciona tantos ejemplos del amor celoso de Dios para quienes fueron sus amigos y sus santos, ¿cómo haría menos para aquella que fue la llena de gracia?

¡Qué torpeza inconsciente en las razones chatas de aquellos que no han guardado la tradición de los apóstoles, la cual proclama que María fue y quedó siempre virgen! ¡Qué manera de rebajar las maravillas de Dios a lo que ellos mismos son capaces de comprender y de practicar!

EL ANUNCIO

María fue la que participó a la Iglesia primitiva los secretos de la concepción de Jesús. ¿Cómo expresaría una experiencia tan interior, y cómo la relatarían? Pues Dios no suele comunicarse con sus grandes santos y profetas mediante visiones, o, si las hay, no es lo más importante. Todo se decide en un encuentro íntimo de persona a persona. El ángel fue enviado. Espíritu enviado por Dios-Espíritu; reflejo de Dios que en la aparición solamente muestra y dice lo que Dios está realizando en el alma de María. Lucas, al escribir, respeta este misterio. Nos señala un nombre, *Gabriel*, no porque imaginaría los ángeles en forma de

hombres y llevando un nombre como nosotros. Este nombre de Gabriel tiene valor de enseñanza en la tradición bíblica.

El ángel Gabriel. Según los judíos de aquel tiempo, solamente siete ángeles, más elevados en dignidad, podían entrar a la presencia de Dios, y llamaban Gabriel a uno de ellos, el cual interviene en el libro de Daniel para anunciar la hora de la salvación (Dn 8,16 y 9,24). Así, pues, al hablar de Gabriel, el Evangelio nos da a entender que para María todo empezó con la certeza de estar en el lugar y a la hora en que se decidía la suerte del mundo.

Alégrate. Es el llamado gozoso que los profetas dirigían a la «hija de Sión», o sea, a la comunidad de los humildes en espera de la venida del Salvador (So 3,14; Za 9,9).

Llena de gracia. La palabra que usa el Evangelio significa en forma precisa: *amada y favorecida*. Otros habían sido amados, elegidos, favorecidos; pero aquí viene a ser como el nombre propio de María.

Estas palabras la impresionaron muchísimo. Pero no se habla de *miedo*, como en el caso de Zacarías (1,12). Pues desde el primer momento en que se había despertado el espíritu de María, estaba consciente de la presencia de Dios que inspiraba todas sus decisiones; así que la comunicación divina no le produce ahora temor. Pero sí le impresiona la sentencia divina que le revela su vocación sin par.

Vas a quedar embarazada. Ya dijimos que esta frase se refiere a la profecía de Is 7,14. Isaías anunciaba al que sería Emanuel, o sea: *Dios-con-nosotros*; María lo nombrará Jesús, que significa: salvador.

Gobernará por siempre el pueblo de Jacob (o sea el pueblo de Israel)]: Es una manera de decir que Jesús es el salvador, descendiente de David, anunciado por los profetas 2 Sam 7,16; Is 9,6.

Será grande, Sin más, y no *grande ante Dios* cómo se dice de Juan Bautista, que no era más que hombre (1,15). *Hijo del Altísimo e hijo de David*: estos dos calificativos designaban al Mesías o Salvador esperado (2 Sam 7,14; Sal 2,9). Debido a eso se precisó que José *era de familia de David*, ver comentario de Mt 1,20.

LA SERVIDORA DEL SEÑOR

Yo soy la servidora del Señor. Con estas palabras, María no se rebaja en un gesto de falsa humildad: expresa más bien su fe y su entrega. De ella va a nacer el que es a la vez *el servidor* anunciado por los profetas (Is 42,1; 50,1; 52,13) y el Hijo único (Hebr 1).

Muchos se equivocan con esta palabra *servidora* hasta tal punto que ven a Dios como un todopoderoso que usa de sus servidores para sus propios fines sin detenerse en mirarlos y amarlos. Para ellos, Dios decaería de su grandeza si diera a María una responsabilidad verdadera en la Encarnación de su Hijo y la hiciera digna de su hijo. Según ellos lo propio de Dios es de decidir, de actuar y de crear sin nosotros, que sólo somos sus instrumentos; luego Dios solo necesitaba de María para dar un cuerpo humano a su Hijo.

Pero esto es muy contrario al espíritu de la Biblia que realza los esfuerzos de Dios por convivir con los hombres (Dt 4,7; Pro 8,31). Dios no necesitaba una servidora para fabricar un cuerpo humano, sino que buscaba una madre para su Hijo y, para que María lo fuera de verdad, era necesario que Dios la hubieramirado con amor antes que a cualquier criatura. Por eso se le dijo:

Llena de gracia.

Llamamos *gracia* a ese poder que tiene Dios para sanar nuestro espíritu, para infundir en él la disposición para creer, hacer que sintonicemos con la verdad y que el gesto de amor verdadero nazca de nosotros en forma a la vez espontánea e inesperada. Llamamos *gracia* a eso que se desprendió del Dios vivo para germinar en nuestra tierra: Is 45,8; Sal 85,11.

María es realmente *llena de gracia*, porque Jesús nació de ella tal como nace del Padre. No es hijo de ella solamente por la carne, hijo extraño a su madre, como creen los protestantes, sino hijo de su alma y de su fe, por ser ella la servidora del Señor, *la que creyó* (Lc 1,45) y en la que *Dios hizo cosas grandes* (Lc 1,49). Por eso la Iglesia entiende que María ocupa un lugar único en la obra de nuestra salvación. Ella es la maravilla única que Dios quiso realizar en los comienzos de una humanidad reformada a su semejanza. Al lado del Hijo de Dios hecho hombre, ella es la criatura que Dios elevó y acercó a sí mismo para poder, en ella, comunicarse al mundo. Al lado de Cristo, nuevo Adán (Rom 6,14 y 1 Cor 15,45), ella es la verdadera Madre de los vivientes, la Mujer de la nueva creación que se contrapone a Eva pecadora.

Página 2: [5] Comentario

LOS HUMILDES

María, respondiendo a la invitación discreta del ángel, ha ido a compartir su alegría con la anciana Isabel; su prima. Y se cumple lo dicho a Zacarías: «*Tu hijo será lleno del Espíritu Santo desde el seno de su madre*». Lo más importante en la historia no es lo más espectacular. El Evangelio prefiere señalar los acontecimientos que fueron portadores de vida. Algunos años después, las muchedumbres judías caminarán hacia Juan Bautista en busca de Salvación, pues, reconocerán que Dios le comunicó el fuego de su Espíritu y de su Palabra. Pero nadie se preguntará sobre cómo recibió el Espíritu de Dios. Y nadie sabrá que María, la niña humilde, puso en movimiento los resortes del plan de Dios en aquel día de la Visitación.

¡Dichosa por haber creído! María descubre con gozo que su virginidad es fecunda: ella, que renunció a tener hijos y dar vida, como lo desean todas las mujeres, está comunicando la vida del Espíritu Santo, que es el Espíritu de Jesús. María ha pasado a ser el Templo de Dios.

Referente al *Canto de María*. Ella, tan discreta en el Evangelio, y que no tomará parte en el ministerio de Jesús, es la que proclama la revolución histórica ya empezada con la venida del Salvador:

- misericordia de Dios que cumple sus promesas,
- vuelco de las condiciones humanas.

Lo recordaba Martin Luther King, emancipador de los negros: «Aunque muy a menudo no se ve en la Iglesia más que un poder hostil a cualquier cambio, en realidad, ella mantiene un ideal poderoso que empuja a los hombres hacia las más altas cumbres y les abre los ojos sobre su propio destino. De los lugares candentes de Africa hasta los barrios negros del Alabama, he visto a hombres que se levantaban y sacudían sus cadenas. Acababan de descubrir

que eran hijos de Dios y que, a los hijos de Dios, se les hace imposible someterse a ningún yugo.»

Página 4: [6] Comentario

El emperador dictó una ley. Los judíos son una nación pequeña sometida al imperio romano, el que reúne muchos pueblos diversos. El censo se hace cuando Quirino es gobernador de Siria. Este dato nos proporciona una fecha bastante precisa: los años 5 ó 7 «antes de Cristo», es decir, que hay un error pequeño en nuestra manera de contar los años «después de Cristo», pues Jesús había nacido antes.

Debido al *censo*, José y María tuvieron que dejar la casa de Nazaret en los días en que debía nacer el niño. Seguramente José, descendiente de David, tenía parientes en Belén, pueblo de David y de su familia. Jesús nace a lo mejor en casa de uno de esos parientes.

En los cerros de Palestina abundan las grutas. Muchos hombres tomaban como primer lugar de residencia una de estas grutas. Luego, con el correr del tiempo, construían alrededor una o varias habitaciones con piedras y madera. Las familias campesinas acostumbraban guardar sus animales en la misma casa, en la pieza más rústica. Por faltar espacio en la sala común, José y María se acomodan en la parte donde están los animales.

Así lo había previsto el Padre: Jesús se educaría en un verdadero hogar, en una casa en que no faltaría el trabajo ni el pan; pero, en su nacimiento como en su muerte, se parecería a los más abandonados. En esta pobreza voluntaria advertimos el amor de Dios que no teme ninguna humillación, y comprendemos que todas las comodidades son nada, comparadas con esta riqueza única que es Cristo en medio de nosotros.

Dio a luz a su primogénito. Este término también se usaba entonces para designar a un hijo único; solamente recalca que este primer hijo era consagrado a Dios (Ex 13,1).

Habían terminado los plazos necesarios para la educación religiosa de la humanidad, por eso Dios enviaba a su Hijo a la tierra para liberarnos del temor e introducirnos a la religión verdadera. Pues ahora el ángel proclama: *Gracia y paz a los hombres.* ¡Miren cómo nos quiere Dios; déjense, pues, contagiarse por su amor! ¿Por qué seguir con temor? ¿No han comprendido que Dios se hizo niño y que, en adelante, siempre pasará entre nosotros como un niño que no habla ni puede defenderse? ¿Temor a Dios, o más bien alegría y sencillez? ¡Feliz la Madre de Dios! Hoy dio a luz al Salvador de todos los tiempos y, al dar a luz permaneció virgen. En verdad, Dios no era demasiado grande para María, pues él mira de lo alto a los orgullosos, pero se hace débil con los humildes.

Desde hace veinte siglos ha habido un sinnúmero de desviaciones de la fe: todas desconocen, de una manera u otra, que Dios se hizo verdadero hombre. Decimos que María es madre de Dios, y no solamente madre del hombre Jesús, porque no se puede dividir al Hijo de Dios hecho hombre.

Página 4: [7] Comentario

Los rodeó de claridad la Gloria del Señor. Primero les entra el miedo al verse envueltos en el misterio divino. Pero luego se habla de alegría, porque alegría y paz son los primeros frutos del Evangelio, cuando lo recibimos.

En esto lo reconocerán. Reconocerán a Dios que se hizo pobre con nosotros para luego comunicarnos sus riquezas.

Gracia y paz a los hombres. Esto se traduce a veces equivocadamente: paz a los hombres de buena voluntad. En realidad, Dios es el que nos muestra su buena voluntad (nos da su gracia) sin esperar que hayamos empezado a ser buenos. Por medio de su Hijo, Dios nos ofrece una reconciliación. Toda la predicación de Jesús en sus comienzos será para decir que Dios se ha acercado a nosotros.

Después se fueron glorificando a Dios. Mientras el mundo está en la noche, algunos pastores han visto a Dios. ¿Por qué fueron llamados al pesebre? Tal vez para que María y José tuvieran consuelo al ver a los pobres llegar hasta su refugio. También, y más seguramente, porque Dios no tiene alegría más grande que la de darse a conocer.

Con el nacimiento de Jesús han empezado tiempos nuevos (los últimos tiempos, como dirán los apóstoles); en que, por una parte, se sigue esperando la salvación del mundo, y, por otra, ya se está gozando de esta salvación. Los pastores fueron los modelos de aquellos que se dedican más a la contemplación. Después de ellos, la Iglesia nunca estará toda en las obras de misericordia o de promoción humana, sino que, con lo mejor de su espíritu, seguirá mirando a Cristo presente en ella, para dar gracias y alegrarse en Dios.

Página 4: [8] Comentario

María observaba estos acontecimientos. Porque cualquier hecho de su vida era para ella una manera de comunicarle Dios sus intenciones. ¡Cuánto más ahora, los acontecimientos que vivía junto con Jesús! Se extrañaba, se admiraba, pero no se desconcertaba. Su fe estaba más allá de cualquier vacilación, pero también a ella le correspondía descubrir lenta y penosamente los caminos de la salvación. *Los guardaba en su corazón* hasta que llegaron los días de la Resurrección y de Pentecostés en que se aclararon todos los gestos y dichos de Jesús.

Página 4: [9] Comentario

María y José vienen al Templo para cumplir con un rito de la religión judía (Ley 12,8). Además, porque se trata de un varón primer nacido, debe ser consagrado a Dios. En esta oportunidad la Sagrada Familia encuentra a dos ancianos que, como todos, esperaban la salvación de Dios, pero solamente ellos merecieron reconocer al Salvador antes de que pudiera expresarse.

Simeón recibe en sus manos al niño Dios y lo eleva en un gesto de ofrenda.

En realidad, el anciano presenta la ofrenda de su vida próxima a terminarse.

Mis ojos han visto a tu Salvador. Que no es solamente mi salvador, sino que de todas las naciones.

¿Qué significa la espada que atravesará el alma de María? Seguramente esta palabra indica los dolores de la madre que verá a su hijo morir en cruz. Pero también significa todo lo que María sufrirá al no comprender siempre lo que hace este hijo. Aunque conozca mejor que cualquiera las intenciones de Jesús, a veces no entenderá el porqué de su actuación y, porque lo quiere mucho, sufrirá más.

Cristo es la luz de Dios. *Luz que ilumina* a los hombres, por supuesto, pero que, en otros momentos, los ciega y los deja desconcertados. Es *señal que divide* a los hombres, pero -aquí hay un misterio- los que se ponen en contra no son siempre los malos. Pues hay malos que se ponen del lado de Cristo porque son incapaces de captar su luz y, por esto, no ven que ella los condena. Y hay buenos que no creen porque la voluntad de Dios respecto a ellos es que busquen la luz durante toda su vida.

Página 6: [10] Comentario

Lucas proporciona datos que permiten ubicar a Jesús en la historia. Estamos en el año 27 «después de Cristo» y, en realidad, Jesús tiene como treinta o treinta y cinco años. Los judíos han perdido su autonomía y su país está dividido en cuatro pequeñas provincias. *Herodes y Filipino*, hijos del Herodes de que se habló cuando nació Jesús (ver Mt 2,1), gobiernan dos de esas provincias. Los que se interesan por estas notaciones de carácter cronológico podrán leer también Jn 2,20. En esos años, los judíos sufren el imperialismo romano, la corrupción de sus jefes, la falta de fe de sus sacerdotes materializados, la radicalización política del pueblo que se divide en facciones y partidos irreconciliables. El mismo deterioro de la situación los convence de que están por cumplirse las promesas de Dios anunciando su venida: el Reino de Dios se hará ahora o nunca. Por eso la predicación de Juan despierta un interés enorme.

Página 6: [11] Comentario

EL PERDON DE LOS PECADOS

Juan indica el paso que debemos dar para recibir la salvación de Dios: debemos reconocer que somos pecadores y que todos tenemos nuestra parte de responsabilidad en la situación dramática en la que estamos metidos.

Los hombres deben reconocerse pecadores y *pedir el perdón* de Dios. Este primer paso no cambiará el mundo, pero dará lugar a la salvación verdadera. Pues los que hayan pedido el perdón de Dios usarán otros medios para renovar la sociedad que aquellos que creen ser los buenos y los justos frente a los explotadores y los malos. El pueblo judío, educado por la Biblia, tenía una conciencia muy fuerte del Pecado y, por eso, estaban dispuestos a escuchar a Juan cuando hablaba de buscar el perdón de Dios. En realidad, no todos estaban dispuestos a convertirse: todos tenemos buenas razones para pensar que, en nuestro caso, el pecado tiene alguna justificación: estoy actuando mal, pero... Y además nos persuadimos de que Dios se mostrará comprensivo con nosotros que pertenecemos a su Iglesia, que estamos del lado de los buenos, que defendemos los intereses de la religión: Nosotros somos hijos de Abraham. Somos muy creyentes, y grandes católicos..., y raza de víboras.

De todos los ambientes venían a Juan, inquietos por conseguir el perdón de Dios: incluso prostitutas, cobradores de impuestos (Mc 2,13) y soldados del opresor. Juan no rechazaba a nadie, sino que exigía de cada uno un compromiso personal de justicia. El Reino de Dios no empezaría con un llamado a la buena voluntad, uno de esos llamados que no van más allá de las

palabras y de las buenas intenciones: se bautizaban hombres que habían roto con sus vicios y, de entre ellos, saldrían los discípulos de Jesús.

Juan nos invita a compartir, es decir, a preparar una sociedad solidaria preocupada por dar a todos lo necesario, y no aceptar ciegamente las diferencias nacidas del dinero o de la fuerza: *no abusen de la gente*. El cambio de vida será profundo y duradero si somos capaces de criticar nuestra falsa manera de ver el mundo y a los hombres. Convertir a un rico significa ayudarlo a que se pregunte sobre el porqué de su riqueza al lado de tantos pobres. Y el esposo que fácilmente traiciona a su mujer, deberá tomar conciencia tanto de su machismo, como de su incapacidad para relacionarse con su esposa en forma adulta. El llamado de Juan a una conversión personal lleva a una renovación de la sociedad. Pues no basta que algunas prostitutas o borrachos se conviertan en forma ejemplar. Habrá que preguntarse sobre la red de complicidades que permite la prostitución a gran escala, sobre el circuito económico que nace del alcoholismo, sobre los mecanismos sociales que hacen del obrero, del campesino y del hombre de color, personas marginadas.

Página 6: [12] Comentario

Bautizarse significa sumergirse en el agua y levantarse. Los judíos del desierto se bautizaban con ocasión de ciertas fiestas, para demostrar su deseo de alcanzar una vida más limpia cuando viniera el Salvador. Juan, a su vez, bautiza a los que quieran enderezar su vida, sellando su compromiso con un rito visible.

Yo no soy digno de desatarle el zapato. En ese tiempo, el que bautizaba desataba los calzados del bautizado y luego lo ayudaba a desvestirse. O sea, que Juan no es digno de bautizar a Jesús.

Aquí, el Evangelio compara a Juan y Jesús, el bautismo de Juan y el bautismo cristiano.

Todos escuchamos alguna vez palabras como estas: puesto que Jesús se bautizó a los treinta años, uno debería bautizarse adulto. Pero el argumento no vale, porque no se trata del mismo bautismo y sus exigencias no son las mismas.

Bautismo en agua... bautismo en el fuego. Esta comparación se refiere a una experiencia muy común. Con agua se lavan las manchas de la ropa, pero lo lavado difícilmente se parece a lo nuevo, y hay manchas que no se van. En cambio, con el fuego se purifica el metal oxidado y del crisol sale el metal brillante, tan nuevo como anteriormente; también el fuego es capaz de consumir las manchas con la cosa manchada.

Juan bautiza con agua a los que quieren enderezar su vida. El bautismo es para ellos como una manera de expresar públicamente su decisión y sus promesas, las cuales son falibles como cualquier compromiso humano, y no bastan para extirpar de nuestro corazón la misma raíz del mal.

Jesús, en cambio, manda a sus apóstoles a bautizar a los que se integran a la Iglesia. En ese momento, si el bautismo es recibido con fe, Dios comunica su Espíritu, que transforma interiormente a las personas.

Juan no bautizaba a los niños (y tampoco bautizaba a las mujeres). En cambio, el bautismo cristiano saca su fuerza, no tanto del compromiso del bautizado como del don de Dios que nos hace hijos suyos. Por eso, también a los niños se puede bautizar para comunicarles este don de Dios.

Página 6: [13] Comentario

Jesús no necesitaba convertirse, ni recibir el bautismo de Juan. Pero, siendo el Salvador, quiere empezar por mezclarse con sus hermanos pecadores que buscan el camino del perdón. Jesús, al recibir el bautismo de Juan, afirma que su camino es el bueno: buscar la justicia y reformar su propia vida.

Hacía siglos que no se veían profetas: Dios parecía callar y los judíos decían que «los cielos estaban cerrados». Pero ahora, Dios vuelve a hablar y Jesús toma el relevo de los profetas. *Se abrieron los cielos*, o sea que Jesús recibió una comunicación divina (ver Ez 1,1 y Ap 4,1).

Tú eres mi elegido. ¿Quién vio y quién oyó esa voz? La cosa no resalta claramente del Evangelio (Mt 3,16; Mc 1,10; Jn 1,32). El estudio de los textos lleva a la conclusión siguiente: Jesús fue favorecido con una comunicación divina que Juan Bautista tal vez compartió. Pero, ¿por qué una tal manifestación? Jesús, ¿necesitaba saber que era Hijo de Dios?

No olvidemos que la palabra *Hijo de Dios* se puede entender de varias maneras. En el tiempo anterior a Jesús, el rey de Israel era llamado *hijo de Dios*. Y también se hablaba de *hijo de Dios* para designar al rey esperado, elegido de Dios para salvar a Israel.

Jesús era Hijo de Dios (en el sentido que damos a esta palabra: Hijo Único del Padre, Dios nacido de Dios), desde su concepción. Y desde ese momento era consciente de ser Hijo de Dios.

En cambio, solamente en el momento de ser bautizado por Juan, Jesús recibió el llamado de Dios que lo invitaba a empezar su ministerio de salvación, y lo hacía hijo suyo (en el sentido antiguo de la Biblia), o sea, profeta y rey de su pueblo. Por eso el v.20 recuerda una frase de Isaías 42,1 referente al Salvador.

Al mismo momento Jesús recibe la plenitud del Espíritu que consagra a los profetas y que obra los milagros. Desde su concepción, Jesús gozaba esa plenitud del Espíritu que lo mantenía en una relación única con su Padre; ahora recibe otra comunicación del Espíritu para ser el profeta y el servidor del Padre. Jesús, pues, es *ungido* para proclamar el Reino de Dios y para llamar primeramente a los pobres (4,18). A diferencia de tantos libertadores que, según la Biblia, recibieron el Espíritu con miras a una misión determinada, Jesús es hecho salvador en toda su persona. A diferencia de nosotros, tan preocupados por reservarnos una puerta de salida en nuestros compromisos, Jesús ya no tendrá descanso hasta que su Palabra y su testimonio a la Verdad lo lleven a la muerte.

En textos antiguos de Lucas 3,22 se lee: Tú eres mi Hijo, hoy te he dado la vida (como en Sal 2,7). Es otra manera de proclamar al Mesías Salvador.

El Evangelio de Juan muestra que, a pesar de esta revelación tan manifiesta, Jesús no se dio prisa para actuar en público. El día siguiente, Juan Bautista le

forzó la mano al dirigirle algunos de sus propios discípulos (Jn 1,35), y a los ocho días fue la intervención de María en las bodas de Caná la que terminó de decidirlo (Jn 2,1).

Página 6: [14] Comentario

A continuación, Lucas pone una lista de los antepasados de Jesús, muy diferente de la que dio Mateo (Mt 1,1). Por una parte, no se conforma con remontar hasta Abraham, sino que pone también la nómina legendaria de los antepasados de Abraham hasta el primer hombre, como para recordar que Jesús viene a salvar a toda la humanidad, sumida en el pecado desde la desobediencia de Adán. Por otra parte, de José a Abraham, la lista de los antepasados era diferente según uno se fijaba en los padres según la sangre o en los padres adoptivos, pues la adopción se practicaba frecuentemente entre los judíos.

Página 7: [15] Comentario

LA TENTACION. En la historia común, digamos, en la historia profana, intervienen solamente los hombres y se enfrentan con otros hombres. La historia sagrada contempla las cosas con otro enfoque: el plan de Dios se va realizando, trabado por las empresas subversivas del espíritu malo, y los hombres son llamados a participar en esta lucha que sobrepasa sus propios proyectos. Por esta razón, Jesús debía enfrentarse con el espíritu malo.

Recordemos que tentar y probar tienen el mismo sentido. Nosotros hablamos de 'Tentación' cuando sentimos la presión de nuestros malos instintos o cuando nos vemos arrastrados al mal por las circunstancias. Jesús no tenía nuestros malos instintos, pero el Espíritu Santo lo indujo a probarse a sí mismo en el desierto, y es ahí donde sintió más fuerte la sugerencia del espíritu malo para que se desviara de su misión (ver también Mt 4,1).

Jesús, *lleno del Espíritu Santo*, inició su ministerio sometiéndose a una prueba durísima: *cuarenta días* de soledad total y de ayuno. En ese retiro, Jesús experimentó su fragilidad como criatura, y sus dudas antes de saltar en lo desconocido: pues dejaba la vida de Nazaret para entregarse a la voluntad del Padre, en una misión que, en pocos meses, lo llevaría a la muerte.

Y en él habló *el Diablo*, o sea, el Acusador. Así se llama el Demonio, porque siempre critica. Nos lleva a acusar a Dios y, cuando nos ha hecho caer, nos acusa y trata de convencernos de que nuestra caída no tendrá perdón de Dios. *Si eres Hijo de Dios*. Jesús sabía quién era; pero no había probado su poder. ¿No podría soltar un momento las energías divinas cuando su cuerpo desfallecía por el hambre? ¿Y no podría, algún día, bajar de la cruz para salvarse?

Jesús se niega a servirse a sí mismo. Tiene ambiciones más grandes: entonces el Diablo lo lleva a un *lugar más alto*. Jesús comprende que, siendo los hombres lo que son, la manera de imponerse es transigir con las armas del demonio, el cual no respeta ni la verdad, ni la libertad de las conciencias. Entonces no le costaría reinar «en nombre de Dios» sobre las naciones, pues el diablo *las da a quien quiere*.

Pero Jesús ha decidido *servir sólo a Dios*. -Entonces, ¿por qué no empiezas tu predicación con un gesto espectacular, dejándote caer en medio de la muchedumbre que viene a rezar al Templo? ¿No crees que Dios hará un milagro para ti?— Esta vez, el diablo ha usado las mismas palabras de la Biblia: al leerlas, uno podría pensar que, con mucha fe, siempre, tendrá salud y éxito. Jesús advierte los errores de una «fe» que pretende pasar haciéndole el quite a la cruz. El no exigirá de su Padre milagros para no tener que sufrir las humillaciones y los rechazos, que son la parte de los mensajeros de Dios: esto sería poner a *prueba a Dios*, con el pretexto de confiar en él.

El demonio se alejó para volver en el momento oportuno. En la Pasión de Jesús, hará que toda la maldad del pueblo se vuelva contra el liberador; al que no pudo seducir. Pero Cristo, al morir; obedeciendo la voluntad de su Padre, quitará ese poder tomado injustamente sobre el destino de los hombres.

Página 7: [16] Comentario

Enseñaba en las sinagogas de los judíos. Jesús no empieza predicando a las muchedumbres que todavía no saben de él, sino que, durante meses, se da a conocer en las sinagogas.

En Israel, no había más que un Templo, el de Jerusalén, en que los sacerdotes ofrecían los sacrificios. Pero, en todo lugar donde podían reunirse por lo menos diez hombres, había una sinagoga. Allí, cada sábado, se celebraba un servicio litúrgico, a cargo de los miembros de la comunidad. Era fácil participar en las lecturas y sus comentarios y, por esto, Jesús se da a conocer participando en los oficios del sábado en las sinagogas de su provincia, Galilea.

Después de algún tiempo, siendo ya famoso, Jesús pasa por Nazaret y lo reciben mal. En el presente relato, Lucas muestra a la vez por qué Jesús atraía a la gente y por qué, en Nazaret especialmente, lo rechazaron.

Halló el pasaje en que se lee. Este párrafo es de Is 61,1-2. El antiguo profeta se refería a su propia misión: Dios lo había enviado para anunciar a los desterrados judíos que Dios pronto los vendría a visitar. Pero sus palabras se averiguaban mejor todavía en el caso de Jesús, enviado para dar la libertad verdadera al pueblo que lo esperaba.

En el texto de Isaías no está la frase: *despedir libres a los oprimidos*. Lucas la sacó de otro texto del mismo profeta (Is 58,6) y la puso aquí porque este término de *liberación* resumía mejor que cualquier otro la obra de Jesús en sus misiones.

Hoy se cumplen estas profecías. Jesús viene a abrir tiempos nuevos en que Dios se hace presente y reconcilia a la humanidad. En Israel, cada cincuenta años se celebraba el año del jubileo en que se perdonaban las deudas y los esclavos recobraban su libertad (Lev25,10). Asimismo, ahora se abre un *año de la gracia del Señor*.

Terminó el tiempo de las promesas y de las profecías. Dios empieza a mostrarse a los hombres tal como es: Jesús da a conocer al Padre, y el Padre da a conocer a su Hijo mediante las señales y milagros que salen de sus manos.

Me envió a despedir libres a los oprimidos. El paso de Jesús trae una verdadera liberación para todos, pues su acción tiende a que cada uno de nosotros viva en la verdad: «El Hijo los hace libres..., la verdad los hará libres...» (Jn 8,30). Por supuesto que los judíos aspiraban más que nada a una liberación política, la cual es parte de la liberación total del hombre. ¿Por qué Jesús no la emprendía? ¿Porque solamente le interesaban *las almas*?

En realidad, el Antiguo Testamento no había anunciado una salvación de las almas, como se escucha hoy en varios grupos e iglesias; ahí los creyentes creen salvar sus almas mientras siguen cómplices callados, o atemorizados, o pagados, o ciegos del pecado diario cimentado en toda la vida económica y social.

El Antiguo Testamento anunciaba a Jesús como el salvador de su pueblo y de toda la raza. Sus palabras y sus gestos despertaban un pueblo paralizado y abrían el camino de todas las liberaciones humanas; pero eran como semillas y no podían producir inmediatamente sus frutos. Jesús no sentía ningún deseo de juntarse con los fanáticos y los violentos de su pueblo para conseguir una soberanía nacional tan opresora como la dominación romana. El daba testimonio a la verdad y echaba las bases de toda acción liberadora que se emprendiera en el futuro.

Hoy también, se puede hablar de evangelización si se ven hechos liberadores. Y la evangelización cobra su pleno sentido cuando los oyentes, o la colectividad local, o el mundo entero están atravesando tiempos excepcionales en que deben acoger la gracia de Dios o perecer.

Me envió a traer la Buena Nueva a los pobres. Ver comentario de Lc 6,20. A continuación, Lucas dice por qué la gente de Nazaret rechazó a Jesús:

-primero, por su orgullo: la gente común y mediocre se deja deslumbrar por los extraños, pero se niega ferozmente a que uno de su grupo se destaque y los enseñe: *no es éste el hijo de José* (ver el comentario de Mc 6,1). |

-por su egoísmo: no aceptan que los beneficios de Dios sean para los demás. Y Jesús les recuerda que los profetas de la Biblia no limitaron sus beneficios a sólo sus paisanos (ver 1 R 17;7 y 2 R 5).

Página 8: [17] Comentario

APOSTOLES. Lucas expone aquí con más detalles lo que ya encontramos en Marcos (Mc 1,16). Jesús se hace el invitado en la barca de Pedro, que no se niega a prestarle este servicio. Pero Jesús necesita más: por muchos que sean los que le echan una mano, busca hombres que se entreguen totalmente a su trabajo. Oyentes tiene muchos, le hacen falta *apóstoles*.

Los milagros de Jesús son otra manera suya de enseñar. El presente milagro aclara lo que será para los apóstoles de todos los tiempos «pescar hombres». *Echen las redes:* Pedro obedece a pesar de que no hay ninguna esperanza de sacar algo. Y de igual modo, los apóstoles actuarán y hablarán, confiados no en sus capacidades, sino en la orden de Jesús. *Las redes estaban a punto de romperse:* optimismo y certeza del éxito. *Serán pescadores de hombres:* para unir a los hombres divididos por el pecado, para reunir a los dispersos hijos de Dios en la única Iglesia de Cristo.

Aléjate de mí porque soy un pecador. Es el temor del hombre que descubre que Dios penetró en su vida íntima: es un primer acto de fe en la persona divina de Jesús. El, sin embargo, emplea pecadores para salvar a pecadores.

Abandonándolo todo lo siguieron. No era mucho lo que tenían, pero sí toda su vida: trabajo, familia, etc.

Apóstol significa enviado. Cristo es el que escoge a sus apóstoles y los envía en su nombre. Pero, ¿dónde encontrará a quién enviar, sino entre aquellos que aceptan ser cooperadores suyos?

Uno puede preguntarse por qué tantos católicos escuchan el evangelio y tan pocos se hacen cooperadores de Cristo. Uno empieza a ser apóstol o, por lo menos, cooperador de Cristo, cuando acepta hacer algo más que aquellos servicios materiales que se prestan a la Iglesia; cuando se siente responsable de las personas: pescador de hombres.

Posiblemente, Lucas juntó aquí dos hechos distintos: la vocación de los apóstoles, contada en forma escueta en Mc 1,16, y la pesca milagrosa. Juan también cuenta una pesca milagrosa (Jn 21), pero la ubica después de la resurrección. Existen serios motivos para pensar que se trata del mismo milagro, pero a Juan le convenía juntarla con la aparición de Jesús resucitado a los apóstoles, que sucedió posteriormente en el mismo lugar.

Página 10: [18] Comentario

Aquí vienen dos conflictos de Jesús con la gente religiosa de su tiempo, a propósito del sábado.

Ver el comentario de Mc 3,1.

No olvidemos que la palabra sábado significa descanso. Dios había pedido santificar un día cada semana, no primeramente con tener asambleas religiosas, sino con dar a todos el descanso (Ex 20,10). Pues la gloria de Dios está antes que nada en que el hombre no pase a ser esclavo de su subsistencia diaria o de su trabajo. En el primer caso, Jesús no discute con los fariseos que llaman trabajo el solo hecho de arrancar algunas espigas y restregarlas. Primero recuerda que los grandes creyentes, como David, pasaron a veces encima de las leyes. Luego, añade: *el Hijo del Hombre tiene autoridad sobre el sábado*. Pero, entre los judíos, nadie, ni siquiera el Sumo Sacerdote, podía dispensar de la observancia del sábado. Con esto los deja desconcertados: ¿Quién pretende ser Jesús?

En el segundo caso, Jesús podía decir al hombre: «¿Por qué me pides un trabajo prohibido en día sábado? Vuelve mañana que te sanaré.» Pero Jesús prefiere un enfrentamiento. Es que el Evangelio significa una liberación y el hombre llega a ser libre cuando reconoce que no hay ninguna cosa sagrada en la sociedad que pretende imponerle sus criterios: nada hay sagrado para Dios fuera de la conciencia, la dignidad y la santidad de sus hijos. Mientras los hombres quedan sometidos a un orden, a unas leyes, a unas autoridades que son consideradas sagradas y que nadie piensa en criticar, esos hombres no son libres ni son verdaderos hijos de Dios (ver 1 Cor 3,21-23; 1 Cor 8,4-5; Col 2,20-23). Un respeto a Dios que apagaría nuestro espíritu crítico no sería conforme al Evangelio; una religión que impediría buscar la verdad y preguntar en todos los campos de la inquietud humana, no sería la verdadera. Estudiar la Biblia sin atreverse a conocer los aportes de la ciencia moderna, por miedo a que se derrumbe nuestra visión demasiado ingenua de la historia sagrada, es pecar contra el Espíritu.

Era necesario que, en unas oportunidades, por lo menos, Jesús hubiera violado la ley más sagrada de su pueblo. Pero la razón de hacerlo era la que más nos urge en todo tiempo: *dar vida a hermanos*.

Página 10: [19] Comentario

Jesús lleva en su oración a los que más quiere. Mientras no haya resucitado, su pensamiento no puede abarcar a todos, sino que concentra su atención en aquellos que conviven con él y que serán sus apóstoles. Todo el éxito de su obra depende de ellos. En ellos se apoyará la fe de los demás. Jesús no quiere que su designación sea cosa de él: antes de llamarlos, desea haber adquirido mediante la oración la certeza de que ésta es la voluntad del Padre (He 1,24). Por el solo hecho de que los eligió Cristo y les encargó su Iglesia, van a ser tentados de mil maneras (Lc 22,31). Por eso Jesús los quiere asegurar con la fuerza de su oración (Jn 17,9). En víspera de su muerte su consuelo será que *no se haya perdido ninguno de los que el Padre le dio* (Jn, 17,12).

Página 11: [20] Comentario

Ver el comentario de las Bienaventuranzas en Mt 5,1. En ese lugar Mateo las adapta para los integrantes de la Iglesia de su tiempo. Lucas, en cambio, las pone aquí tales como Jesús las proclamó al pueblo de Galilea. Las Bienaventuranzas fueron, en boca de Jesús, un llamado y una esperanza dirigidos a los olvidados de este mundo y, para empezar, a los pobres de su pueblo, herederos de las promesas de Dios a los profetas.

El Evangelio trae un vuelco de las situaciones presentes, como en el canto de María (1,51-53). Dios quiere en adelante mostrar su misericordia, especialmente con colmar a los pobres y despreciados. Pero también quiere encargarles su Evangelio y hacer de ellos los primeros cooperadores de su obra en el mundo. Si bien los grandes, los científicos, los organizadores tienen su parte propia en la máquina mundial, los pobres son los que dan el aporte más indispensable para la construcción del Reino.

Hay mil maneras de presentar a Jesús y su obra. Pero, para que esta enseñanza merezca ser llamada evangelización (o sea: comunicación de la Buena Nueva), es necesario que sea recibida como Buena Nueva en primer lugar por los pobres. Si son otras categorías sociales las que se sienten más identificadas con esta enseñanza, o a las que se invita primero, esto significa que algo falta, o en el contenido, o en la manera de proclamar un mensaje que hace justicia a los desheredados.

A continuación, Lucas trae lamentaciones: *¡Pobres de ustedes los ricos!* Recuerdan otras semejantes de Is 65,13-14. Los ricos y satisfechos son ciegos que no reconocen a Dios cuando se manifiesta. Andan con tranquilidad de conciencia porque su situación les trae los aplausos de todos. En realidad, su existencia, sus méritos y su contento son falsedad que se desvanece en presencia del Evangelio.

Cuando todos hablen bien de ustedes (1 Cor 4,8). El contraste entre perseguidos y gente considerada puede existir dentro de la misma Iglesia. A veces en ella se ven grupos influyentes de personas a las que nada les falta y que saben captar las bendiciones oficiales, mientras otros son difamados y perseguidos por poner en práctica las exigencias del Evangelio. Este es el

escándalo del que Jesús habla en Mt 13,41. Los Santos han conocido estas pruebas, pero a pesar de ellas, nunca renegaron de la Iglesia.

Página 11: [21] Comentario

Aquí Lucas presenta solamente algunas de las palabras de Jesús que Mateo reúne en los capítulos 5-7 de su Evangelio, y que hemos comentado.

Algunos se sienten defraudados al ver que Jesús habla de cambiar nuestra vida y no de reformar la sociedad. Y piensan que esto se debe a la cultura de aquel tiempo en que los hombres no pensaban todavía en un cambio de las estructuras sociales injustas. En realidad, Jesús va a lo esencial. La raíz del mal está en las personas. Bien es cierto que las estructuras malas impiden que los hombres vivan y crezcan. Pero también se ve que ninguna revolución, por muchos beneficios que traiga, establece una sociedad menos opresora, mientras las personas no se reforman según el Evangelio. Jesús no nos da pautas para solamente conseguir un orden mejor. Su misión es de enseñarnos el camino de la madurez y de la libertad.

El oprimido no es un inocente. Si no lo paralizaran el miedo, el espíritu de división, la codicia de las ventajas que le ofrece su opresor, ya habría conseguido la unanimidad que desafía cualquier fuerza de opresión. Por eso no se liberará sin progresar mucho en la confianza en Dios, que permite arriesgar, en la abertura del espíritu que permite comprender al otro y facilita la reconciliación.

Las sentencias de Jesús que vienen a continuación señalan los cambios más indispensables de nuestros criterios y de nuestro corazón.

Da al que te pide. Jesús no da una norma que se aplicaría automáticamente en todos los casos: sabemos que hay momentos en que no debemos dar, porque sería favorecer el vicio. Jesús quiere inquietar nuestra conciencia: ¿Por qué te niegas a dar? ¿Temes que no te lo devolverán? Pero, ¿si éste fuera el momento de confiar en tu Padre y de desprenderte de algo que es «tu tesoro» (12,34)? Tú que quieres ser perfecto, ¿por qué descartas tantas oportunidades de renunciar a tu propia sabiduría para dejar que Dios se encargue de tus intereses?

Página 11: [22] Comentario

Aquí, como en Mt 5,43, Jesús no se refiere principalmente a los rencores y amistades personales. Más bien nos habla de las oposiciones de tipo social, político o religioso: uno hace la distinción entre los que son de su grupo o de su partido, y los que son del partido opuesto. Los hombres acostumbran ayudarse, respetarse y ser buenos dentro del grupo; y se niegan a apoyar a los del otro grupo, sin examinar sus derechos: éstos son, para ellos, *los malos* y los *pecadores*.

Jesús nos invita a superar estas diferencias: la persona es la que cuenta y, en cuanto mi prójimo me necesita, debo olvidar su color y cualquier etiqueta que se le pone.

Si prestan a los que les pueden retribuir. Se trata otra vez de una actitud social: el hombre que busca sus amistades en el ambiente que sirve su ascensión social y se aparta de todos aquellos que serán un peso para él, porque son personas sin influencia: Lc 14,2.

Entonces serán hijos del Altísimo. Jesús nos indica los medios para transformarnos a imagen y semejanza del Padre Altísimo. Se nos exige superar los prejuicios y hacer caer las barreras sociales.

Página 11: [23] Comentario

Ver el comentario de Mt 7,1. Nuestra perfección está en imitar al Padre. Su manera de ser Dios es la *misericordia*, o sea, la capacidad de conmoverse ante la pobreza y la angustia de sus criaturas, para colmarlas de lo que él puede comunicarles. A esta misericordia se opone la actitud del que se hace *juez de sus hermanos*.

¿Puede un ciego guiar a otro? Nuestro orgullo se satisface cuando podemos compararnos con los demás; y, para que la comparación nos favorezca, empezamos por criticarlos y condenarlos. Jesús nos invita a mirar más bien a nuestras fallas; la lucidez respecto de uno mismo permite ver con más equidad la situación del prójimo.

Página 13: [24] Comentario

LOS QUE DUDAN

Juan Bautista había proclamado la inminente llegada del Juicio de Dios. Pero Herodes había puesto a Juan en la cárcel y nada había pasado. Juan presentaba a Jesús como el Mesías esperado, pero Jesús no revolucionaba el mundo, y Juan, en la cárcel empezó a dudar. Tal vez sería más exacto entender su pregunta como una invitación insistente: «Si tú eres el que debe venir, ¿por qué tantas demoras?»

Los discípulos de Juan presencian las curaciones; pero las curaciones no son todo y Jesús añade: *una buena nueva llega a los pobres*. Porque la evangelización verdadera es la que levanta la esperanza y deja como frutos personas renovadas.

Los ciegos ven, los cojos andan... Los profetas anunciaban estas señales (Is 35,5) que eran realmente nuevas, pues en el pasado Dios se manifestaba habitualmente como poderoso salvador. Estas sanaciones daban a entender la liberación que Jesús les traía: no un castigo de los malos (que ocupaba un buen lugar en la predicación de Juan Bautista), sino, antes que nada, una reconciliación apta para sanar un mundo de pecadores, de violentos y de rencorosos.

¡Feliz aquel que me encuentra y no se confunde conmigo! Y felices aquellos que no dudan de la salvación de Cristo después de ver los frutos de la evangelización. Felices aquellos que no dicen: este camino es demasiado lento. El Evangelio demuestra primero su fecundidad en su fuerza para levantar a las personas. El que ha creído es un hombre reconciliado. El que ha encontrado a Cristo se ha descubierto a sí mismo y no será de los que pasan tan fácilmente de oprimido a aprovechador, de la denuncia de los malos a la complicidad con el mal. Donde hay personas renovadas, toda una colectividad toma conciencia de su realidad y se une en torno a tareas liberadoras.

No importa que el mundo siga entregado, aparentemente, a las fuerzas del mal. La presencia de personas liberadas obliga a los hombres a definirse por el bien o por el mal, y es eso lo que hace madurar el mundo. Con esto, Jesús responde a los discípulos de Juan, hombres sacrificados y preocupados por el triunfo de la causa de Dios. Podría ser que su búsqueda de la justicia los absorba tanto que no puedan reconocer en la actuación de Jesús, aparentemente muy discreta, el paso de la misericordia de Dios.

Página 13: [25] Comentario

Una vez que se fueron los enviados de Juan. La mayoría de los discípulos de Juan se quedaron con su maestro y no reconocieron a Jesús. El no los culpa, sino que elogia a Juan y se sitúa respecto a él.

Un profeta, y más que un profeta. Jesús no se refiere a la santidad personal de Juan. *Entre los nacidos de mujer no hay* (Mateo dice: no se ha presentado profeta) *mayor que Juan.* Juan clausura el número de los profetas del Antiguo Testamento, siendo el que introduce a los tiempos del Reino de Dios.

El más pequeño en el Reino es mayor que él. En este sentido que los discípulos de Jesús han entrado al Reino que Juan solamente anunció. Por santo que fuera Juan, no se le dio el conocimiento de Dios que resplandece en la persona de Jesús. Juan, el profeta austero, no conoció la reconciliación total con el Dios misericordioso, que es el privilegio de los discípulos de Jesús.

Juan decía que cada cual debía enderezar su vida. Jesús, en cambio, insiste en que todos nuestros esfuerzos no sirven mientras no hayamos creído en el amor del Padre. Los discípulos de Juan ayunaban: los discípulos de Jesús sabrán perdonar. Juan atraía al desierto a los que sabían desprenderse de sus comodidades; Jesús vive entre los hombres y sana sus llagas. Pedían el bautismo de Juan, dispuestos a deponer sus vicios; el bautismo de Jesús, en cambio, comunica el Espíritu de Dios.

Se parecen a niños sentados... Todo lo hacen a destiempo, reprochan, a Juan por su austeridad, y a Jesús por su falta de austeridad. Con esta respuesta, Jesús nos enseña a no criticar siempre a la Iglesia de tiempos pasados, sino a tomar en cuenta su experiencia. Cada generación se encuentra con problemas diferentes y ninguna de ellas puede liberarse de los prejuicios y las limitaciones de la cultura de su tiempo.

Jesús viene después de Juan, y superior a él. Pero necesitaba de Juan. Todo esfuerzo por evangelizar se queda en superficie y las conversiones no son profundas si el terreno no ha sido preparado por movimientos que despiertan las inquietudes por un mundo más justo y una vida más sacrificada.

Página 13: [26] Comentario

LOS PECADORES

El fariseo Simón tenía algunos principios religiosos claros y sencillos:

El mundo se divide entre buenos y pecadores. Los buenos son los que cumplen; los pecadores son los que cometen faltas notorias. Dios ama a los buenos; Dios no quiere a los pecadores: Dios se aparta de los pecadores.

Simón es bueno; Simón se aparta de los pecadores. Jesús no se aparta de la pecadora; Jesús no se guía por el Espíritu de Dios.

Lo raro es que Dios no piensa como Simón. Sólo él es bueno y, por eso, no distingue entre buenos y pecadores, sino que quiere perdonar a todos. Dios no pesa en una balanza nuestras acciones buenas y malas para ver cuál tiene mayor peso: esto sería un juego de niños. Dios sabe que el hombre necesita tiempo para probar el bien y el mal, y también para madurar su orientación definitiva. Nos deja que pequemos porque, al final, conoceremos mejor que somos malos y que sólo él nos hace falta. Por eso no le cuesta olvidar nuestros pecados y desórdenes, si, a pesar de ellos, o por medio de ellos, hemos llegado al amor verdadero. Simón no había acogido a Jesús con las muestras de cordialidad usadas en ese tiempo. Luego se acostaron en los sofás, en torno a la mesa, según la costumbre de la gente acomodada, pero Jesús se aburría: ¿de qué conversar con este hombre respetable que creía saber las cosas de Dios y que era incapaz de sentir las?

Y Jesús esperaba la venida de la pecadora.

Aquel a quien se le perdona poco. Esto no se averigua siempre. Muchos amaron apasionadamente a Jesús, que no eran grandes pecadores. Pero él habla en forma irónica, dirigiéndose a un hombre muy «decente»: -Simón, tú piensas que debes poco (y en esto te equivocas), y por eso amas poco.

Sus pecados le quedan perdonados. Varias personas ven aquí una contradicción con el v. 42. Pues, en el 42, el gran amor es el fruto de un perdón más amplio; en el 47, el mucho amor consigue este perdón. Pero Jesús no pretende decir cuál de los dos, el amor o el perdón, es primero: en realidad los dos van a la par. Jesús está oponiendo dos formas de religión. La religión del fariseo es algo como una contabilidad: ahí Dios nota faltas y obras buenas para luego premiar más al que más haberes tiene. La religión verdadera, en cambio, solamente se fija en la calidad del amor y de la confianza, y, habitualmente, amamos en la medida en que tomamos conciencia de lo mucho que Dios nos ha perdonado.

Te quedan perdonados tus pecados. Tratemos de comprender el escándalo que causaron tales palabras. En realidad, ¿a quién había amado la mujer sino a Jesús? ¿Y quién puede perdonar los pecados, sino Dios?

Posiblemente esta mujer es la misma que María, hermana de Marta, la cual ungió los pies de Jesús en vísperas de su muerte (Jn 12,3). Lo más probable es que este gesto algo extraño de ungirle los pies tuvo lugar una sola vez, y que fue antes de su pasión. En este caso, Lucas habría modificado algunos detalles para componer el presente relato, aludiendo al pasado de María.

Mateo, Marcos y Juan, al relatar el hecho, notan que Judas se indignó (Jn 12,4); pero posiblemente Simón, que recibía a Jesús, se escandalizó por otro motivo: ¿Cómo Jesús podía aceptar que esta mujer lo siguiera, junto con sus apóstoles, por más que se hubiera arrepentido de sus pecados y demonios pasados?

Esto es lo que significa la comparación. Y la comparación ayuda a entender lo que sucede en torno a Jesús. Pues muchos se entusiasmaron al comienzo y después de un tiempo, se alejan. Solamente unos pocos perseveran y se preguntan: ¿Cómo va a llegar el Reino de Dios, si nadie se interesa?

El Evangelio ha recordado la explicación de Jesús referente a los terrenos en que cae la semilla. Pero había mucho más que explicar. Y primeramente los oyentes debían extrañarse de esta comparación del Reino de Dios con algo que se siembra. Pues a lo largo de la Historia Sagrada, se había sembrado abundantemente y lo que esperaban los contemporáneos de Jesús era una cosecha (ver Ap 14,15).

Nosotros también, igual que los contemporáneos de Jesús, queremos cosechar, o sea, gozar los frutos del Reino de Dios, que son la paz social, la justicia y la felicidad. Y muchos se extrañan de que, veinte siglos después de Cristo, los hombres sigan tan malos.

Pero, si bien ha llegado el Reino de Dios y ya está en medio de nosotros, no por eso vamos a gozar sus frutos. El Reino de Dios está ahí donde Dios reina. Y Dios reina ahí donde los hombres lo reconocen por lo que es; ahí donde puede actuar como Padre y donde sus hijos pueden reconocer los proyectos que él formó a su respecto. El discípulo de Cristo ya no conoce a Dios sin más, sino al Padre y a su Hijo, y eso basta para hacer de él un hombre nuevo. A partir de ese momento, las personas van madurando de mil maneras, y también va madurando la conciencia social. Los hombres toman conciencia de su dignidad y de su común destino, a pesar de que les parezca cada día más imposible conseguir sus metas.

REINO DE DIOS Y REINADO DE DIOS

Jesús hablaba el arameo, idioma que no tiene sino un solo término para designar tres cosas distintas: el reino, o sea, el lugar donde Dios actúa en forma soberana, el reinado, o sea, el hecho de que Dios actúe en forma soberana; la realeza, o sea, la dignidad de Dios soberano.

A menudo Jesús habla del reino propiamente dicho: «ustedes no entrarán en el Reino de Dios». Pero en otros lugares; el sentido es discutible, por ejemplo, en el Padre Nuestro. ¿Debemos decir: “Venga tu Reino”, o: «Venga tu Reinado»?

En las presentes parábolas llamadas tradicionalmente parábolas del Reino, los dos sentidos van juntos. La gran novedad que proclamaba Jesús era la llegada de tiempos totalmente diferentes a los de la historia sagrada, tal como la habían vivido los judíos. Bien es cierto que Dios estuvo presente en toda la historia humana, especialmente en la de Israel, pero ahora, venía de otra manera. Primero porque Jesús estaba revelando a los hombres el verdadero rostro de Dios; luego, porque Jesús resucitado empezaría a orientar soberanamente la historia humana, siendo Señor de vivos y muertos. Empezaba, pues, el reinar o el reinado de Dios. Dios actuaría en ellos y los iría transformando. Ahí donde Dios actúa como rey, empieza una humanidad nueva que es su reino.

Al leer las cartas de Pablo y todo lo grande que ahí dice de la Iglesia (especialmente en Efesios), nos damos cuenta que, para él, la Iglesia es de

alguna manera el mismo Reino de Dios, o, mejor dicho, el lugar desde el cual éste irradia sobre el mundo.

Página 17: [28] Comentario

Ver el comentario de Mc 6,34.

Esta multiplicación del pan se cuenta en los cuatro evangelios, lo que se da solamente para pocos episodios del Evangelio. Además se narra otra en Mt 15,32 y Mc 8,1.

Posiblemente esta abundancia se debe a que la multiplicación del pan es uno de los milagros de Jesús que mejor demuestran su poder absoluto sobre las leyes de la naturaleza (ver comentario de Mc 8,1).

Pero también recordemos que los judíos del tiempo de Jesús eran un pueblo pobre, demasiado numeroso para una tierra fértil, pero medida. Los dominadores romanos se llevaban buena parte de los recursos, y los políticos como Herodes sacaban impuestos pesados, justificados en parte por la necesidad de ocupar la mano de obra sobrante en obras grandiosas.

Muchísima gente no tenía asegurado su pan del día, como sucede hoy en nuestros países, y Jesús, con los que lo seguían, compartía esta condición. En ese lugar despoblado, Jesús se siente responsable de todos esos hermanos que se hicieron invitados suyos (como sucede en Lc 11,5); y hace el gesto de la fe. En la vida diaria, debían ser numerosos en aquel tiempo como hoy, los que compartían sus últimos recursos con uno más pobre, confiados en que Dios se lo devolvería. Jesús, a su vez, no podía hacer menos que ellos. El milagro que obra en ese momento viene a confirmar en su fe a un sinnúmero de creyentes humildes, tal vez no muy adictos a la Iglesia, que, a menudo, saben arriesgar todo lo que les queda.

A Jesús no le importa que su milagro despierte en ellos un entusiasmo mal orientado, que terminará con una ruptura (ver en Mc 6,45). El no les había dado el alimento para traerlos a su Iglesia, sino para cumplir las promesas de Dios a los pobres.

Página 17: [29] Comentario

Esto ocurre cerca de Cesárea de Filipos, balneario famoso situado al extremo norte de Palestina, al pie del monte Hermón. Jesús se ha alejado porque ya no hay seguridad para él en Galilea. Según su costumbre, Jesús ha enviado a sus Doce delante de él a los pueblos por donde pasará, para preparar su venida.

¿Qué dice de mí la gente? Y ustedes, ¿qué les contaban de mí cuando estaban entre ellos? ¿Quién les decían que soy yo? Pedro se adelanta, seguro de que no se equivocaron al presentar a su Maestro como el Mesías, el Enviado de Dios.

Jesús no niega que lo sea, pero les prohíbe decirlo en adelante. Pues, según la gente, el Libertador debe aplastar a sus enemigos. ¿Pueden los apóstoles, en consecuencia, llamar Libertador, sin más, al que morirá en una cruz?

Comparando este relato con los de Mc 8,27 y Mt 16,13, se llega a la conclusión siguiente: Mateo juntó en un solo relato dos sucesos diferentes en

que Pedro se adelantó en proclamar su fe. El primero es el que narra Lucas en este lugar.

El segundo, en que Pedro reconoció a Jesús por el Hijo de Dios y recibió las promesas que Mateo recuerda. Tal vez esto sucedió después de la Multiplicación del Pan: comparar con Juan 6,66-69. Tal vez después de la Resurrección: comparar con Juan 21,15-17, que insiste, no en la fe, sino en el amor que Jesús reconoce en Pedro. Ver Gal 2,7-8.

Página 17: [30] Comentario

¿Por qué preguntó Jesús a sus apóstoles lo que acabamos de leer? El Evangelio lo dice claramente: porque había llegado para él el momento de anunciarles su pasión. Jesús no había venido solamente a enseñar a los hombres, sino que les abría la puerta que conduce a la resurrección. Puesto que sus apóstoles ahora lo reconocen como el salvador prometido a Israel, deben saber que no hay salvación si no se vence a la muerte (1 Cor 15,25). Y Jesús conseguirá esta victoria cuando elija libremente el camino de la cruz: *El Hijo del hombre tiene que sufrir mucho y ser rechazado por las autoridades*. Inmediatamente después, Jesús añade que todos hemos de compartir su victoria sobre la muerte:

Que se niegue a sí mismo. Esta es la orientación fundamental de nuestra vida. Debemos elegir entre servir y ser servido; sacrificarse por los demás o aprovecharnos de ellos. O, como dice cierta oración bien conocida: Que no me empeñe tanto en ser consolado sino en consolar, en ser comprendido como en comprender, en ser amado como en amar.

Que cargue con su cruz de cada día. Aquí viene la aceptación de la cruz que el Señor impuso a cada uno de nosotros y que no tuvimos que escoger, porque la encontramos en nuestro destino. No se trata de arrastrarla a la fuerza, sino de quererla, porque el Señor la quiso para nosotros.

El que quiere asegurar su vida. Jesús vuelve sobre la orientación general de nuestra vida. El está muy lejos de los que solamente se preocupan por evitar los «pecados», mientras siguen con sus propias ambiciones y su deseo de gozar al máximo la presente existencia. El solo hecho de buscar una vida sin riesgos nos pone fuera del camino de Dios.

Si alguien se avergüenza de mí. Además de la cruz impuesta a cada uno en su vida diaria, Dios nos pedirá que demos testimonio de nuestra fe y, en eso, habrá que correr riesgos, aunque el daño fuera solamente de ser burlado por los compañeros y los jefes. Pero también habrá momentos en que ser fiel al Evangelio significará correr a la muerte. Cuando un país vive bajo la violencia y son asesinados los que promueven honradez y solidaridad, los cristianos podrán ser tentados de conformarse con reuniones «espirituales» y callarse frente al pecado social arrollador. *Se avergüenza de mí y de mis palabras*: las cuales anuncian una liberación de los oprimidos y exigen solidarizar con ellos.

Página 18: [31] Comentario

Recordemos la comunicación divina que Jesús recibió al empezar su ministerio (Lc 3,21). Esta nueva señal divina que recibe en la Transfiguración se debe a que empieza una nueva etapa: la de la Pasión.

Jesús ya lleva dos años predicando, pero no se ve esperanza de que Israel supere la violencia que lo lleva a su ruina. Si ni siquiera los milagros pueden convencer a sus compatriotas, a Jesús le queda enfrentar las fuerzas del mal; su sacrificio será más eficaz que sus palabras para encender el amor y el espíritu de sacrificio en todos aquellos que, en adelante, continuarán su obra salvadora.

En la Transfiguración, Jesús recibe la certeza de que su muerte se cumplirá dentro de poco en Jerusalén (*hablaban de su partida en Jerusalén*). Y también se le da el sabor anticipado de la Resurrección. Ver el comentario de Mc 9,2.

Llevó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan: éstos ocupaban un lugar privilegiado entre los Doce (Mc 1,29; 3,16; 5,37; 10,35; 13,3). A pesar de que los Doce actuaran y vivieran juntos, no todos habían alcanzado el mismo nivel ni podían acompañar a Jesús en la Nube.

Subió a un cerro a orar. Muy posiblemente una noche de oración durante la cual se produjo el acontecimiento que Jesús esperaba. Mientras tanto, los apóstoles dormían hasta que los despertó la Gloria de Jesús, transfigurado.

Vieron su gloria. Esta notación recuerda la transfiguración de la cara de Moisés después de conversar con Dios (Ex 34,29-35). Pero aquí la Gloria de Jesús sale de él mismo y afecta hasta su ropa.

A él han de escuchar. Pues Jesús es el profeta anunciado por Moisés, al que todos debían escuchar. Pero no se trata para nosotros de recibir de él nuevas leyes. Más bien escuchamos al que nos revela al Padre y nos mueve a reconciliarnos con él. Para esto es necesario que nos fijemos en él como lo están haciendo los apóstoles.

Página 19: [32] Comentario

Después de recordar los gestos de Jesús en su provincia de Galilea, Lucas empieza la segunda parte de su evangelio en que reúne dichos y palabras que Jesús pronunció en varias circunstancias.

El primer párrafo nos recuerda que, entre las dos provincias de Galilea y Judea, estaba Samaria, poblada no por judíos, sino por samaritanos, y que ambos pueblos se odiaban sinceramente. Cuando los judíos de Galilea iban en peregrinación a Jerusalén, atravesando Samaria, encontraban todas las puertas cerradas.

En este capítulo, Lucas alude varias veces a la historia del profeta Elías. Aquí se refiere al hecho contado en 2 R 1,9: según esta historia (o leyenda), los que despreciaban al profeta fueron aniquilados por el fuego de Dios.

Aquí, Jesús invita a sus apóstoles a ser menos impulsivos: los samaritanos que no reciben a Cristo en esta oportunidad no son más culpables que todos aquellos que cierran su puerta a un desconocido. ¿Para qué destruir este pueblito, si después debían buscar alojamiento en otro? Mejor salían a otra parte sin más demora.

Que baje fuego del cielo... Felizmente, el Señor no nos dio a todos el poder de hacer milagros. A menudo lo usaríamos para nuestras venganzas personales, confundiendo la causa de Dios con la nuestra.

Página 19: [33] Comentario

RUPTURAS.-LIBERARSE

Contrastando con la acostumbrada comprensión de Jesús hacia todo lo humano, lo vemos aquí en una actitud muy exigente para el discípulo que lo quiere acompañar: él no puede perder su tiempo en la formación de hombres que no están dispuestos a sacrificarlo todo por el Evangelio.

El primero de esos admiradores de Jesús no se había fijado en que su comodidad lo tenía amarrado. El tercero posiblemente esperaba, en su interior, que en el momento de despedirse, la gente de su casa le suplicaría no hacer tal locura. Así se quedaría con la buena intención: Yo quisiera, pero...

El segundo caso es diferente. Los apóstoles deben sentirse libres frente a los compromisos con su familia y con su ambiente. Difícilmente podrá uno pensar que es libre si no ha tenido la ocasión de demostrarlo, actuando en forma diferente a lo que su ambiente entiende y acepta. Pensemos en Francisco de Asís, mendigando su pan en su propia ciudad, después de haber vivido como joven de familia rica.

Durante siglos, las órdenes religiosas fueron el camino casi único que liberaba del todopoderoso ambiente familiar y permitía seguir mejor el camino del Evangelio. Ahora también, hay que liberarse a veces de obligaciones sociales de toda clase, cosas buenas, pero que se multiplican tanto que olvidamos lo único necesario.

Que pueda primero enterrar a mi padre. Tal vez significa que debía enterrar a su padre muerto. Tal vez el discípulo quería atender a su padre ya anciano hasta que lo hubiera sepultado.

Que los muertos entierren a sus muertos. No podemos atender las necesidades de todos los hombres. Los que «viven» se dedican preferentemente alas obras de evangelización que solamente ellos entienden. Mientras tanto no faltarán entre los «muertos» quienes cumplan los pequeños deberes de solidaridad y de compasión.

Página 19: [34] Comentario

Ver comentario de Mt 10,5 y Mc 6,7.

Lucas relata una misión de los Setenta y dos, después de la de los Doce (9,1). Vimos que los apóstoles eran Doce conforme al número de las tribus de Israel: en un primer tiempo, el Evangelio se predicaba al pueblo de Israel. Pero luego viene la misión de los Setenta y dos (o de los Setenta): estas cifras simbolizan la multitud de las naciones paganas. Esta misión, pues, prefigura la tarea que incumbe a la Iglesia hasta el fin del mundo: evangelizar a las naciones (Mt 28,19).

Cuando la Iglesia está presente desde bastante tiempo en algún lugar, fácilmente creemos que todos han tenido la oportunidad de recibir el Evangelio. Es una ilusión. Aun en los mejores casos, muchas familias,

especialmente las más pobres, han esperado durante años la visita de algún misionero.

Cuando se visitan las casas, primeramente se debe *dar la paz*, o sea, llegar como amigo, de parte de Cristo y su Iglesia, tomando el tiempo para escuchar a los que se visita y conocer sus inquietudes. Solamente entonces se podrá darles una respuesta buena y decirles: “el Reino ha llegado a ustedes”, o sea: aunque usted tenga mil problemas, crea que Dios se ha acercado hoy para una reconciliación. Este es el momento para reconciliarse con los hermanos y vecinos, deponer las amarguras y confiar que Dios va a solucionar a su manera lo que supera nuestras fuerzas.

Muchos de los que reciben alegremente a los misioneros no van a perseverar: no van a integrar una comunidad cristiana. Pero no por eso se ha perdido el esfuerzo de los misioneros. Pues la gente recordará ese paso de la gracia del Señor y los ayudará a mantener algo de fe en su vida diaria. En todo caso, habrá algunos a los que el Señor tocó el corazón en esta ocasión para que llegaran a ser miembros activos de su Iglesia.

La misión sirve tanto para formar a los misioneros como para despertar a los que son visitados. Jesús formó a sus discípulos no solamente dándoles enseñanzas, sino enviándolos a hacer la misión. Fue así como envió a los “setenta”, pocos meses después de que lo conocieran; asimismo, hoy, los que mejor sirven para el trabajo misionero son, muchas veces, los que se han convertido en los últimos años.

Página 19: [35] Comentario

SANAR A LOS ENFERMOS

Sanen a los enfermos, dice Jesús. Ya lo notamos: Jesús no vino a dar la salud a todos los enfermos, sino a traernos la salvación. Siendo pecadores, nuestra salvación se hace mediante el sufrimiento y la cruz.

Los enviados de Jesús no se pretenden sustituir a los médicos. No proclaman la fe como el medio para sanar: sería rebajarla. Pero ofrecen la “sanación” a los que todavía no han descubierto que *el Reino de Dios y su misericordia han venido a nosotros*.

Donde hay una comunidad cristiana, ésta debe atender y visitar a los enfermos como un signo de que es la familia de todos y que se preocupa por todos. El amor demostrado por el que lo visita, alienta al enfermo, le produce alegría y agradecimiento y, por eso mismo, lo dispone a una renovación profunda y al perdón de los pecados, Ver también Santiago 5,13.

En la primera carta a los Corintios 12,9, Pablo habla de los diversos dones que el Espíritu da a la comunidad cristiana y distingue el don de hacer milagros y el de sanar a los enfermos. Posiblemente, este último don corresponde a una disposición natural que uno tenía ya antes.

La Iglesia debe valorar todas las formas de atención a los enfermos. Seguramente, tienen que destacarse personas capaces de orar e imponer las manos sobre los enfermos. Pero también los médicos y el personal hospitalario deben considerar su capacidad y su trabajo como un servicio que prestan a los enfermos de parte de Dios.

Y no traten de hospedarse donde algún conocido. Esto sería igual que llevar provisiones consigo. El misionero debe contar con la sola providencia del Padre: él sabrá tocar el corazón de alguno de los que escucharon la Buena Nueva para que reciba a los misioneros. Y seguramente el misionero perdería su entusiasmo misionero conviviendo con esos amigos que no entienden del Reino.

Página 20: [36] Comentario

El que actúa y predica por Cristo, empieza por intimidarse. Después viene la alegría de haberse superado, más aún, la alegría de haber creído y de haber obrado con la misma fuerza de Jesús. Jesús da gracias en nombre de los setenta y dos, y de todos los misioneros que los seguirán.

¿Qué son estas cosas que Dios ha revelado a los pequeños, sino la fuerza misteriosa del Evangelio para transformar a los hombres y ponerlos en la verdad? Los apóstoles se maravillan del poder que irradia del Nombre de Jesús (Mc 16,9). Y Jesús enfatiza la derrota de Satanás, el Adversario, padre de la mentira, de las libertades falsas y de las cadenas de oro.

Los *sabios e inteligentes* creen saber, pero no saben lo más importante. Pues el Dios del que hablan no es sino una copia falsa del Dios verdadero hasta que no lo reconocen en la persona de Jesús. Y tampoco saben adónde va el mundo, porque no ven cómo está actuando el poder de Dios en cualquier lugar donde se proclama a Jesús.

Los pequeños, en cambio, han entrado en estas cosas. Ayer no más, consideraban que eran una generación sacrificada. Pues, de generación en generación, los pequeños se sacrifican por sus hijos o son sacrificados por el poder con el fin de hacer felices a los que vengan después. Ellos no vivían para sí mismos, sino que debían preparar el lugar para otros. Pero ahora, *los pequeñitos*, o sea, los creyentes humildes, ya lo tienen todo si tienen a Jesús, porque *todo le ha sido entregado por el Padre*.

El Padre y Jesús tienen todo en común. Dios le ha confiado a Jesús absolutamente todo; y esto, porque comparten misteriosamente la misma vida.

El pequeño vive su fe en cosas modestas, pero sabe que nada se pierde de sus sacrificios. Es que Jesús nos da a conocer al Padre y, conociéndolo según la verdad, también compartimos con él su dominio sobre los acontecimientos. Nuestros deseos y nuestras oraciones son poderosos porque hemos llegado a ese centro desde el cual Dios dirige las fuerzas que salvan a la humanidad: nuestros nombres ya *están escritos en el cielo como de quienes trabajan para la eternidad*.

Evangelizar no es hacer propaganda para el Evangelio, sino demostrar la fuerza que tiene para sanar a los hombres de sus demonios. Y, para eso, no necesitamos caer en el activismo. Debemos reconocer que, en estas cosas, no podemos nada; debemos dar gracias al Padre que nos capacitó para *ver*, para *oír* y para transmitir la salvación

¡Felices los ojos...! Dejen de envidiar a los grandes personajes, a los reyes y profetas de tiempos pasados. A ustedes les tocó la parte mejor, a ustedes que viven hoy y que no son reyes ni profetas. Ir y para transmitir su salvación.

Página 20: [37] Comentario

EL PROJIMO

¿Quién es mi prójimo? El maestro de la Ley esperaba que le asignaran los límites exactos de su deber. ¿A quién tenía que atender?, ¿a los de su familia?, ¿a los hermanos de raza?, ¿a otros tal vez?

Es significativo que Jesús concluye su relato con otra pregunta diferente a la primera: *¿Cuál de los tres te parece que actuó como prójimo?* Es como si dijera: No calcules para saber quién es tu prójimo, sino que déjate llevar por el llamado que sientes en ti, y hazte prójimo, próximo a tu hermano que te necesita. Mientras consideremos la Ley del amor como una obligación, no será éste el amor que Dios quiere.

El amor no consiste solamente en conmoverse ante la miseria del otro. Nótese cómo el samaritano se detuvo a pesar de lo peligroso del lugar, pagó y se comprometió a costear todo lo que fuera necesario. Más que «hacer una caridad», se arriesgó sin reserva ni cálculo, y esto con un desconocido.

En alguna oportunidad, Martín Luther King señalaba que el amor no se conforma con aliviar al que sufre: «Para empezar, nos toca ser el buen samaritano para aquellos que han caído en el camino. Esto, sin embargo, no es más que un comienzo. Pues, algún día, tendremos que reconocer a la fuerza que el camino a Jericó debe ser hecho de otra manera para que hombres y mujeres ya no sigan siendo golpeados y despojados continuamente, mientras van avanzando por los caminos de la vida.»

También con este ejemplo, Jesús nos hace ver que, muchas veces, los que aparecen como funcionarios de la religión o los que se creen cumplidores de la Ley no saben amar. Fue nada menos que un *samaritano*, es decir, un extranjero tenido por los judíos como un hereje, quien se hizo cargo del hombre herido.

Página 20: [38] Comentario

En la vida del hogar hay muchas cosas que parecen necesarias: limpiar, preparar la comida, cuidar a los hijos. Haciendo esto, de alguna manera es a Cristo a quien se atiende. Sin embargo, “una sola cosa es necesaria” para todos: escuchar a Cristo cuando se hace presente, Todo lo demás ha de ser dejado por esto.

Marta ofrece a Jesús sus servicios materiales cuando él quiere entregarle las riquezas eternas. Ella trabaja y se afana, y no tiene tiempo para estar con Jesús. El amor es otra cosa. Jesús es la paz, y no lo recibe quien no lo atiende en la paz. Hay una manera de servir y de trabajar febrilmente, en el hogar o en la comunidad, que deja al hombre vacío; pero Jesús quiere que lo encontremos en nuestro quehacer diario.

También nuestra oración podría ser una manera de agitarse como Marta: cuando uno se inquieta buscando sus rezos, cuando va multiplicando las palabras, exponiendo cien veces al Señor sus inquietudes, cuando el responsable de la celebración se pone nervioso, preocupado porque el canto o la homilía salgan perfectos. Todos debemos procurar una forma de oración en que se toma tiempo para ponerse en presencia de Dios antes de empezar cualquier rezo; debemos escuchar, dando tiempo para la meditación silenciosa de la palabra de Dios; debemos acallar nuestros deseos para solamente orientar nuestra mirada hacia el Padre que está presente en el secreto. ¡Qué cosa más rara!: en ciertas religiones no cristianas, la gente aprende a poner su espíritu en paz y silencio, alcanzando una verdadera serenidad; y, mientras tanto, nosotros entramos a la oración con nuestras preocupaciones vanas y nos vamos con ellas.

En el caso de que esta María fuera la misma que María llamada de Magdala, que acompañaba a Jesús (Lc 8,2), podemos imaginar lo siguiente:

María está en el grupo de discípulos que, junto con Jesús, son recibidos por Marta, su hermana. Por no estar en casa propia, María no se preocupa mayormente por la preparación de la comida y Marta se queja. Jesús, entonces, alaba a María, no solamente porque lo está escuchando, sino porque, desde ya tiempo, se ha decidido para seguirlo junto con los apóstoles: igual como éstos, María ha escogido la parte mejor.

LA ORACION

Jesús nos invita a pedir con perseverancia, sin cansarnos nunca, sino más bien como cansando a Dios. No siempre nos dará Dios lo que pedimos y en la forma que lo pedimos, ya que no sabemos lo que nos conviene. Pero nos dará espíritu santo, es decir; una visión más clara de su voluntad y al mismo tiempo, ánimo para cumplirla.

Al que llama se le abrirá la puerta. Como comentario de esta frase, ponemos a continuación una página del Padre Molinie:

«Si Dios no abre de inmediato, no es porque le guste hacernos esperar. Si debemos perseverar en la oración, no es porque sea necesario un número determinado de invocaciones, sino porque se requiere cierta calidad, cierto tono de oración. Si fuéramos capaces de presentarla de entrada, sería inmediatamente escuchada.

La oración es el gemido del Espíritu Santo en nosotros, como lo dice Pablo. Pero la repetición es necesaria para que este gemido se haga un camino en nuestro corazón de piedra, lo mismo como la gotera desgasta las rocas más duras. Con repetir perseverantemente el Padre Nuestro o el Ave María, podemos esperar que alcanzaremos algún día a rezarlo en un tono tal que se armonice perfectamente con el deseo de Dios. El mismo está esperando este gemido que es el único que puede conmoverlo, porque, en realidad, salió de su propio corazón.

Mientras no hayamos alcanzado a tocar esta nota, o, más bien, a extraerla de nosotros, Dios no puede ser vencido. No porque Dios se defienda, sino

porque él es pura ternura y fluidez, y mientras no exista algo semejante en nosotros; la corriente no pasa entre él y nosotros. El hombre se cansa orando; pero, si persevera en vez de desanimarse, depondrá poco a poco su soberbia hasta que, agotado y vencido, consiga mucho más de lo que hubiera podido desear».

LAS SUPPLICAS - LOS SANTOS

Jesús nos invita a pedir con perseverancia. No para que Dios consienta a nuestros deseos, sino para que entremos mejor en sus pensamientos y deseos. La petición perseverante deja de ser egoísta y se vuelve oración, o sea, que nos eleva y acerca a Dios.

Jesús no habla de pedir a los santos. Porque, muy a menudo, el que pide a los santos toma el camino inverso de la oración verdadera. Lo que le interesa no es descubrir la misericordia de Dios, sino conseguir tal o cual favor. Poco le importa a quién se dirige, con tal de que encuentre un distribuidor eficaz y automático de beneficios. Entonces empieza la cacería de los santos, de los santuarios y de las devociones.

La Iglesia es una familia. Lo mismo como pedimos a nuestros amigos que recen por nosotros, así también conviene dirigirnos a nuestros hermanos los santos. Nadie podrá criticar si, a veces, demostramos confianza en su intercesión. Esta «súplica» a los santos, sin embargo, no puede confundirse con la petición perseverante que nos hace entrar en el misterio de Dios. María, Madre de Dios, es la única criatura que pueda acompañarnos en la oración: porque Dios la hizo nuestra Madre, porque depositó en ella toda la misericordia que nos reservaba, porque la unió a sí mismo en forma tal que, mirándola a ella, siempre encontramos la presencia viva de Dios.

Página 22: [40] Comentario

A quien alababa esta mujer era a Jesús. Pues al decir: ¡Feliz tu madre!, quería expresar: ¿Quién habla como tú? Pero Jesús contesta: Si mis palabras son tan buenas, no felicites a mis parientes, que pueden ser orgullosos de mí, sino a los que aprovechan mis palabras. Sepan, además, que éstas son Palabra de Dios.

En cuanto a María, madre de Jesús, se dijo ampliamente que ella había sido la primera en creer (Lc 1,38), que era feliz por haber creído (Lc 1,45) y que guardaba en su corazón todas las palabras y hechos del Señor (Lc 2,51).

Página 22: [41] Comentario

Los habitantes de Nínive, siendo pecadores, no recibieron más señal divina que la venida de Jonás, que los invitaba a la penitencia. Los contemporáneos de Jesús se creen «los buenos» por ser el pueblo de Dios, y no se dan cuenta que la hora ha llegado en que solamente pueden arrepentirse. ¡Cuánto nos cuesta entender que Dios no juzga a nadie! Ver Jn 5,22 y 5,27. Son los hombres, nuestros hermanos, los que nos pedirán cuentas por tantas riquezas que Dios nos encargó para bien de todos y que, por culpa nuestra, quedaron estériles.

Página 22: [42] Comentario

Ver el comentario de Mt 23.

La Biblia no exigía estas purificaciones de que habla también Marcos 7,3. Pero los maestros del tiempo de Jesús insistían cada vez más en la necesidad de éstas. Jesús se rebela contra estas nuevas obligaciones religiosas: ¿Por qué no se fijan primeramente en la purificación interior?

A continuación, se leen reproches que Jesús hizo a los fariseos en varias oportunidades. Todas estas palabras y reproches están suspendidos sobre la cabeza de los que aparecemos como los pensadores, o los pastores, o los más selectos de la Iglesia. Teóricamente, es una gracia tener un buen conocimiento de la doctrina, o cumplir un ministerio, o haber integrado un grupo de más seriedad en la práctica cristiana. Pero, en la práctica, todo esto nos hace más difícil guardar la humildad verdadera y, muchas veces, nos impide ocupar el último lugar que debería ser el nuestro. Entonces solamente la visita de Dios puede salvarnos. Al hacerse presente, él y sólo él nos despoja de todos los méritos que creíamos tener, y no nos deja más que la visión de nuestros pecados. Esto fue lo que le pasó al fariseo Pablo (o Saulo) cuando encontró a Jesús (He 9; Fil 3,4-11).

Página 23: [43] Comentario

Los que pusieron por escrito antes que Lucas esta palabra de Jesús: *Yo les enviaré profetas...* (que leemos también en Mt 23,34), la introdujeron con esta fórmula: *La Sabiduría dice*, lo que era una manera de designar a Jesús. Lucas, al ubicar estas líneas dentro del discurso de Jesús, se olvidó de suprimirla, lo que habría dado más claridad.

Ver el comentario de Mt 23,34. Jesús afirma que los fariseos y los maestros de la ley van a ser los principales responsables de la persecución contra los primeros cristianos (contra esos apóstoles y profetas que él va a enviar). También afirma que el castigo de dicha persecución caerá sobre la presente generación y; en eso, anuncia la destrucción de la nación judía en el año 70.

La advertencia de Jesús vale también para los sacerdotes y los religiosos, las instituciones cristianas y los «buenos cristianos», por cuanto jugamos en la Iglesia un papel parecido al de los fariseos y los maestros de la ley en la religión y la sociedad judía de aquel tiempo.

También nosotros, por ser muchas veces los representantes de una religión ligada al poder, dirigida por los ambientes más cultos, deseosos de respetabilidad, que desprecian inconscientemente a los pobres y los trabajadores, hemos preparado la persecución contra los profetas de nuestro tiempo. En muchos lugares donde los militantes cristianos y los mismos religiosos son reprimidos o asesinados ha habido gente «de Iglesia» junto a los que mandaron o aprobaron esos crímenes.

No entran ni dejan entrar a los que querían hacerlo. ¿No será uno de los motivos por el cual tanta gente sencilla fue a otras iglesias?

Página 23: [44] Comentario

LA CODICIA. -LA PRODUCCION

¿Quién me ha hecho juez entre ustedes? Jesús reserva su autoridad para lo esencial: reprimir la codicia establecida en nuestro corazón es más importante que examinar a la lupa los derechos de cada uno.

Eviten toda clase de codicia. No se trata de que vivamos resignados a la mediocridad o a la miseria, conformes con dormir diez personas en la misma pieza, o marginados de la educación. Pues sabemos que todo esto impide el desarrollo de personas conscientes de su dignidad y de su vocación divina. Toda la Biblia aspira a una comunidad humana auténtica, la cual no puede existir mientras unos pocos se quedan dueños de la riqueza, de la cultura y las responsabilidades.

Pero una cosa es buscar la justicia porque sin ella no hay paz ni comunión; otra es fijarse en lo que tienen otros para compartir su codicia. Hoy pretendemos exigir la justicia, pero mañana solamente nos preocuparemos por tener más. Esta codicia nunca nos permitirá descansar y, desde ya, nos cierra la puerta del Reino.

No son pertenencias las que le dan vida. Que tu preocupación por tener lo que te falta, no te haga descuidar lo que hoy te daría vida. Aquí deberíamos dejar la palabra a todos estos hermanos nuestros que, sumidos en la pobreza o la marginación, siguen siendo personas que viven, en el sentido más fuerte de la palabra: ¿debemos tener compasión de ellos, o bien hemos de contarlos entre los pocos que ya gozan del Reino de Dios?

Uno de los mayores obstáculos en el esfuerzo por liberar a los pueblos es su propia codicia. El día que acepten participar en los grandes boicots y no se dejen dividir por las promesas en beneficio de tal o cual categoría, encontrarán la vida, como pueblos.

¿Qué haré? decía el rico. Lo más sencillo era compartir estas riquezas de la tierra creadas para bien de todos. Pero no: se enfermaba para guardarlas sin uso. Lo mismo pasa hoy: nuestras sociedades no se preocupan primero porque todos los hombres tengan los medios para vivir, sino que la codicia es el motor de su economía. Por eso la producción es un derroche mientras que muchísimos viven en condiciones infrahumanas. El rico de la parábola proyectaba graneros más amplios; los productores de hoy van en busca de mercados hasta las extremidades del mundo, y su mejor recurso es persuadir a la gente de que necesitan un montón de cosas en las que nunca pensaron.

El que *trabaja para Dios* sabe encontrar su felicidad en el momento. Procura crear, ahí donde vive, un tejido de relaciones sociales mediante las cuales cada uno da a los demás y recibe de ellos, en vez de ambicionar y conquistar las cosas en forma egoísta.

Página 24: [45] Comentario

Jesús desarrolla la comparación del servidor que espera la vuelta de su patrón. Ese servidor se contrapone al rico preocupado por una vida larga y cómoda. El trabaja para Dios.

Felices los sirvientes que su patrón encuentre velando. Velando, o sea, preocupados por lo que será el mundo del mañana. Velando: esto significa

también tener la conciencia en la verdad; no aceptamos llamar al bien mal y al mal bien; no nos damos la absolución por consentir el mal y acobardarnos frente a la injusticia.

El Hijo del Hombre vendrá como un ladrón. No pensemos solamente en el día de la muerte, ni tengamos miedo al juicio de Dios si vivimos en su gracia. Jesús nos habla del patrón que vuelve de las bodas, tan alegre que da vuelta al orden acostumbrado para servir a sus servidores. Tal vez llevamos años sirviendo a Dios ¿cómo no llegaríamos a esta otra etapa de la vida espiritual en que pareciera que Dios solamente se preocupa por regalarnos y festejarnos?

Pedro le dijo: (45) Este nuevo párrafo se dirige a los responsables de la Iglesia.

Mi patrón demora en llegar (45) Los responsables pueden traicionar su misión. Más a menudo cometen el error de no ver más que el buen funcionamiento de las instituciones de la Iglesia y olvidan que Cristo viene.

Dios viene a cada momento a través de los acontecimientos que, inesperadamente, echan a perder nuestros planes. Por tanto la Iglesia no debe contar demasiado con la planificación de su actividad: ¿quién sabe lo que Dios nos reserva para mañana? Más bien debe cuidar la oración y la disponibilidad para que el Señor le conceda estar en la mejor posición cuando él sacuda nuestro pequeño universo.

Estén despiertos para admirar, alegrarse, descubrir la presencia de Dios y sus favores que iluminan nuestra vida.

Página 25: [46] Comentario

Vine a traer fuego. ¿Será necesario pensar que el ‘fuego’ se refiere a algo preciso como sería el amor, o el Evangelio, o el don del Espíritu Santo? Mejor nos quedamos con la figura del fuego que purifica, que quema todo lo viejo, que da calor y fomenta la vida. Fuego del Juicio de Dios, destructor de todo aquello que no puede someterse a su acción reformadora.

Jesús no viene para solucionar los problemas de cada uno en forma egoísta, sino para rehacer el mundo y sacar de sus escombros las joyas que quedarán para la eternidad. Pero los que aspiran a participar de la Gloria del Padre, como Jesús, deben tomar su parte en esta obra de salvación que abarca el mundo entero con sus tensiones, su violencia, sus realizaciones sabias o locas.

He de recibir un bautismo. Jesús es a la vez el jefe y el primero de los que van a enfrentar la muerte como el medio de alcanzar la resurrección. Este paso tan angustiante para Jesús como para nosotros, es el bautismo de fuego (ver Lc 3,16), que nos introduce a la vida gloriosa y definitiva. Este se anticipa de alguna manera, cuando recibimos el bautismo cristiano (Rom 6,3-5).

Vine a traer la división. Siguen las palabras de Jesús tan desconcertantes para los que buscan junto a él la tranquilidad. Jesús divide las naciones (ver comentario de Jn 10,1-4), las familias y los grupos sociales. Muchas veces se quiso hacer de la religión el cemento de la unidad nacional o de la paz familiar. Es verdad que la fe es factor de paz y comprensión; pero también

aparta al que vive en la verdad de todos aquellos, hermanos o amigos suyos, que no pueden compartir todo lo que ahora es más importante para él. La herida y el escándalo de esta separación es tan doloroso para ellos que, muchas veces, se vuelven perseguidores nuestros.

Es que el Evangelio no encamina este mundo hacia un paraíso terrenal, sino que lo hace madurar. La muerte de Jesús pone en plena luz lo que estaba escondido en los corazones (Lc 2,35); asimismo, pone de manifiesto la mentira y la violencia que mueven nuestras sociedades, igual como pasó en torno a él en la sociedad judía de su tiempo.

Página 25: [47] Comentario

Cuando ustedes ven una nube. Los signos que se manifiestan en torno a Jesús son suficientes para que todos puedan entender que ésta es la hora anunciada por los profetas, en que los hombres deben convertirse e Israel reconocer a su Salvador, mañana será tarde (v. 57-59).

Mientras vas donde el juez. En el Evangelio de Mateo (5,23) esto se refiere a la reconciliación fraternal. Aquí; en cambio, Lucas interpreta esta sentencia refiriéndola a nuestra conversión. Estamos en marcha hacia el juicio de Dios y eso es como ir ante las autoridades; por tanto aprovechemos el tiempo que se nos concede para arreglar nuestra situación; no perdamos este momento en que podemos salvarnos del Juicio, creyendo en el mensaje de Cristo.

Página 25: [48] Comentario

Le contaron a Jesús. Un motín de los galileos en el patio del Templo y la intervención inmediata de la guardia romana apostada en la fortaleza vecina. Violaron el campo sagrado estrictamente reservado a los judíos y derramaron sangre en el lugar santo.

Los que cuentan el asunto esperan de Jesús una respuesta de solidaridad nacional y religiosa frente a esta matanza de sus compatriotas y la ofensa hecha a Dios. Pero Jesús no quiere fijarse en estas consideraciones: según su costumbre, deja que los hombres se dejen absorber por causas más humanas que divinas, y les llama la atención sobre lo esencial: esos patriotas galileos eran hombres violentos, igual que los soldados romanos que los mataron. Y, en ese momento, Dios llama a todos a una conversión de la que depende su misma supervivencia. Pues la situación de violencia es tal que no existe ninguna salida para el pequeño pueblo judío dominado, fuera de la fe, la cual obra mediante el espíritu de perdón.

LOS CASTIGOS DE DIOS

Si tenemos un vecino al que consideramos un hombre muy malo, y una helada quema sus sembrados, inmediatamente proclamamos que Dios lo ha castigado. Y si nos cae encima alguna desgracia, preguntamos: «¿Qué pecado he cometido yo para que el Señor me castigue?»

Si hablamos tan fácilmente de los castigos de Dios, esto se debe a dos errores nuestros:

-por una parte, pensamos que la justicia de Dios se parece a la de los hombres, y creemos saber quiénes merecen sus castigos.

-por otra parte, no contamos en absoluto con la otra vida, más allá de la muerte, y pensamos que Dios debe castigar (o premiar) a los hombres en la presente vida.

En realidad hemos encontrado al Padre en su Hijo Jesús. La manera de actuar de Jesús nos enseña que la justicia de Dios, que es Padre, no se parece a la nuestra. El Padre es *perfecto, hace brillar el sol sobre malos y buenos, y caer la lluvia sobre justos y pecadores* (Mt 5,45).

Sin embargo, es verdad que Dios nos advierte por medio de signos. Pero no siempre convierte Dios a los pecadores enviándoles desgracias. A veces un favor inesperado nos confunde y decimos, avergonzados: ¡Cómo me atiende Dios, a pesar de que fui tan torpe! Así pasó con Zaqueo (Lc 19,1). Es así como Dios multiplica las advertencias para que nos fijemos en nuestra manera de vivir y nos demos cuenta de que, con tanta irresponsabilidad y egoísmo, vamos a la perdición.

En realidad, sólo hay un castigo de Dios, y es perderlo a él para siempre.

Entonces, ¿por qué se habla tanto de los castigos de Dios en el Antiguo Testamento? Precisamente, porque la Biblia se dirigía a gente que todavía tenía una religión poco educada. Porque no sabían del más allá, era necesario hablarles de castigos de Dios en la presente vida, para que creyeran en su justicia. Y seguramente que Dios multiplicaba sobre los pecadores los signos de su reprobación, para fortalecer la esperanza de los buenos.

Página 27: [49] Comentario

Aquí Jesús desarrolla un proverbio de la Biblia que nos invita a ser modestos en las reuniones sociales (Pro 25,6-7). Al hacerlo, nos enseña la nueva manera de convivir propia de los hijos de Dios. En cualquier sector de la actividad humana, dejemos que otros busquen el primer lugar, atropellando a los demás. Sabemos que lo importante no es lo que se ve: Dios nos ha invitado a trabajar para la comunidad y para El. El sabe ascender a los humildes y colocarlos ahí donde mejor le conviene.

Además, cuando se pase de la Iglesia terrenal al Reino de los Cielos, habrá cambios en los primeros puestos, y no es efectivo que pasaremos antes que tal o cual de nuestros compañeros que no van a Misa o a los que solemos criticar. El que fue Papa, u obispo o «católico» eminente, podrá ser menos que la viejita que vendía el periódico.

Página 27: [50] Comentario

Aquí Jesús desarrolla un proverbio de la Biblia que nos invita a ser modestos en las reuniones sociales (Pro 25,6-7). Al hacerlo, nos enseña la nueva manera de convivir propia de los hijos de Dios. En cualquier sector de la actividad humana, dejemos que otros busquen el primer lugar, atropellando a los demás. Sabemos que lo importante no es lo que se ve: Dios nos ha invitado a trabajar para la comunidad y para El. El sabe ascender a los humildes y colocarlos ahí donde mejor le conviene.

Además, cuando se pase de la Iglesia terrenal al Reino de los Cielos, habrá cambios en los primeros puestos, y no es efectivo que pasaremos antes que tal

o cual de nuestros compañeros que no van a Misa o a los que solemos criticar. El que fue Papa, u obispo o «católico» eminente, podrá ser menos que la viejita que vendía el periódico.

Página 27: [51] Comentario

LAS DISCULPAS

En varios lugares del Antiguo Testamento, se hablaba del banquete que Dios ofrecería a la gente buena, a sus servidores, cuando viniera a establecer su Reino. Jesús, a su vez, desarrolló muchas veces este tema porque el banquete representa la comunión de los espíritus. La presente parábola se parece mucho a la que nos cuenta Mateo (Mt 22,1).

Feliz el que tome parte en el banquete del Reino, dice el interlocutor de Jesús. Tal vez no sospecha que para participar en la fiesta eterna es necesario responder hoy al llamado de Dios que nos invita a reunirnos en su comunidad, la Iglesia, y a construir un mundo más fraternal. No comerá con los demás, en el Reino de Dios, el que se aparte hoy de sus hermanos.

Se nos dicen los motivos por los cuales los invitados no responden al llamado del Señor cuando los llama a construir un mundo solidario junto con él. *Compré campos..., acabo de casarme...* Todas esas razones son buenas. Los intereses económicos de la familia, sin embargo, no deben oponerse a la acción comunitaria ni impedir que participemos en la asamblea cristiana. Muchas veces, los que gozan de la cultura se dejan paralizar por las exigencias del «hogar feliz», con niños bien educados, y no quieren moverse. Los mejores cristianos, por el solo hecho de participar en la vida de la Iglesia y de tomar compromisos, alcanzan una cultura más amplia y relaciones con gente de toda clase. Todo esto es bueno. Pero, si uno no se mantiene muy exigente respecto a sí mismo, perderá el interés por el Reino de Dios.

Trae a los pobres... oblígales a entrar a mi Iglesia, oblígales también a ocupar en la sociedad el lugar que les corresponde. Pues, para mantener en el mundo las aspiraciones hacia la paz y la justicia, para despertar la conciencia de esos «buenos» que son demasiado cómodos, Dios cuenta con los pobres y los marginados.

Página 27: [52] Comentario

Jesús piensa en los que, después de entusiasmarse por él y dejar sus ambiciones para dedicarse a la obra del Evangelio, volverían atrás, buscando una vida más «normal» y más segura, según las normas del hombre común. Jesús necesita discípulos que se comprometan de una vez, y cree que el hombre puede jugarse la vida de una vez por él.

Las dos parábolas que vienen a continuación nos enseñan que hacerse discípulo de Cristo es una cosa seria: mejor no empecemos si no estamos dispuestos a ir hasta el final.

¿Por qué esta comparación con *el rey que va a la guerra*? Porque el que se libera para servir en la labor del Evangelio es, en realidad, un rey, al que Dios concederá unas satisfacciones profundas que nadie podría proporcionarle (ver Mc 10,30). Pero también debe saber que la lucha es contra el “dueño de este mundo”, el demonio, el cual lo vendrá a parar con mil pruebas y trampas inesperadas. De no haberse entregado totalmente, el discípulo llegaría con toda certeza a una quiebra, y sería mucho peor que el no haber empezado.

No deja a un lado. A algunos Jesús les pide alejarse de los suyos y de los problemas familiares. A todos les muestra que nunca serán libres para responder a los llamados de Dios

si se niegan a pensar en forma totalmente nueva los lazos familiares, el uso de su tiempo y lo que sacrifican a la convivencia con los de su ambiente.

No deja a su padre y a sus hijos. Esto está en Mt 10,37. Lucas añade: *a su mujer.*

Página 28: [53] Comentario

LA OVEJA NEGRA

¿Por qué se quejan los fariseos? No por amor a la religión, sino porque se sienten despreciados: si Jesús va donde los pecadores y los trata igual que a ellos, ¿qué han ganado con sus observancias? Pero Jesús no ha venido a dar premios, sino a salvar; el que ama, trata de salvar a su prójimo en vez de condenarlo.

¡Feliz la oveja que Cristo fue a buscar, dejando a las otras noventa y nueve! Y ¡pobres de los justos que no necesitan el perdón de Dios!

Hoy, en las grandes ciudades, la Iglesia parece que se quedó con una oveja solamente. ¿Cómo, pues, no se marcha al campo, es decir, deja sus rentas, privilegios o devociones de tipo mercantil para salir en busca de las noventa y nueve que se perdieron? Salir del círculo tan simpático de los creyentes sin problemas, mirar más allá de nuestras ceremonias renovadas, y estar dispuestos a que nos critiquen como a Jesús.

Alégrese conmigo, en vez de criticar al que volvió.

¿Quién *enciende la lámpara*, barre la casa y busca, sino Dios mismo? Pero, por respeto a Dios, los judíos del tiempo de Jesús preferían no nombrarlo, y usaban expresiones como los ángeles, o el cielo.

Página 28: [54] Comentario

EL PECADO ORIGINAL. -EL PADRE PRODIGO

Hay tres personajes en esta parábola. *El Padre* representa a Dios, y el *hijo mayor* al fariseo. Pero ¿quién es el *hijo menor*, el Pecador o, más bien, el Hombre?

El hombre busca su libertad y, muchas veces, piensa que Dios se la quita. Empieza por alejarse del padre, cuyo amor no entendió y cuya presencia se le hace pesada. Después de sacrificar esta *herencia* cuyo precio no conoce, se deshonor a sí mismo y se hace esclavo de otros hombres y de obras vergonzosas (para un judío, el cerdo era el animal impuro).

Pero vuelve el hijo. Habiendo tomado conciencia de su esclavitud, se convence de que Dios le reserva una suerte mejor, y emprende el camino de regreso. Al volver, descubre que el Padre es muy diferente de la idea que de él se había forjado: éste lo estaba esperando, y corre a su encuentro; lo restablece en su dignidad, borrando el recuerdo de la herencia perdida. Y se celebra el 'banquete' del que Jesús habló tantas veces.

Al final comprendemos que Dios es Padre. El no nos puso en la tierra para cosechar méritos y premios, sino para descubrir que somos sus hijos. Pero, de hecho, nacimos pecadores desde los orígenes de nuestra vida, nos dejamos llevar por nuestros sentidos y por los malos ejemplos del ambiente que nos ha criado. Más aún, mientras Dios no ha tomado la iniciativa de descubrirse a

nosotros, nos es imposible pensar en una libertad que no sea independizarnos respecto a él.

Dios no se sorprende de nuestras maldades, pues, al crearnos libres, aceptó el riesgo de que cayéramos. El no hace suya nuestra distinción entre justos y pecadores, la cual supone que unos merecen premios y otros castigos. Al contrario, nos acompaña a todos en nuestra experiencia del bien y del mal, hasta que pueda llamarnos hijos suyos, gracias a su único Hijo, Jesús.

Este es nuestro Dios y Padre, el que hace salir el bien del mal; el que nos crea día a día, sin que nos demos cuenta, mientras seguimos nuestros caminos; el que busca pecadores a los que pueda llenar de sus riquezas.

Pero, de todo esto, no entendió nada el hijo mayor, el hombre cumplidor de corazón cerrado. El sirve con la esperanza de ser premiado o, por lo menos, de ser reconocido superior a los demás. Y no puede acoger a los pecadores, ni participar en la fiesta de Cristo, porque en realidad no sabe amar.

Página 30: [55] Comentario

LOS RICOS.

Los fariseos se burlaban de él. Lucas, más que los otros evangelistas, nota la incompatibilidad entre la religión verdadera y el apego al dinero. Los fariseos podían justificar su amor al dinero refiriéndose a algunas palabras de la Biblia. Pues en los primeros tiempos los judíos veían en la riqueza una bendición de Dios. Al no saber del más allá, consideraban justo que Dios premiara a sus fieles con salud y dinero: ésta es la razón por la cual guardaron un recuerdo excepcional del rey Salomón, a pesar de que terminó su vida dando ejemplos de total indiferencia religiosa. Pero, con el correr del tiempo, reconocieron que el dinero era más bien un peligro y que, a menudo, era el privilegio de los incrédulos y de los sinvergüenzas (Sal 49, Job).

Sin embargo, le basta a uno tener dinero para convencerse de que posee la verdad. De ahí que los fariseos se sintieran autorizados para juzgar y decidir en las cosas de Dios. Después de ellos, no han faltado los cristianos que, perteneciendo a los círculos influyentes, proyectaron extender el Reino de Dios acumulando el dinero y monopolizando el poder. Estos propician un orden moral que encubre sus privilegios, pero ahogan los valores evangélicos de justicia, de humildad y de pobreza. Logran ejercer una presión muy fuerte sobre la Iglesia, pero, a la larga, atraen sobre sí y sobre la misma Iglesia el repudio de los pobres y de las personas sinceras.

¿Por qué, en la Iglesia, tantos cristianos de ambientes populares se han sentido acomplejados frente a los de situación pudiente? Se acostumbraron a verlos encabezar las organizaciones de la Iglesia y a recibir de ellos la palabra de Dios, a pesar de las advertencias de Jesús.

Página 30: [56] Comentario

LA LEY

A continuación vienen tres sentencias de Jesús que no tienen otro enlace que el de referirse las tres a *la Ley*. La Ley designaba las leyes dadas por Dios a los judíos durante el Antiguo Testamento. Asimismo *la Ley y los Profetas* era

una manera de designar la Biblia. Aquí Jesús usa esta expresión para señalar los tiempos del Antiguo Testamento, o sea, todo lo que preparó su propia venida.

No caerá una sola letra de la Ley. Es decir, que todo en ella tenía su razón de ser. Eso no obstante, Jesús afirma que con él se da el paso decisivo. Lo que era preparación ya no habrá de ser cumplido de la misma manera que antes: ver en Mt 5,17-20.

Para los Judíos que practicaban la Ley y, en especial, para los que habían seguido a Juan Bautista, se necesitaba dar un paso para creer en Jesús y, con esto, conquistar el Reino de Dios (Lc 7,24). Pues, a pesar de las apariencias, es mucho más fácil cumplir prácticas religiosas y observar leyes y ayunos, que creer y arriesgarse hacia lo desconocido, siguiendo a Jesús crucificado.

Página 30: [57] Comentario

EL INFIERNO

Esta parábola habla de la división del mundo entre ricos y pobres. Hay una ley fatal del dinero que lleva al rico a vivir aparte: alojamiento, movilización, diversiones, atención médica. La pared que construyó el rico en la presente vida será, después de su muerte, un abismo que nadie podrá salvar. El que haya aceptado esta separación se verá puesto al otro lado para siempre.

Un pobre llamado Lázaro. Jesús da un nombre al pobre, pero no al rico, volcando así el orden de la sociedad presente, que trata como persona al «señor X», pero no al trabajador común y corriente. También vemos que Lázaro, al morir, encuentra a muchos amigos: *los ángeles*, y *Abraham*, padre de los creyentes. El rico, en cambio, ya no tiene amigos o abogados para arreglar su situación: el infierno es soledad.

Algunos desearían saber cuál fue el pecado del rico para que fuera condenado al infierno. ¿Acaso negaba a Lázaro las migajas de su mesa? Pero eso no lo dice el Evangelio: sencillamente, el rico no veía a Lázaro echado a su puerta. *Acuérdate de que recibiste tus bienes durante tu vida.*

En varios países, no solamente las minorías privilegiadas se han hecho dueñas de la mesa a la que todos tenían derecho de sentarse: el poder, las leyes y la cultura, sino que han organizado la economía del país en la forma en que a ellas les conviene, incluso destruyendo las industrias nacionales y las fuentes de trabajo. La dependencia económica de su país les permite *vivir regimiento*, pero condena a millones de Lázaros a la desocupación y, por ende, a la marginación progresiva hasta que perezcan de hambre y de miseria.

Lázaro es mantenido a distancia de los barrios residenciales con policías, perros y alambres. *Desearía saciarse de las migas* que sobran del banquete, pero son pocas las que caen en el suelo de la patria, después que todo se gastó en productos importados o se depositó en bancos extranjeros. Lázaro vive entre escombros e inmundicias: se hace prostituta, carterista, lanza, hasta que una muerte prematura le permita encontrar a alguien que lo quiera: *en la compañía de Abraham y de los ángeles* Y tendrá por fin una patria, allí donde otros ya no puedan despojarlo, vigilarlo y apalearlo a nombre de su propia Seguridad.

Mientras tanto, el rico no se afana tanto por gozar de la vida como para convencerse a sí mismo de que él tiene razón: hasta la Iglesia debería justificarlo. Y es esta perversión de su mente la que lo lleva al infierno después de haberle inspirado odio o desprecio por todos aquellos que proclaman las exigencias de la justicia enseñadas por *Moisés y los Profetas*, o

sea, por la Biblia. Con miras a salvar tanto a los ricos como a los pobres el Evangelio nos pide trabajar para suprimir los abismos que los separan.

Página 32: [58] Comentario

Si hay un Dios justo, ¿por qué no hace justicia? (Sal 44,23; Hab 1; Za 1,12; Ap 6,9). Jesús responde: ¿Desean y piden ustedes con bastante fe que Dios haga justicia? Habrá que esperar, pero sin duda se hará.

Un juez que se burla de los hombres. Así ven a Dios muchas personas que se fijan en lo injusto y lo absurdo de la vida. Pero, si sabemos orar perseverantemente, descubriremos poco a poco que todo esto no es tan absurdo como parece; y llegaremos a reconocer, a través de los acontecimientos, el rostro de Dios que nos ama.

Si claman a él día y noche. Jesús, que tanto recalca nuestra responsabilidad frente al mundo, es el que también nos invita a pedir a Dios día y noche ¿Por qué tan fácilmente la gente se divide (o nosotros la dividimos) entre quienes rezan y quienes actúan?

¿Hallará fe en la tierra? Jesús confirma una opinión que ya se encontraba entre los judíos de su tiempo. En los últimos tiempos que precedan el Juicio, la fuerza del mal será tal que *en muchos el amor se enfriará* (Mt 24,12; Lc 21,36).

De hecho, en la primera venida de Jesús, el Antiguo Testamento terminó con un fracaso aparente, pues pocos creyeron en él y la mayoría se dejaron arrastrar por la confusión, los falsos salvadores y las violencias que precipitaron la caída de la nación, cuarenta años después de la muerte de Jesús.

Página 32: [59] Comentario

Los *fariseos* ponían mucho empeño en cumplir la Ley de Dios y multiplicaban los ayunos y las obras de misericordia. Desgraciadamente, se atribuían a sí mismos el mérito de su vida tan ejemplar: ya no necesitaban la misericordia de Dios, sino que sus obras buenas lo obligaban a que él los premiara.

En cambio, el *publicano* se reconoce pecador delante de Dios y de los hombres, y solamente espera el perdón. El está en la verdad. Al volver a casa, estaba en gracia de Dios (el texto dice: había sido hecho justo, o sea, que Dios lo había reconciliado). Pero el fariseo se iba como había venido, encerrado en su propia excelencia y cerrado a la gracia de Dios.

Jesús habló *por algunos que estaban convencidos de ser justos* (9) La Biblia llamaba *justos* a los que agradaban a Dios cumpliendo su voluntad. Así, en Mt 1,19 y Lc 1,6, José y Zacarías son justos, o sea, personas excelentes. En algunos lugares se da mucha importancia al aspecto externo: el justo es el que cumple la Ley. En otros, la Biblia destaca la fidelidad interior del justo, amigo de Dios como fue Abraham (15,6).

Jesús, por su parte, afirma que nadie puede atribuirse a sí mismo y a sus méritos la justicia o santidad verdadera: porque los hijos de Dios no tienen nada suyo, sino solamente lo que recibieron del Padre (Jn 5,19).

Debemos confesar que, en las últimas generaciones, la moral cristiana se predicó a menudo volviendo a los criterios de los fariseos. Lo importante parecía ser que el hombre tuviera una conducta decente en lo exterior, y se le dejaba pensar que, con hacer obras buenas, merecería la salvación. Poco se recalca que la salvación se debe a una gracia de Dios, que perdona al pecador y lo hace justo.

A menudo los «buenos» rezaban por la conversión de los “pecadores”, olvidando que también ellos necesitaban el perdón de Dios, y que los pecadores, tal vez, recibían la gracia de Dios entre sus mismos pecados. La manera de condenar a la madre soltera y la mujer adúltera; la costumbre de hablar en forma paternalista de las ovejas arrepentidas, olvidando que, en la Iglesia, todos son iguales, eran otras tantas formas de fariseísmo. Y cuando hoy los militantes «activos, conscientes y comprometidos» miran en menos a los cristianos que, según ellos, se conforman con «comer hostias» sin hacer todo lo que hacen ellos, todavía no se sale del fariseísmo.

Página 33: [60] Comentario

LA FUERZA DE JESUS

Todos en Jericó señalaban a Zaqueo: ¿cómo se convertiría un hombre de esta clase, acostumbrado a los negocios sucios? ¿Qué castigo le enviaría Dios? En vez de castigarlo, vino Dios a su casa.

Jesús demuestra ser guiado por el Espíritu cuando divisa a Zaqueo entre tanta gente: y comprende en ese momento que ha venido ese día a Jericó más que todo para salvar a un rico.

Zaqueo sabe que es envidiado y odiado. Sin embargo, no todo en él es malo: aunque sus manos están sucias, no ha perdido el sentido del bien y, secretamente, admira al profeta Jesús. Dios lo salva por sus buenos deseos. El favor que le hace Jesús lo obliga a manifestar lo humano y bueno que tenía ahogado en su conciencia.

Se dice que *lo recibió muy alegre*: alegría que muestra el cambio ocurrido en él. Después, no le costará reparar sus maldades.

El pueblo se indigna, imitando a los fariseos: el profeta Jesús debería compartir su causa y hasta sus rencores. Pero Jesús no es un demagogo; la incompreensión de la muchedumbre no le importa más que la de los fariseos. Una vez más Jesús ha demostrado su fuerza: ha destruido el mal salvando al pecador.

Página 33: [61] Comentario

Los galileos van a Jerusalén a celebrar la Pascua, y Jesús va caminando con ellos. Sabe que lo espera la muerte; ellos, sin embargo, están convencidos de que se proclamará rey y libertador de Israel.

Con la presente parábola, Jesús los invita a tener otra esperanza. El reinará *al volver de un país lejano*, o sea, de la muerte, al final de la historia. Los suyos, mientras tanto, tienen a su cargo riquezas que él les facilitó y que han de hacerlas fructificar; no deben esperar su vuelta cruzados de brazos, pues los enemigos van a aprovechar el tiempo que él esté ausente para luchar contra su

influencia. Los servidores de Jesús participarán de su triunfo en la medida en que hayan trabajado.

Esta página tiene mucho que ver con la parábola de los talentos (Mc 25,15). Notemos dos diferencias.

Por una parte, la introducción y el final: Jesús alude a la vida política de su país. Este dependía del Imperio Romano y sus reyes debían ser del agrado del gobierno romano que actuaba como protector.

Por otra parte, se recalca la justicia de Dios: a cada cual según sus méritos. La felicidad del Cielo no es cosa que se pueda distribuir en forma igualitaria. Cada uno conocerá a Dios y compartirá sus riquezas en la medida en que se haya hecho capaz de amar a lo largo de su vida. Cada paso que demos en el camino de la obediencia, del sacrificio y de la humildad, desarrolla nuestra capacidad de recibir a Dios y de ser transformados por él.

Página 38: [62] Comentario

Estén alerta. Después de hablar del pronto fin de Jerusalén (v. 28-32), Lucas habla del día que concluirá la historia humana con la venida de Cristo Juez (v.34-36).

Estén alerta. Esta invitación no se dirige solamente a los que conocerán este día, sino a todos, a lo largo de la historia de la Iglesia. *Estén vigilando y orando.* De la actitud interior del cristiano, siempre alerta, se pasa a una práctica de la Iglesia: las vigiliyas y oraciones que se prolongan mientras el mundo duerme (ver Ef 6,18).

Así tendrán fuerzas... La oración y las vigiliyas son para pedir la asistencia de Dios en las pruebas grandes que preceden la venida de Cristo. Para escapar del error y los engaños (2 Tes 2,9). Para quedar santo y sin reproche delante de Dios (1 Tes 3,13). El Padre nuestro expresa la misma inquietud de los que esperan la venida del Reino: no nos dejes caer en la prueba y líbranos del mal. Mientras más despierto es el creyente la Iglesia, más coopera a la maduración del plan divino y adelanta la venida del Señor.

Página 38: [63] Comentario

¿Dónde quieres que la preparemos? Esta era la primera preocupación de los peregrinos a Jerusalén: encontrar una casa donde comer el cordero sacrificado.

Encontrarán a un hombre. El cántaro de agua era habitualmente cosa de mujeres. Por eso era fácil identificar al hombre del cántaro. Jesús sabía que Judas lo estaba traicionando y no quería indicar de antemano el lugar de la cena: ahí podían sorprenderlo. Por eso se fía de una intuición profética: el lugar de la última cena lo tiene designado el Padre. De hecho, la casa era la de un discípulo de Jesús en Jerusalén, hombre de situación acomodada. Posiblemente esta casa fue en la que se reunieron los apóstoles después de la muerte de Jesús y en la que comenzó la Iglesia.

Página 38: [64] Comentario

Ver el comentario de Mc 14,12.

Jesús se sentó a la mesa. El Evangelio dice más bien: «se tendió», según la costumbre de los banquetes en los ambientes acomodados: los convidados se tendían sobre divanes en torno a la mesa.

Es muy difícil saber si esta última cena de Jesús empezó con la comida del cordero pascual, terminando con la eucaristía, o si Jesús solamente celebró la eucaristía, sin haber comido la Pascua. Pero, en todo caso, el Evangelio nos quiere enseñar que la eucaristía será para la Iglesia lo que, para el pueblo de Israel, era la comida del cordero pascual.

Recibió una copa. En la cena pascual, el que presidía recibía sucesivamente cuatro copas que bendecía y que los asistentes se pasaban.

No volveré a beber del jugo de la uva. Jesús recuerda que, ya para los judíos, la cena pascual figuraba de antemano el banquete del Reino de Dios. Para Jesús, esa noche, esto se verifica de modo muy especial.

Esto es mi cuerpo. El pan consagrado, ¿es la figura del cuerpo de Cristo, o bien es el cuerpo de Cristo? Al respecto, hubo grandes controversias entre los católicos y los protestantes. Los primeros entendían que el pan es realmente el cuerpo de Cristo; los últimos, que el pan no contiene la presencia física del cuerpo de Cristo, y lo consideraban un puro símbolo.

La Iglesia afirma que el pan consagrado es a la vez figura y realidad. La presencia del cuerpo no es una presencia física, o sea, material, como si pudiéramos decir: «Jesús está aquí sentado a la mesa.» El cuerpo de Cristo está realmente presente, pero a través de un signo o sacramento. En la comunión recibimos el cuerpo de Cristo *resucitado* (es una razón más para pensar que no es una presencia material, sino de otro tipo, no menos real, sino diferente). Su presencia es, para el creyente que comulga, una realidad misteriosa e íntima. El fin de la eucaristía no es para hacer a Jesús más presente, sino para renovar y fortalecer la comunión entre él y los participantes en la mesa del Señor.

Sangre derramada por ustedes. Jesús nos entrega el sentido de su muerte: él será el Servidor de Yavé anunciado por Isaías 53,12, que lleva sobre sí los pecados *de una muchedumbre*. Por eso, en Mateo y Marcos, Jesús dice: «Mi sangre derramada por una muchedumbre.» Esta muchedumbre la componen primeramente los cristianos, por eso aquí leemos derramada por ustedes, como en 1 Cor 11,24.

La alianza nueva. Ver comentario de Mc 14,12.

Hagan esto en memoria mía. Con estas palabras Jesús instituye la eucaristía tal como la celebrará la Iglesia. En memoria mía: no para recordar a un muerto. En la Pascua los judíos recordaban la intervención de Dios que los había salvado de Egipto; en la eucaristía recordamos la intervención de Dios que nos salvó por el sacrificio de su Hijo.

Después de narrar la Última Cena (Mc 14,12), Lucas trae algunos recuerdos de la sobremesa en que Jesús se despide de sus apóstoles. En realidad, Jesús está solo: entre él y sus discípulos la corriente no pasa. Parece que no han

aprendido nada en tantos meses y, al finalizar esta Última Cena, que fue la primera Eucaristía, solamente expresan preocupaciones humanas, demasiado humanas. Los apóstoles rivalizan por el primer lugar en el Reino: ¿qué concepto, pues, tienen todavía del Reino de Dios? Durante la cena, Jesús se había portado como el sirviente de la casa (Jn 13,1). Jesús no se desanima al ver que los apóstoles están fuera de onda cuando a él se le hace corto el tiempo. Pues ha entregado al Padre su vida y su obra; si bien él ha fracasado aparentemente, sabe que después de su muerte su obra resucitará junto con él. Y por eso confirma sus promesas a sus apóstoles.

Ustedes se sentarán... Cómo nos cuesta entender la fidelidad de Jesús con los suyos. Todo lo suyo es para compartirlo con los que se entregaron a su obra.

Las doce tribus de Israel, o sea la totalidad del pueblo de Dios.

Pedro cree que por ser el jefe será más firme que los otros. Jesús, en cambio, ve la misión futura de Pedro y, a pesar de su caída, quiere darle una gracia especial para que sea capaz de fortalecer a los demás. Pues ésta es la manera de proceder de Jesús: *El salva lo que estaba perdido* y, habiendo comprobado en Pedro la incurable flaqueza del hombre, se sirve de él para dar a la Iglesia una firmeza que ninguna sociedad humana puede pretender. Pues la continuidad de la Iglesia, a lo largo de los siglos, se debe en parte a los Papas, sucesores de Pedro.

Al final, Jesús usa figuras para decir que viene la crisis tantas veces anunciada: los apóstoles lo entienden mal y buscan espadas.

Página 39: [66] Comentario

Parece que Jesús celebró la Pascua en una casa del suroeste de la ciudad vieja de Jerusalén. Bajó por la calle de escaleras hacia lo que había sido el arroyo de Tyropeón, subió al barrio de Ofel, la vieja ciudad de David, para luego bajar al torrente Cedrón. Este está casi siempre sin agua. De ahí debió tomar un sendero para subir al Cerro de los Olivos. Se llamaba así porque su pendiente occidental estaba cubierta de olivos. Jesús fue a un huerto llamado de Getsemaní, es decir; «prensa de aceite». A lo mejor esta propiedad pertenecía a un discípulo de Jesús; ya que muchas veces había ido allá (Jn 18,2).

Una parte de los ejemplares antiguos del Evangelio no traen estos versículos 43 y 44: fueron suprimidos porque a muchos los escandalizaba este testimonio sobre la «debilidad» de Cristo».

Entró en agonía. Jesús se enfrenta con una visión desesperante del pecado del mundo, que se le impone en la misma medida en que lo invade la presencia del Padre Santo. Si quisiéramos entender algo de lo que pasó en estos momentos, deberíamos conocer los testimonios de los grandes santos que también experimentaron a su manera esta prueba durísima. Nos equivocamos mucho cuando pensamos entender lo que sintió Jesús antes de su muerte, a partir de la psicología del hombre común, que teme, antes que nada, por su vida. Pero, en la historia de la Iglesia, encontramos a cierto número de personas que llegaron, por gracia de Dios, a una forma de sentir, de sufrir, de

entender y de amar, que desconcierta totalmente nuestra experiencia. Con ellos, nos acercamos a lo que fue la agonía de Jesús.

Un ángel del cielo. La Biblia, a veces, habla de un ángel para expresar que Dios interviene, en forma misteriosa, dando ánimo, enseñanza, castigo... Este ángel nos hace pensar en el que vino a animar a Elías (1 R 19,4). Debemos entender que Dios comunicó a Jesús en ese momento una ayuda sobrenatural sin la cual sus fuerzas humanas lo habrían abandonado.

Su sudor se convirtió en sangre. Este síntoma es conocido de los médicos y delata a la vez ansiedad y sufrimiento intenso. El estudio científico de la sábana de Turín corrobora este dato de Lucas.

La hora y la forma del arresto de Jesús son las que corresponden a los obradores del mal, impulsados por el *Poder de las tinieblas*. Hay momentos en que aparentemente toda esperanza y justicia han desaparecido de la tierra.

Página 42: [67] Comentario

Los jefes de los judíos han colocado a Cristo en el lugar que le correspondía, desde que se decidió a llevar sobre sí nuestros pecados. Los dos hombres miran al que ha venido a compartir su suerte y a morir con ellos.

Estarás en el Paraíso. ¿Qué es el paraíso? Nos faltan palabras adecuadas para expresar lo que es el más allá. En tiempo de Jesús, los judíos comparaban el Lugar de los Muertos a un país inmenso dividido en regiones separadas por barreras insalvables. Una de esas regiones era *el infierno*, reservado a los malos y del que nadie saldría. Otra era *el Paraíso*, en que los buenos estarían junto a los primeros padres del pueblo santo, esperando la hora de la resurrección.

Estarás conmigo, dice Jesús. O sea, con el Salvador que, durante día y medio, estuvo en la paz y el gozo de Dios antes de resucitar. Esta afirmación nos tranquiliza en cuanto a nuestra suerte al morir, a pesar de que no podemos saber lo que será de nosotros antes de la Resurrección. No seremos anestesiados ni dejaremos de existir, como lo pretenden algunos, sino que ya lo tendremos todo estando con Jesús que vino a compartir la muerte y el descanso de sus hermanos (ver Fil 1,23,y Apoc 14,13).

Página 42: [68] Comentario

El Señor Jesús. Jesús ahora es Señor. Al usar este título, Lucas, lo mismo que la Iglesia, nos afirma que Jesús resucitado ha entrado a una existencia diferente de la que llevaba en su vida mortal. Recordemos lo siguiente:

1) Ninguno de los Evangelios describe la resurrección de Jesús: es una cosa que no se pudo ver.

2) La predicación de los apóstoles acerca de Jesús resucitado se apoya sobre dos hechos: el sepulcro vacío y las apariciones (ver comentario de Mt 28,1).

3) Antes de que fueran escritos los Evangelios, la primera carta de Pablo a los Corintios, que es del año 57, da una lista de apariciones (1 Cor 15,3).

4) Aunque los cuatro Evangelios están de acuerdo sobre lo esencial, hay, sin embargo, diferencias en el orden de las apariciones y el lugar donde sucedieron. Lucas no habla de apariciones en Galilea. Mateo deja la impresión de que en Galilea sucedió todo lo importante y que ahí tuvo lugar la Ascensión. Pablo habla primero de una aparición a Pedro y no menciona la aparición a María Magdalena. Un estudio profundizado de los textos aclara en parte estas discrepancias: no quisieron decir todo y, a veces, prefirieron modificar detalles de lugar o de cronología, según lo exigía el orden de su libro y las razones pedagógicas.

5) En cuanto a la Ascensión de Jesús, no fue un «viaje» de Jesús al cielo; ya estaba «en el cielo», o sea, compartía la Gloria de Dios desde el momento de su Resurrección. La Ascensión no fue más que la última de sus apariciones (ver comentario de He 1,9).

Página 43: [69] Comentario

Estos dos discípulos solamente volvían a su casa y a su trabajo, después de muertas sus esperanzas. Pero se acostumbró llamarlos *los peregrinos* de Emaús.

Peregrino fue el pueblo judío, pueblo de Israel, porque nunca tuvo posibilidad para detenerse en su marcha. La salida de Egipto, la conquista de la Tierra, las luchas contra los invasores, el desarrollo de la cultura religiosa, fueron otras tantas etapas en su camino. Cada vez pensó que, al conseguir su meta, tendría solucionados sus problemas. Y cada vez debió darse cuenta de que el camino llevaba más allá.

Peregrinos eran Cleofás y su compañero, por haber seguido a Jesús, pensando que *él era el que libertaría a Israel*. Pero, al final, no hubo más que la muerte de Jesús. Este es el momento en que Jesús se hace presente y les enseña que no se entra al Reino sin pasar por la muerte.

Algo les impedía reconocerlo. A lo mejor Jesús se presentó con otra apariencia, igual que en Jn 20,14 y 21,4. Así lo afirma Marcos 16,12. Pero también Lucas quiere dar a entender que los mismos ojos que no reconocían a Jesús lo verán en cuanto lleguen a la fe.

Cleofás (v. 18). Esposo de María, la madre de Santiago y José (ver Jn 19,25 y Mc 15,40).

Comenzando por Moisés... y los profetas (v.27) Recordemos que «Moisés y los Profetas» es una manera de designar la Biblia.

Lo que las Escrituras decían de él (v.27) No solamente encontró los textos que anunciaban su Pasión y su Resurrección, como Is 50; Is 52,13; Za 12,11; Sal 22; Sal 69; sino todos aquellos que mostraban que el designio de Dios se realiza mediante las pruebas y las humillaciones.

Lo mismo pasa ahora con nosotros, creyentes que tantas veces nos quejamos y dejamos ver nuestra impaciencia. Pero Jesús no nos dejó solos. El no ha resucitado para sentarse en el cielo, sino que está delante de la humanidad peregrinante.

Pero, al mismo tiempo, camina junto a nosotros y, cuando se vienen abajo nuestras esperanzas, es el momento en que descubrimos lo que significa la Resurrección.

La Iglesia, entonces, hace para nosotros lo que Jesús hizo para los dos discípulos. Primero nos da *la interpretación de las Escrituras*: lo importante para comprender la Biblia no es saber de memoria muchos textos, sino descubrir los hilos que relacionan unos a otros acontecimientos, y penetrar el plan de Dios sobre la historia de los hombres.

Y, por otra parte, la Iglesia celebra la Eucaristía. Nótese cómo Lucas dice: *tomó el pan, bendijo, partió, dio*; pues estas cuatro palabras se usaban entre los creyentes para hablar de la Eucaristía. Nos podemos acercar a Jesús conversando y meditando su palabra; comprobamos su presencia en nuestras reuniones fraternales, pero *se da a conocer* de otra manera cuando compartimos juntos el pan que es su cuerpo.

Página 44: [70] Comentario

Jesús aprovecha estos encuentros para aclarar a sus apóstoles el sentido de su misión corta y fulgurante.

Tenía que cumplirse lo escrito respecto a mí. Debía verificarse lo anunciado por los profetas respecto de un salvador rechazado por los suyos, que lleva sobre sí el pecado de su pueblo. ¿Que pecado? Los pecados de todos, por supuesto, pero también la violencia de toda la sociedad judía en el momento en que vivió Jesús. Pues este pecado fue el que lo llevó a la cruz.

En realidad, este camino de muerte y de resurrección no estaba reservado a Jesús, sino que también a su pueblo. En esta hora precisa, Israel, sometido por el imperio romano, debía aceptar la muerte de sus ambiciones terrenales: autonomía, orgullo nacional, superioridad religiosa de los judíos sobre los demás hombres... para resucitar como pueblo de Dios disperso entre las naciones y agente de su salvación. Pero Israel no entró en este camino y Jesús esperaba de su Iglesia que cumpliera este papel: *predicar en su nombre a todas las naciones.*

Invitándoles a que se conviertan. La conversión cristiana no es cualquier cambio de vida. Se refiere a un cambio de la persona en lo más profundo de sí misma, al descubrir el amor excesivo de Dios. Ahí empieza nuestra renovación. Pero no se trata solamente de que cada uno renuncie a sus mentiras, borracheras y robos. La conversión del hombre poco progresa mientras no se da cuenta de todas las fuerzas, barreras, costumbres y leyes que lo hacen ser irresponsable y violento, siendo él mismo cómplice de esta situación por egoísmo y, más que todo, cobardía. Por eso la predicación a las naciones significa también la educación de las naciones y hasta de la sociedad internacional. No es cosa de diez años ni de cien.

Ustedes son testigos de todo esto. Jesús hace de sus apóstoles los testigos oficiales de su Evangelio y los que decidirán de la fe auténtica.

Quédense en la ciudad. Los apóstoles no son los que planifican la obra misionera. Les conviene más bien dedicarse a robustecer la vivencia fraternal

y el fervor de la comunidad de los discípulos, esperando la hora que el Padre ha decidido para comunicarles *la fuerza que viene de arriba*.

Yo voy a enviarles al que mi Padre prometió. Jesús no podría afirmar con más fuerza su autoridad divina y la unidad de las tres personas divinas. Con esto se termina el primero de los libros de Lucas. El segundo es el libro de los Hechos, que leemos a continuación de los evangelios y que empieza ahí donde termina este Evangelio.